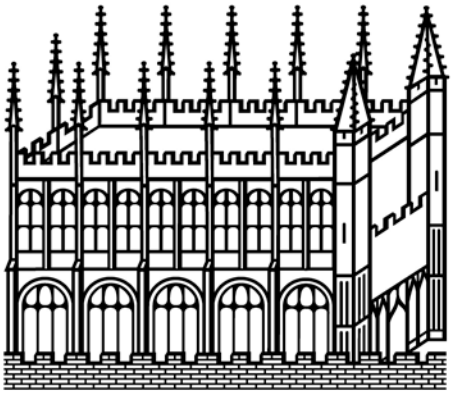


Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

d 13
VI A.62

REP. LAT. 5735
FAF 2 . VAR 57/1

DERECHOS DE AUTOR

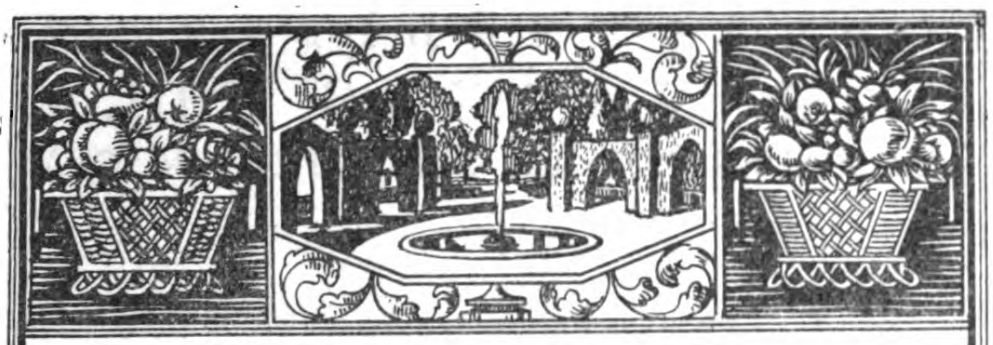
Todo ejemplar que circule sin estampilla será considerado ilegal

ODISEA ROMANTICA

ESTA OBRA ES
PROPIEDAD DEL AUTOR

Queda registrado y hecho el depósito que marca la Ley. Reservados los derechos para todos los países

TALLERES ESPASA-CALPE, S. A., Ríos Rosas, 24.—MADRID

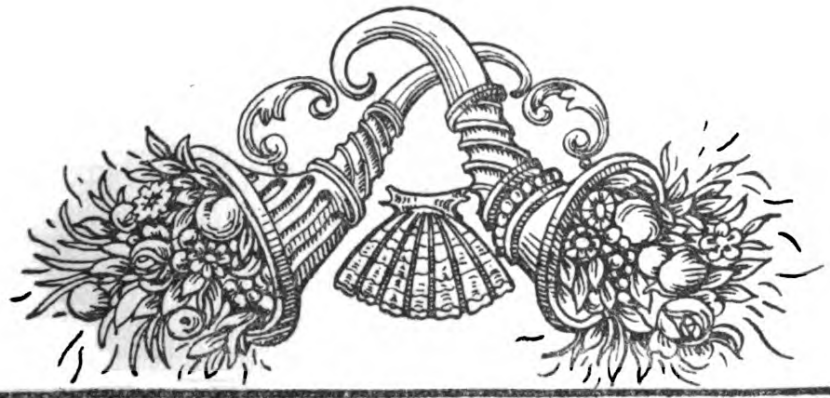


OBRAS INÉDITAS DE
J. M. VARGAS VILA

ODISEA ROMÁNTICA

DIARIO DE VIAJE
A LA
REPÚBLICA ARGENTINA

BIBLIOTECA NUEVA
MADRID



OBRAS INÉDITAS DE

J. M. VARGAS VILA

EDITADAS POR LA BIBLIOTECA NUEVA

PUBLICADA

Odisea Romántica.

EN PRENSA

Dietario Crepuscular.

EN PREPARACIÓN

La Sonrisa del Beluario.
Del Sol Occiduo.
En la Esmeralda Fúlgida.
Vox Clamantis in Deserto.

AL DOCTOR FEDERICO CASTAÑEDA
EN HOMENAJE DE AMISTAD.

VARGAS VILA

PREFACIO

Mitad-Poema... Mitad-Panfleto... es este libro...

dos zonas habituales al vuelo de mi Pensamiento...

el ala azul

y

el ala roja...

se tocan a veces, y forman un rosa pálido de Ensueños...

en la sonora ruta;

con este libro

doy nuevas pautas

doy nuevas normas

para escribir libros de viajes...

es mi Destino...

descubrir tierras vírgenes,

marcar senderos...

y ser crucificado sobre la playa que descubrí, por aquellos mismos a quienes marqué la nueva senda;

el Arte de escribir Libros de Viajes envejece;

se hace caduco...

como el de versificar

y el de novelizar...

y, aun el de panfletizar, en el rojo arenal de la Política...

nunca como hoy, se ha visto la miseria del Panfleto, en duelos recientes, de los Arqueros de la Detractación...

donde falta el Genio, el Arte, puede extender sus frágiles alas, y cubrir la Obra, que la falta de Genio hace precaria...

y, la salva... acaso

pero ¿dónde el Arte
no suple al Genio, y
ambos están lamentable-
mente ausentes?...
el guijarro de la hon-
da de David...
caído en la tierra,
inerte y sin valor;
las escuelas envejecen...
los sistemas, se hacen seniles...
y entran en decrepitud;
los métodos son precarios y transitorios;
sólo el Arte, es Eterno...
porque él, tiene fuentes ocultas, de diaria Renovación...
yo, había viajado mucho...
y, no había escrito nunca un Libro de Viajes...
ocurrióseme ahora, hacerlo;
y, lo he hecho, así...
no un libro para turistas;

ni un Vade-Mecum, para viajeros curiosos;

ni una Guía Comercial, para Agentes Viajeros...

ni un Itinerario, de calles, callejuelas y, edificios, para uso de ingleses aburridos...

no

mi libro, no es un Baedeker...

ni la Geografía,

ni la Etnografía...

ni la Estadística;

ni la Economía Política...

han sido puestas a escote, para mostrar aquí, el caudal de mis conocimientos;

no...

ni me aburro, ni aburro a los demás, en el decir de esas cosas;

el que quiera saber los grados de latitud a que está situado Buenos Aires, el número de sus habitantes, el nombre de sus fundadores, el de sus

calles y plazas, la dirección de sus bancos, y el precio de sus hoteles...

no me lea...

cierre este libro

y compre un Baedeker;

yo, no estoy dispuesto a colmar el piélago de sus ignorancias fútiles;

ni hacer competencia a los Cicerones, y guías de Hoteles y de prostíbulos;

quienes busquen la emoción de grandes vistas panorámicas, a estilo cinta de película yanqui...

cierren este libro...

aquí no hay match *de boxeo, ni episodios de apaches, ni escenas emocionantes, de bandidaje espectacular...*

no cultivo ese género...

mi libro no pertenece a la serie episódica y narrativa, que tiene su alveo misterioso en los

de Hesiodo, y, acrece su caudal, con las fábulas de Jason, las excursiones de Marco Polo y los Viajes de Anarcasis, en las regiones de la Antigüedad, hasta los grandes tapices Chateaubriandescos, las deslumbrantes mayólicas Gauterianas, los frescos Pierrelotistas, las sonoridades Barresianas, y estas desventuradas aventuras de novelistas en viaje, tan en boga hoy, que se asemejan enormemente a las narraciones de una portera fantasista, nutrida en la literatura de Javier de Montepin... las cuales se nos ofrecen como modelos de Literatura Pelicular;

no;

yo, no describo,

yo, escribo,

mi libro, no contiene, sino el diálogo puramente espiritual, entre otras

almas y la mía, entre los paisajes y Yo; y, yo, digo lo que las almas y los paisajes, dijeron a mi alma y a mi corazón...

libro de un Solitario, que llevó consigo su Soledad, para pasearla a lo largo de un Itinerario Psicológico, en Diálogos Mentales con el Alma Sonora de los Otros, y el alma Muda de las Cosas, que alzaron ante mí, sus desnudeces de estatuas mutiladas y vencidas...

si hay ecos de Tumultos, en mi libro, esos Tumultos, no los levanté yo...

los levantaron contra mí, y en torno mío,

y, yo, no hice sino hacer oír, el chasquido de mi foete, en las espaldas desnudas, de los siervos, pagados para amotinarse contra mí...

con este libro, hago

homenaje, a dos Grandes Divinidades:

a la Justicia

y a la Piedad...

a la Justicia, porque en él, digo a la República Argentina, la Verdad, *que hasta hoy, no le habían dicho, los esclavos abyectos, que llegaban de rodillas, a mendigar un mendrugo, de sus manos opulentas;*

yo, he sido el único Escritor, de nuestra Raza, que no ha ido allí, en busca de Reputación, ni de Dinero...

reputación...

yo, la tenía ya, de antaño...

tanta, como para darla a todos los Escritores Argentinos;

dinero... si no para comprar su Elogio, y el de la "Nación", y hacer enmudecer la turba de rateros del Renombre, asoldada contra mí, sí para permanecer ergui-

do y de pie ante ellos, arrojándoles a puñadas mi Desprecio, como un sustento a su Venalidad;

con este Libro Mío, hago una Obra de Caridad, porque desde el día de su aparición, no habrá en España y en América, Cronista Menesteroso, Saltimbanqui Literario, y aspirante a folletista inocuo, que no se apresure a atacarlo, para ser grato a la "Nación" de Buenos Aires, acaparar los trescientos francos, que ella paga por su colaboración, y deslizarse hasta los bajos fondos de la Prensa bonaerense, que les arrojará también, los detritus de su miseria, en pago de su inútil Osadía...

soy feliz, de poder darles mi libro, como una limosna, a su hambre de lobeznos rampantes y aullantes, en las es-

tepas del Infortunio, sin Honor...

los lansquenets *de "La Nación"—y su* Poeta (*) *—tendrán defensores dignos de ellos, y el metal de las monedas con que los paguen, tendrá un doble motivo de hacerse rojo de vergüenza: el del contacto con las manos que lo dan y con el de aquellas que lo reciben...*

para tener razón a devengar su estipendio, ellos gritarán, que este libro es escrito CONTRA LA República Argentina...

mentira...

mentira...

pero, eso no me importa...

los únicos que podrían dolerse de ello, son los argentinos...

y los argentinos, ya no existen...

(*) Leopoldo Lugones.

han sido barridos, por
la ola de la Invasión...
han desaparecido, ba-
jo la Conquista Blanca;
y Silenciosa...
como un Sudario...
a ese Cadáver, medio
sepulto...
a los escasos sobrevi-
vientes de esa Raza,
ya casi desaparecida, y
pronta a extinguirse;
a su Gran Dolor...
dedico este Libro;
como un Epitafio...
a la Gloria de la Ar-
gentina Muerta...
por sobre la Insolen-
cia, de la Argentina
Viva...
por sobre los arcos de
sus Conquistadores, sin
Victorias, que ignoraron
la caricia de los laure-
les...
arrojo este puñado de
rosas rojas...
sobre la tumba, de
una Nacionalidad...
y de una Raza...

muertas, sin combatir...
las arrojo...
piadosamente...
tiernamente...
con un Gran Respeto,
conmovido
y
fraternal...

VARGAS VILA

París, Mayo, 1927.

DEL MEDITERRANEO AL PLATA

DIARIO DE VIAJE

12, 1923, a bordo del Re **Vittorio.**

Bahía de Barcelona, Diciembre.

PÁLIDA, lenta y suave, la noche va llegando...

como un cetáceo enorme, posado en la ribera, el buque ingente y lúgubre, muestra su inmensa mole...

entramos...

nos devora el Monstruo, que refleja sus mil focos de luz...

el Mar, duerme, en el suave candor de las estrellas, como un niño, en la cuna;

flota casto el Enojo, sobre la Mar Silente...

una Galera de Oro, anclada en el Crepúsculo, se diría, la cauda del Sol, ya hundido; como un Efebo pálido, muerto de laxitud...

todo Adiós tiene el rostro de la Muerte...

partir, es morir, transitoriamente, a los ojos de aquellos que nos aman...

sus lágrimas, nos sirven de sudario...

y su corazón, es, como una tumba, abierta en las playas del Olvido...

¿por qué la fuente de las lágrimas, se ha secado en mis ojos?

acaso, la fuente de las lágrimas, está en el corazón, y el divino manantial, hace ya largo tiempo, que se agotó, sobre la entraña dolorosa, fatigada de sufrir...

partimos...

el buque se aleja lentamente...

y parece, que entrara, por una enorme y única portada, en la sombra y en el Mar...

bajo un cielo sin claridades...

sobre las olas trémulas, en las cuales, susurra un largo clamor de lamentación.

Diciembre, 18.

Costas de España, a la vista;

costas de Andalucía;

olas violetizantes, bajo cielos de mayólica, desnudos de todo encanto...

las nubes, como Ménades descabelladas, parecen arrastrar en sus cendales, el cadáver del Otoño... bello aún, como el cadáver de un Poeta, sensitivo y soñador, muerto de angustia;

he, ahí, que el Mar, toma de súbito extrañas coloraciones, y se estremece, con la sensibilidad de un lago de ópalo, sobre el cual, pasará un

estremecimiento de oros; lánguidamente extintos...

"el Mar, es, el Gran Pintor"; ¿quién lo dijo? no importa;

pero... ¡cómo los colores de este Gran Pintor, son limitados!...

en cambio, el Cielo, su hermano y su rival, es talmente rico de gamas, cambiantes y aun violentas, que se diría inagotable;

el negro y el azul, son los colores dominantes, de las olas, y eso, les da una extraña monotonía, que no roba ningún encanto, a su lánguida belleza;

la mañana, es blanca y luminosa, como llena de un esplendor nupcial;

se diría, que una floración de azahares, revienta, sobre los cielos lejanos;

los montes, perdidos en la bruma, tienen líneas exquisitamente suaves, como si se esfumasen, lentamente, en el alma mística del paisaje...

en la costa, dijérase, que, el Sol, pone besos de oro, sobre las playas dormidas...

las espumas, son, como geranios enfermos, que se deshojan, llenos de gracia suprema, después de haber coronado la frente del Mar, fríamente pensativo;

el Mar, tiene, eso de común, con el Genio; que no se revela nunca totalmente, y guarda siempre, el secreto inicial, de sus Divinos Poemas;

el Misterio, es el Alma del Mar, y la del Genio, y duerme eternamente, en el encanto voluble, de su seno taciturno;

el Mar, no sonríe nunca, ni aun besando las playas, en cuyos senos viene a dormirse;

las conquista, sin acariciarlas, las viola, sin amarlas, y las posee, brutalmente, con un gesto de Dominio, que es su sola Voluptuosidad...

en cambio, el Cielo, es amable y lírico, como un Trovador profesional...

el Cielo, es romántico, y ama, decir a las olas, sus Poemas de colores;

una como embriaguez de Amor, flota entre el Cielo y el Mar...

confidencias, de los oros extintos, a los azules difusos, sobre los cuales, un polen de astros, fecunda el seno de las espumas inquietas;

yo, amo el Mar, por sus tristezas... profundas, inexplicables, irreveladas...

como las mías...

un Dolor, que se revela, muere sobre los labios que lo dicen...

un Dolor, que puede explicarse, puede consolarse...

¡Bendito sea el Dolor que no tiene Nombre!...

ése, es superior al Dolor de todos los Hombres, y hace, aislado, y solitario, como un Dios, a aquel que lo posee...

Diciembre, 14-1923.

La Pasión de los viajes, es pasión de Juventud...

¿por qué, emprendo yo, este viaje, ahora, en esta Hora Melancólica, en que muertas, no ya mi Juventud, sino aun mi Edad Madura, me preparo a entrar, erecto y sin temblores, en los plácidos Jardines de la Vejez, llenos de suaves penumbras?...

esta Hora, es muy bella, con sus horizontes limitados, donde pestañean amorosamente, estrellas muy pálidas, como vírgenes enfermas, que en sus sueños de Histeria, nos invitaran para una Noche de Nupcias, en el fondo de un Féretro...

en la opacidad de sus horizontes, palpita el corazón de la Muerte, que nos espera, para reclinarnos tiernamente, en su seno sin palpitaciones, sin emociones, eternamente virgen, como el Seno de una Estatua...

a esta edad de la Vida, todo Viaje, es una Aventura Audaz, y sin grandeza...

y, sin embargo, hay en él, una Gran Voluptuosidad...

la Voluptuosidad, de una Violación...

la Violación, del Misterio...

de lo Desconocido...

de la Virginidad de las Auroras...

y de las Nubes...

y, de las Olas...

y, de todas esas cosas, palpitantes e incógnitas, que se extienden ante nosotros, con el acre Deseo de ser violadas...

a cada vuelta de las hélices, del barco, es, algo

nuevo, algo virgen, que surge ante nosotros, debajo de nosotros, habiendo acaso, conmovido un momento, con su Estéril Belleza, el rudo corazón de nuestra Indiferencia...

es, mirando la Belleza de estas cosas, nómadas y fugitivas, que trato de hallar una compensación, a la Belleza de las cosas estables y amorosas, que he dejado detrás de mí, para emprender esta loca Peregrinación...

mi Casa...

mis Libros...

los Jardines de mi Soledad...

graves, calmados, y severos;

reposorios de Paz...

lagos de Serenidad...

donde los Cisnes de mis Ensueños, extendían el blanco nácar de sus alas Eucarísticas, y dardeaban sobre las olas, el rubí de sus Pupilas Taumatúrgicas...

nada de lo que es necesario, a la Tranquilidad, y aun a la Felicidad, de una Vida, me faltaba...

¿por qué, dejé yo, el Corazón de mi Soledad, para entrar en este Tumulto de olas, que me llevan hacia el Incierto corazón de lo Desconocido?

¿por qué dejé el Huerto Apacible de Horacio, para seguir tras el Fantasma Errante de Ulises?...

este Viaje, es, una Traición a mi Soledad...

¡ay!, y, tal vez a mi Destino...

¿qué voy a buscar en él?

¿Oro?

del producto de mis libros, he tomado la cantidad necesaria para emprenderlo y para realizarlo con holgura; no voy, como otros, en busca de oro; lo llevo conmigo;

¿Gloria?...

hace mucho que el Frágil Fantasma, me cubre con la fragilidad de sus alas;

y, esa Inerte Mentira, no halaga el Orgullo Solitario, de mi Corazón;

¿la Ventura?

yo, no soy un cazador de nubes, en las praderas vírgenes del Cielo...

hay, mucho de involuntario, en este viaje, que yo pensaba retardar, hasta verlo esfumarse, definitivamente, de los designios de mi Vida;

él, se ha formado, por circunstancias extrañas, poco a poco, como un alud, y, ahora, se precipita sobre mí, y me arrastra en su vorágine;

y, me lleva;

¡hacia dónde!

hacia las playas lejanas de la América;

en una *Odisea Romántica*...

porque eso, y no otra cosa, es este Viaje.

un gesto, de liberación de mi Espíritu, para escapar a los Jardines Claustrales, de mi Soledad...

un movimiento de descentralización, para salir del imperio Hermético de mi *Yo*, e ir más allá de sus fronteras, hacia otras Zonas Espirituales;

salir de mi Propia Alma, e ir hacia el Alma de los Otros;

es una medida de Higiene Mental, aconsejada, e impuesta, por los Médicos...

convalezco de una gran crisis nerviosa, que ha quebrantado hondamente mi salud y ha puesto en peligro mi vida...

y, los Médicos, me ordenan, partir...

descansar...

no escribir...

no leer...

contemplar otros horizontes...

distraerme...

viajar...

he ahí el objeto *verdadero* de este Viaje...

los diarios de América, y los de España, han hablado de Conferencias, que yo daré...

eso, es mucho...

yo, no viajo en jira Oratoria;

no soy un Comerciante de la Palabra;

no iré, como otros, a ejercer la Mendicidad, desde lo alto de una Tribuna, ni a tarifar mis vocablos, poniéndoles un precio;

no...

si recuperada mi Salud, y venciendo mi Displicencia, resuelvo hablar en Público, será, para decir mis Ideas, no para venderlas...

mi mano, al extenderse hacia el horizonte, será, para marcar a los Pueblos, rumbos de Libertad, no para pedir un óbolo, a aquellos que me escuchan, y tender a los pasantes, la escudilla de Belisario...

los Pueblos, que me escuchen, oirán mi Pala-

bra, desnuda como un Dios, y rígida, como una Espada...

el rosal de la Adulación, no florecerá en mis labios, ni la Rosa de la Mentira, temblará en mis manos, como una ofrenda, para los Pueblos que me escuchen...

yo, no recorreré de rodillas, los países que visite, haciendo de ellos, un Altar, para ofrecerles el Incienso de la Lisonja...

no cabalgaré en la Bajeza, para conquistar el Exito...

ni lo acostumbro...

ni lo necesito...

en mi Viaje, como en mis libros, como en "Némesis", seré *Yo*, el Yo de siempre;

el Anti-Cortesano, de los Pueblos y de los Hombres...

sordo a los rumores del Aplauso;

atento a los rugidos del Mar del Odio, que halagan y acarician mis oídos.

Dic. 15.

Mañana radiosa...

se dirían transparentes, las grandes nubes viajeras;

pájaros de cristal...

las olas, como un sudario azul, reflejan el Sol Pálido, que parece flotar sobre ellas, como un cadáver...

bello y blondo...
el cadáver de Adonis...
..... *due Piroscafi.*
en vista... el *Tomasso di Saboya* y el *Napoli*...
ninguna emoción al verlos...
visión atómica, de animálculos viajeros, en dos gotas de agua, que se encontraran en el espacio...
dos rebaños, que se cruzan, sobre esta pradera líquida...
uno, que sale, del establo...
otro, que va hacia él;
odiosos y repugnantes...
¡cómo mi corazón está cerrado al Amor Humano!...
el mundo de los afectos, me es extraño...
no habito sino el Mundo de las Ideas;
único en que el Hombre puede decir al Hombre:
¡oh! mio fratello; tu anima es la mia!

Dic.

La Vida a bordo es monótona y austera...
un Claustro, de gente laica, oficiando en la Capilla del Hastío;
me siento, aquí, aislado, como un peñón en plena mar; indiferente al rumor y al paso de las olas...
las gentes, que transitan, cerca a mí, son como sombras, que me circundan...

vagos fantasmas, que no me hacen compañía;
todo Hombre, que anda, sobre la Tierra, es una Tragedia, o dicho mejor, lleva una Tragedia, en sí;
yo, sé, que cada una de estas vidas, es un Drama...
pero...
¿qué me importan a mí, los Dramas, ni las Tragedias de los demás?
me basta con mi propia Tragedia...
¡Solitaria y muda!
como mi corazón.

Dic.

Quietud, absoluta...
beatitud, bestial;
lenta cerdotización del Espíritu...
la Piara de Epicuro, rodando sobre el mar...

Dic.

Es diminuta nuestra Personalidad, para reflejarse sobre el Mar;
el Mar, no refleja, sino el Sol, las Montañas y las Aguilas...
inclinados sobre la barandilla del buque, apenas si sentimos, que el Mar nos ultraja, con su Desprecio, escupiendo sus espumas, casi hasta nuestro rostro...
el Mar, es frío, inhospitalario, rebelde a todo

Amor; para el Hombre, hijo de la Tierra, el corazón del Mar no encierra sino la Muerte;

y, sin embargo, el Mar, es bello, el Mar, encanta, el Mar, seduce...

porque el Mar, es un Misterio...

y, el Misterio, duerme dentro de nosotros, nos rodea como una atmósfera, y nos atrae como un Abismo;

el Misterio, es el Alma del Mundo, y es nuestra Propia Alma...

por eso, amamos el Mar...

a mí, no, me es odioso, el Mar, sino, porque es, la Fuerza...

una Fuerza Odiosa, Tiránica y Rapaz, como toda Fuerza.

su Belleza misma, es Despótica y Cruel;

belleza de fiera, que tiende sus garras hacia el Cielo, con la intención de desgarrarle las entrañas...

belleza de Púgil, desnudo y bárbaro;

un gladiador de Nerón, enamorado del Sol, y, tendiendo hacia él, los brazos, con la intención de atraerlo al fondo del Abismo, y violarlo en él...

el Mar, tiene una Alma.

tenazmente insatisfecha;

como el Alma del Hombre.

Dic.

¿Qué otra cosa puede hacerse a bordo, que contemplar el Cielo y contemplar el Mar?...

se viaja entre dos Abismos, y se les mira con delectación, por miedo de mirar ese Abismo, que llevamos dentro de Nosotros Mismos; el abismo de nuestro Propio Corazón...

hoy, el cielo es bello, de una Belleza ajada, y melancólica, cual si fuese hecho de pétalos mustios, hallados entre las fojas de un libro de Horas.

privados ha mucho tiempo del rocío de las lágrimas, del Viejo Monje, que los besaba con pasión... reminiscente de amores...

cielos languidescientes, extrañamente claros, que se dirían de ópalo;

su infinita transparencia, los hace aparecer más altos, y más lejanos, de una inverosímil fragilidad...

en cambio, el Mar, es hoy, de un azul, denso y profundo, que hace pensar en la Verdad observada y dicha por Delacroix: "la ola no tiene sino dos colores: azul y negro";

yo, no he visto, olas, realmente verdes, sino en el Adriático, unas olas de color de algas y seminadas de oro, que hacen aparecer el Mar, como una Dalmática Suntuosa, caída de unos hombros prelaticios.

agitadas, a veces, por una brisa leda, como por unas manos muy suaves, torturadas de deseos;

esas olas, que en las cercanías de Venecia y al entrar en sus canales, se hacen densas, hidrófanas, de una opacidad herrumbrosa, como las

lunas de los espejos centenarios, que ornan los muros interiores, de sus Palacios Provectos;

hoy, como siempre, el azul, violetizado del Mar, aparece conmovido de Misterio, como unos labios, muy trémulos, en los cuales palpita, el ala de un Secreto;

para la estación en que estamos, el tiempo es de una rara Mansedumbre, que asombra, a los que tienen el hábito de este Titán Voluble, que es el Mar...

el Mar, es el Perpetuo Traidor, como el Destino;

pérfida como la ola, dijo Shakespeare, hablando del alma de la Mujer;

conjunción de olas, conjunción de perfidias, es el Mar;

el Mar, tiene alma femenina;

el de hoy, tiene el bello rostro pálido de una Mujer celosa, que ha llorado...

el Otoño, llega a su fin...

sus cielos mordorados, llenos de un Indefinible Encanto, empezaban a hacerse torvos, cuasi invernales, cuando dejamos a España;

la belleza del Sol, parecía anonadada, teñida de crepúsculos...

el flujo y reflujo del Mar, tenían ya rumores graves, como de sueños confidenciales de borrascas;

la obsesión de la Sombra, conmovía el corazón de las olas, aun teñidas de escarlata, el escarlata pálido, del Otoño fenecido...

ahora...

hemos salido del Mediterráneo, lleno de una calma de selva, dormida bajo la luna, y hemos entrado en el Atlántico, ese Nido de las Tormentas, ese espejo, sobre cuyo cristal movible, se inclina la Tempestad, para peinar su melena de rayos...

y,

sin embargo...

el ritmo de las olas, no varía, no se agita, apenas un estremecimiento oro y azul, las recorre, como un frotamiento de alas;...

su balanceo, es lento, cadencioso, podría decirse, que es, voluptuoso, como el del cuerpo de una bayadera, fatigada de danzar...

Dic...

El Tedio, es el Soberano de a bordo;

él, somete todas las almas, a su Imperio...

un Imperio Despótico y somnoliento, para huir del cual, es preciso refugiarse en un reino adorable y plácido: el País del Sueño...

ese País, es una especie de Archipiélago, con islas florecidas de quimeras...

yo, soy de una naturaleza rebelde al sueño;

el Insomnio, es mi Amenaza, cuando no mi Tortura...

cultivo el sueño, como una planta muy preciosa, con cuyo jugo, alimento las horas más bellas de mi vida; mis horas sin dolor...

a bordo, esa flor esquiva, crece y se multiplica, hasta hacer un jardín paradisíaco...

en sus umbrías, me refugio, las tres cuartas partes del día, como un soldado, rendido bajo los estandartes de Morfeo...

Dic...

La Nostalgia, no es precisamente el Dolor de la Ausencia de la Patria;

no...

el Destino, me ha ahorrado ese Dolor...

mi Nostalgia, es el Dolor de la Ausencia de la Tierra...

el Mar, ha sido, y es para mí, un extranjero, tardemente conocido, y con el cual, no he podido familiarizarme jamás...

yo, nací, en una pequeña Ciudad Andina, a tres mil metros sobre el nivel del Mar...

durante mi niñez y parte de mi adolescencia, el Mar, fué para mí, algo vago, incomprendido, refugiado en el País de la Leyenda...

un Cuento de Hadas, semejante a aquellos que surgían, como un collar de perlas, por entre los dos granates de los labios de mi Madre...

yo, no conocí el Mar, sino en el Albor de mis veinte años, cuando llegué a sus riberas, llevando como Atlante, un Mundo sobre mis hombros;...

un Mundo de Dolores, que la Vida y la Patria, ofrecían a mi juventud, inquieta y tormen-

tosa, ya bastante fuerte, para no doblarse bajo su peso...

entonces, conocí los Espacios Libres;

y, mi alma, vibró ante ellos, como una llama sacudida por el viento...

el Mar, fué mi Libertador;

por eso amo el Mar...

el Mar, es libre;

el Mar, es la Libertad...

por eso siento el deseo de besar el Mar...

como si besara el Escudo de un Hoplito, muerto combatiendo por mis Ideales...

llenas aún las encías, por la espuma de la rabia...

vibrante aún el grito, entre los labios convulsos;

y, la frente hecha sañuda, por la Cólera Sagrada...

Dic...

El aire, es hoy, pesado, opaco, brumoso;

se diría, obscurecido por un vuelo de pigarcos;

el oleaje, es denso, herrumbroso, como si fuese una catafracta, tendida sobre la tumba de un Guerrero...

a veces, ondula, como el cuerpo de una Hetaira obesa, que ofrece sus flancos, a la caricia de un Tritón;

el óxido de las olas, se aterciopela a trechos, bajo la caricia de un sol muy pálido, que las

abermeja, en su dorso, como si fuesen teñidas por la sangre de un Cetáceo, apuñalado por él;

esos reflejos rojizos, palidecen y se borran, allá, lejos, como los suntuosos jirones de la púrpura de un César, desgarrado por la mano de un Histrión.

Dic...

Un Hombre, embarcado, no es, sino un Mar, que va sobre otro Mar, un Abismo, que cruza otro Abismo y quiere interrogarlos y en vez de cerrar sobre ellos los ojos, los abre desmesuradamente;

pero, estos Mares y estos Abismos Humanos, que van conmigo, a bordo, y perambulan cerca de mí, parecen bien poco interesantes y no me inspiran el deseo de interrogarlos...

su profundidad, no debe dar celos a la de un estanque, y antes bien, debe tender, más que a la nivelación de su superficie, a la convexidad...

no he hablado con ellos, pero todo en sus gestos, en sus trajes, en sus voces, revela la *platitude*, esa desesperante *platitude*, de las clases adineradas, que han logrado obtener la riqueza, sin obtener la distinción, y en su afán inmoderado por alcanzar ésta, derrochan con frenesí, el dinero y el ridículo;

estos *parvenus*, son conmovedores, en su afán por *aristocratizarse*...

no hablan sino de París, *l'Operá, le Bois,* Londres, *Piccadilly, Saint James Street; les Courses,* el gran *Derby...*

se visten de *Sport-Mans,* en las mañanas, y juegan *tennis,* sobre cubierta; desde luego, aquí, como en todas partes, son los Napoli-Argentinos los que ganan el Gran Premio, de lo cursi y lo ridículo; nadie pone un pie adelante de ellos, en estas carreras internacionales, del Esnobismo Pueril y cuasi analfabeto;

son, los Estradiotas del Rastacuerismo;

fué, para ellos, que se inventó esa palabra, en París, hace ya luengos años, cuando las primeras invasiones de Ganaderos Millonarios, aparecieron sobre los Bulevares, hablando el *patois* napolitano, con el, ronco vocerío y la mímica contorcionanté, que hace tan pintorescas las multitudes, en *Via Chiaggia; Rectifilo* o *Partenope;*

pero, estos italianos argentinizados, pierden toda la belleza de sus cualidades nativas, al adoptar una hibridez de gestos y de gustos, que no son suyos;

sobre todo, en la Indumentaria, al copiar, extremándolas, las modas londinenses y parisienses, no logran sino caricaturizarlas y caricaturizarse...

algunas de estas Señoras, checo-italo-pamperas, son de un mal gusto, deplorable...

en su afán por elegantizarse, imitando modelos de artistas y de *Demi-Mondaines,* no logran sino cocotizarse, de una manera vulgar y ex-

travagante, hasta recordar aquellas aguas fuertes de Willy, reproduciendo los amaneceres amodorrados y bostezantes, de los *cabarets* de Montmartre;

la Elegancia Masculina, en Europa, no nació en Londres, ni en París, y sus grandes modelos, no se muestran en *Piccadilly*, o *Regent Street* ni en la *Place de l'Opera, Rue Royale* o *Place de la Madelaine;*

la Elegancia Máscula, desde la Antigüedad, hasta hoy, es romana, de origen, y de estirpe romanos;

los verdaderos tipos de esa Elegancia, no se ven sino en el *Corso Umberto, Piazza Colonna,* el *Pincio,* o la *Via Nazzionale,* y, no como privilegio de la Aristocracia, un poco hermética y esquiva, sino en la burguesía acomodada, y aun en la juventud burocrática y comercial, que frecuenta el *Aragno* y el *Faraglia,* y hace corros en sus aceras, para piropear las bellas paseantes, cuya marcha cadenciosa, es como un ritmo musical, suave y aéreo;

allí, todos los Imperios han muerto, menos el Imperio de Petronio.

él, vive aún, y reina, en la gracia sonriente y la elegancia señorial y altiva, de estas generaciones romanas, que ahora miran con desdén, pasearse entre ellas, la belleza grasa y vulgar, de Benito Mussolini, belleza de Odalisca y de Mimo, que parece escapada de un Harem, o de entre los bastidores de un teatro de volatine-

ros, no siendo sino escapada a los dormitorios de los presidios;

esta Hetaira vieja, haciendo equilibrios, sobre el Caladromo de un Funámbulo, no alcanza a mancillar la Belleza de la Ciudad Eterna, ni a ultrajar la Eternidad de su Belleza, floreciendo en el magnífico rosal de la Elegancia.

viaja, en este mismo buque, con dirección al Brazil, un tipo, representativo, si no de esa elegancia, impresionante, porque le falta corporatura para eso, sí de la más rancia y venerable nobleza romana; el Príncipe Francesco Russpoli; de Familia Pontificia, porque ha dado dos Papas a la Cristiandad, heredero de su Título, Guardia Noble del Papa, y otras tantas frusleerías, de gran valor, en lenguaje cortesano; el Príncipe, que es joven aún, tiene bastante tacto y bastante talento, para hacerse perdonar la impertinencia de su título, sin abdicar de él;

guarda una cauta reserva, y un aislamiento decoroso; es pequeño *mignon*, mirada límpida y suave, en unos bellos ojos de mujer, aire distinguido y señorial, a pesar de no sé qué de *gamin*, algo de travesura y de farsa, que se adivina, contenido por lo serio de su posición;

va al Brazil, a desposarse, con una parte de los millones del Conde Materazzo;

Materazzo, es un viejo emigrante italiano, hecho sesenta veces millonario, que ha comprado con sus escudos, un escudo de Conde.

ha casado sus hijas con nobles italianos, por-

que una dote de millones es un buen *Materazzo* (*) para una Noche de Bodas;

alegre, decidor, como si hiciera todo lo posible por disipar la sombra, que la tiara pontificia, hace sobre su cabeza, Don Francesco Russpoli, es bien *le Prince Charmant*, no de las viejas leyendas, sino de la vieja aristocracia, ya entrada en desuetud;

es rico, cuasi inagotable en anécdotas, y un especialista en cuentos picarescos, que relata, con una verba jugosa y una libertad de expresión, cauta sin embargo, llena de toda la malicia de un prelado, como aquellos que divirtieron los ocios de los dos Papas, antecesores suyos, en las tardes palatinas del Vaticano y de Castel Gandolpho;

los cuentos del Príncipe, son de un verde, de follajes Primaverales, capaces de hacer sonrojar las mejillas de un carabinero, y de hacer desternillar de risa, a un condenado a muerte, el día de su ejecución;

el Príncipe, es nuestro compañero de mesa, se sienta a mi izquierda, Palacio Viso, se sienta a mi derecha; al frente del Príncipe, un comerciante italiano, garibaldino, anticlerical, herido en la última guerra y, enemigo decidido de todo lo que sea pontificio, y al cual, le hace muy poca gracia, el abolengo del Príncipe, a quien trata de zaherir, con dardos vulgares; que éste, evita,

(*) Materazzo, quiere decir colchón, en Italiano.

con una exquisita sutileza y una gracia de arquero joven; un banquero italo-argentino, el señor Berio Novaro, ocupa el otro puesto, frontero al mío, es un ser discreto, amable, con una corrección flemática, del mejor tono posible; síguele, un Artista pintor verdaderamente genial que regresa vencedor de una Exposición en Milán; Césare Scarabello; y ocupa la única testera libre, de la mesa, el Marqués Carrassi del Villar, teniente de caballería del Ejército Italiano, que según entiendo, va a hacer compras de tipos caballunos, para la remonta de la caballería italiana, lo cual es amenazante para cierta parte de la redacción de *La Nación* de Buenos Aires, que puede verse despoblada, hasta quedar vacía, por la exportación de sus mejores modelos de escritores;

esta mesa nuestra, llama la atención, por ser aquella, en la cual, se nota la más distinguida animación y la única en la cual, se oye, a diario, el ruido del *Champagne* al descorcharse, y se ve su blanco burbujear, sobre el topacio seductor de las copas;

siendo el más provecto de esa mesa, de juventud alegre y decidora, y creyéndome algo taciturno, se pone especial empeño, en divertir mi tedio, lo cual logran casi siempre, mis amables comensales;

el Talento culto, hace olvidar todo, hasta la arcaica vacuidad de ser Príncipe;

y todos nos olvidamos de la nobleza pontifi-

cia de Russpoli, para gozar con su decir elegante y su talento encantador;

la Flauta de Merlin, en los labios de un Príncipe Romano

muy Moderno,

muy Actual...

Dic...

Viajar, es renacer, todos los días, un poco...

nuevos cielos, nuevos mares, nuevas auroras...

un alma colónida, nos posee, viendo las columnas de Hércules, retroceder diariamente, ante la quilla de nuestra nave...

el Mar, nos empequeñece, y nos ve pequeños, porque él, guarda el recuerdo de cuando hubo Titanes y Dioses, sobre la Tierra, y él, los reflejó, en el azul temblante de sus olas...

Dic...

De esta vida a bordo, yo no amo sino su lado claustral, su Eremitismo Absoluto;

es su lado Celular, el que me encanta;

su lado Monástico;

el Aislamiento;

ser un Cenobita, que viaja dentro de su propia celda...

llevando consigo su Soledad, y esparciéndola en torno suyo...

el Rebaño Humano, es disgustante, y su promiscuidad, es desalentadora;

sus actitudes, grotescas o serviles, no alcanzan a divertir el Tedio de un hombre serio, ni a disipar la Tristeza de un alma delicada;

cuando se vive, como yo, al margen de la Vida, la condición de Espectador, es la única posible, frente al Aprisco, que toma, a veces el aspecto de una Piara...

ver vivir los otros...

es decir:

verlos moverse, actuar, gesticular, reír...

con miradas, ora brutales de deseos, como el de una bestia que olfatea la hembra, ora desalentadas, tristes, como la de un gamo agonizante, que lame la sangre de su herida...

pero... esta Vida Exterior, no es la Vida; es, como la piel, que cubre la entraña palpitante...

la Vida Interior, la Vida Espiritual: esa es la Vida;...

y, estos seres, que me rodean, parecen tener la Vida en los labios; ríen, ríen, ríen...

no sonríen, nunca...

la Risa, es innoble,

sólo la Sonrisa, es bella;

la Risa, es un Gesto Animal,

la Sonrisa, es un Gesto Espiritual;

la Risa, es la alegría de la Bestia...

la Sonrisa, es la Gracia de una Alma, que sonríe, porque no quiere llorar...

y...

¿qué me importan a mí, las risas ni las lágrimas de los otros?

su Ventura, no es mi Ventura, ni su Dolor, es mi Dolor.

mundos extraños, que giran fuera de la órbita del mío...

¿qué me importan las curvas que traza, su carrera en el espacio?

el vértigo de mi propio vuelo, me impide seguir el vértigo del vuelo de los otros.

ver, vivir los otros...

¿para qué?

verse vivir

auscultar su propio corazón;...

sentirlo gemir;

y consolarlo...

ser el buzo de su propio *Yo;* de ese Mar sin fondo y sin fronteras, de ese Abismo Maravilloso, al cual se desciende siempre, y el cual no se revela nunca, y no se conoce jamás...

vivir en Sí...

y, para Sí...

única manera de vivir, sin deshonrar, ni avergonzar sus ojos, con el espectáculo repugnante, del *Alma de los Otros*...

Dic...

Oyendo la música de las olas, que hace en mi alma, uno como frotamiento de alas, torno a preguntarme:

¿por qué he emprendido yo este viaje?...
intempestivo...
irrazonado...
desnudo de toda Ambición...
ni el miraje del Oro, ni el de la Gloria, se alzan de entre las Olas azules del Mar, para seducirme con sus encantos...
mis manos, que no sienten aún el frémito de la edad, no se tienden codiciosas hacia el Aureo Bellocino, que surge del corazón de los mares remotos...
mi frente, que ha sentido la caricia de todos los laureles, no siente la nostalgia, de los que puedan crecer más allá del horizonte visible, sobre las playas lejanas...
ellos, me han saludado de lejos, mandándome sus más bellas coronas, tejidas por las manos del Aplauso...
yo, no he sido nunca, un sentimental, a pesar de haber sido, y de ser aún, un soñador.
no es, pues, ninguna Pasión Romántica, ningún lirismo forzado, lo que me lleva a esta Emigración Tardía;
he llegado a una edad de la Vida, en que todo es de una triste serenidad, sin Esperanza...
hora melancólica y crepuscular, en que después de haber visto morir todo lo que amábamos, nos complacemos en vernos morir a nosotros mismos...
y, después de haber sido los sepultureros de

muchas cosas bellas, somos los sepultureros de nuestro propio corazón...

pero...

¿yo tuve un corazón?

y si lo tuve... ¿a qué edad murió mi corazón?

yo, no lo sé;

no podría decir, cuánto tiempo hace, que soy un féretro, que rueda, con ese muerto adentro, coronado de estrellas, envuelto en una mortaja luminosa, en torno de la cual, volotean las abejas del Recuerdo, haciendo uno como rumor de hojas muertas, cayendo en el crepúsculo...

grandes pétalos áureos, en el corazón de la Noche Voluptuosa, huérfana de un Grande Amor...

nada de lo que hace bella una Vida, hay en la mía;

ni Esperanza...

ni Juventud...

ni Amor...

sobre una Vida, así, no hay ya Aurora posible...

no amanece sobre esos cielos, cerrados a toda Consolación...

morir

y ver morir...

¡Oh! la Mort...

c'est le fin de tout...

¿cómo de esa ruina de todo, alzar un Proyecto, cual una crisálida, que escapara volando, de una urna repleta, de cenizas, y hecha una ma-

riposa de alas bermejas, se diera a volar, lejos, muy lejos, bajo los ojos azules de la Tarde, abiertos sobre el Abismo del Corazón?

así, este viaje...

un espejismo solidificado...

un sueño que se ha hecho una realidad...

desde 1921, la prensa de España y la de América, hablaba ya de este viaje mío...

pero... era como un miraje lagunar, que temblaba sobre el espejo de las aguas;

hacia el verano de 1922, estuve tan peligrosamente enfermo, que sonreí feliz, a la esperanza de morir...

largos días y largas noches, vi la Muerte, la Deseada, yacente a la cabecera de mi lecho, mirándome con sus ojos sin pupilas, al lado de mi Vieja Compañera, la Soledad, que parecía temer que yo lo abandonara...

pero...

la Muerte, no quiso de mí;

la Muerte, es Hembra y ama la Juventud;

los Jóvenes, son los amados de la Muerte...

yo, no era joven, y la muerte, no quiso arrebatarme a la Vida, que continuó en ultrajarme, con su beso tedioso y sin encanto;

fué en esa larga convalecencia displicente, cuando paseaba mi tedio de balneario en balneario, que el designio de este viaje fué tomando consistencia; y, al fin se realiza hoy;

Dic...

Pasa una procesión de cetáceos;

se dirían lingotes de argento pulido, llevados por el Mar...

sus escamas brillan al Sol, como túnicas de bailarinas, a las luces de la rampa;

saltan,

se arremolinan... ante los desperdicios que del barco les arrojan...

hasta en el Mar, el despotismo de Hambre, es dominador...

el verde y el oro de la *troupe*, hace feéricas las olas;

se dirían flores de esmeraldas, fugitivas de un país de nieve...

cómo son blancos, los vientres de los cetáceos!

hacen creer en las sirenas, en la blancura de cuyos senos, se doblaban para dormir, las cabezas de los dioses;

los delfines, se curvan tan alto, sobre las olas, que parecen esbozar el gesto de un vuelo, en un loco deseo de tener alas;

el agua del Mar, al cerrarse tras de ellos, queda estremecida, como bajo un golpe de remos.

una blancura angélica, tiñe las olas, como un pálido halo de luna...

a través de un ramaje taciturno.

Dic...

Nada, da menos impresión de estabilidad, que el Mar;

todo en él, es fugitivo, quimérico, inestable, como las olas, que son su alma...

cualquiera que sea el aspecto del Mar, siempre se vive en él, en pleno espejismo...

aun en esas horas sin reverberaciones, en que parece dormir tranquilo, bajo las estrellas, como un estanque a la sombra de los palmares azules;...

lo sublime, está siempre en el Mar, desbordando, a veces, en lo terrible;

lo bello, reside también en él, pero, un bello suntuoso, de decoraciones magníficas y desconcertantes...

lo lindo, no; lo *mignon* está ausente del Mar;

su grandeza lo proscribe;

el Mar, como el Genio, no tiene *gracia;*

no son amables, ni amados...

no hacen reír nunca...

son admirados...

y, temidos...

nadie se familiariza con el Mar y con el Genio...

son aislados, como toda Inmensidad;

enormes Solitarios;

su Alma, es, el Misterio;

y, cerca de ellos, se siente el hálito pavoroso de lo desconocido;

son lo Infinito, en pie...

Dic...

La Vida, se venga, de nuestra cobardía de amarla;

se venga, como una mujer;

haciéndose insoportable...

la Vida, lleva la Desilusión en su seno, como un feto muerto y ya canceroso, que la envenena y nos envenena;

¿cómo a cierta edad de la Vida, puede aun la Ilusión tener encantos, para halagar con sus manos pérfidas, nuestro corazón?

¿marchar?

aun más...

hacer el gesto de desentumecer las alas, para volar...

si...

yo esperé...

esperé sacudir mi tedio... en este viaje...

vivir una nueva Vida...

ver brillar nuevas auroras, sobre mi corazón...

¡Vano empeño!

todas las noches tienen una Aurora, menos la Noche de la Vida, esta hora ya tan cerca de la tumba, en que andamos a tientas por el sendero obscuro, como si tanteáramos los muros de

nuestro sepulcro, buscando en él, nuestro propio cadáver...

hora miserable...

ilúcida...

inominada...

lamentablemente inútil...

tarde para vivir...

tarde para morir...

hora en que como un perro friolento, nos arrastramos hacia la tumba, buscando el calor y la caricia de los pliegues de un sudario...

Dic...

¿La tristeza de las estrellas, viene de su Soledad?

no...

acaso, esa es su ventura...

ser solas...

solas, como mi corazón...

aisladas...

solitarias...

no se acercan...

no se tocan...

ignoran esa miseria, deliciosa y fatal, que se llama la caricia...

tal vez, se fecundan a distancia, y su polen misterioso, engendra miriadas de astros...

esos luceros tan pálidos, que miramos brillar en el espacio, y parpadear lentamente, como los ojos de los niños enfermos;

tal vez las estrellas, son de generación espontánea...

son los espermatozoarios del Sol...

que como los de los peces, toman forma y viven al calor de las olas tormentosas, en que son depositadas...

de todos modos, las estrellas, deben ser felices, porque son solas...

llevan la Soledad consigo...

como Yo...

ser en la Vida, como un náufrago, en una roca; al cual, las voces de los otros y los rumores del Mar, lo inquietan sin conmoverlo;

tiene el horror de las olas que lo rodean...

ellas estuvieron a punto de devorarlo...

y, teme, aún, a la *fraternidad* de las olas...

ser el hermano de Sí Mismo, es el placer y, el deber del Solitario...

el hermano triste y enlutado, que veía Musset, sentarse a la cabecera de su lecho, en noches de Soledad...

ser su propio sostén;

su propio amparo...

los únicos brazos en los cuales es suave reposarse;

y, el único pecho sobre el cual será bello, reclinarse para morir...

Dic...

Yo, no sé poner en las cosas de mi Vida, ese algo de Ternura, que ponen los Poetas, en todo lo que tocan...

la Ternura, es una debilidad del Corazón...

y, los muertos, no son débiles, ni fuertes...

no son;

eso les basta, para ser felices...

sólo las palabras cantan en mí; y cantan siempre, un Himno de Victorias...

la Victoria, de mi Soledad...

paseo por los salones y los costados de este buque, con la Insolencia Mística, de un Trapense, por los claustros, de la vieja Abadía, de la cual ha hecho el último refugio, de su Vida tormentosa...

un buque, en marcha, no tiene de bello, sino que es claustral, e insular...

para aquellos, que como yo, llevamos la *Trappa*, dentro de nosotros mismos, un buque, tiene el encanto de una Isla...

todo lo que nos rodea, nos es extraño...

las olas y las almas...

las unas, como las otras, son algo fugitivo, quimérico, inestable, que vive cerca de nosotros, una vida frágil y transitoria, sobre la cual no tenemos ningún dominio...

y sin embargo, son inquietantes...

esas olas, como esas almas, son alarmantes;

se diría, que vive en ellas, el germen de un peligro...

¿quién se fía de los hombres y de las olas?...

"pérfida como la ola", dijo el uno;

"homo homini lupus", dijo el otro...

Shakespeare y Plauto, conocían bien las olas y los hombres...

lo único que podemos pedir a las unas y a los otros, cuando nos rodean, con su frémito, es, que no nos sean fatales...

que sean indiferentes, hacia nosotros...

como son indiferentes, para nosotros...

que pasen...

que pasen...

sin detenerse, sin rodearnos, sin formar en torno nuestro el circuito irritado y trágico de la Tempestad y de las Catástrofes...

que pasen...

olvidando que nos vieron...

y que nosotros los vimos...

marchando con nosotros y como nosotros;

escoltados por el Silencio...

hacia las suaves playas del Olvido...

adonde van a morir, las olas y los hombres.

Dic...

Tiempo espléndido...

el Mar, se hace Conquistador, con sus halagos...

caprichos de Sultán dominador, que tiende

unas manos blancas y bellas, hechas a acariciar las melenas de las Auroras, para acariciar, las torres y los mástiles de las ciudades y las naves sepultadas en su seno;...

devoradas por su Amor...

el cielo, es pálido, lánguido, con palideces de estirpe romántica...

palideces de una suave anemia, en cuyo fondo, el sol, parece una abeja de oro, prisionera en una urna de nácar;

parece que el cielo, sintiera la nostalgia del azul, aquel azul denso y omnipresente, que en otros días, ha llevado como una veste de gala, para humillar el turbio azul de las olas impuras;

hoy, la túnica del Mar, es de amaranto, franjada de oro pálido, que brilla y se diluye, como una llama breve...

es un día de laxitud, para ensueños sin fervor, como para hacer versos armoniosos, y recitarlos, en lento balbuceo, ante el frío corazón de las olas, que han de repetirlos, como estrofas de amor, en labios moribundos;

la Monotonía, impera en los cielos, en las ondas, y en las almas...

es la atmósfera imperante...

nos fascina, nos impregna, nos posee, como un miasma letal...

nos hace tristes;

con una Tristeza, no carente de Belleza, como la de una Virgen muerta, coronada de violetas...

el gemido de las olas, no se exalta, tiene man-

sedumbre de aguas estancadas, hechas líricas, bajo las alas abiertas de los ánades, que las coronan de blancuras vírgenes...

las espumas, tienen el misterioso blancor de magnolias deshojadas;

son las Nupcias, del Tedio, con la Monotonía...

horas incoloras, que parecen hacerse interminables;

la lentitud, las hace enormes;

el vacío, las desmesura...

vacías de Sensaciones...

vacías de Emociones...

llenas de una bruma cruel, sobre el alma desnuda...

opacidad verde-alga, como la de los fondos del Mar...

en ella vivimos, como moluscos aburridos, que las olas arrastran, hacia las playas lejanas...

muy lejanas...

todo se desmesura aquí, como un espacio ilimitado...

se pierde la noción del Tiempo...

las horas, forman una procesión de siglos...

y, la Eternidad, se hace Tangible...

como un muro...

que nuestras manos Precarias quisieran abatir.

Dic...

El Mar, es también un Orfebre delicioso;

Sobre la pátina verde-oliváceo de sus olas, engarza piedras fanatizantes de esplendor, y otras mórbidas, con una opaca morbidez de cabuchones, que las aguas hubiesen pulido, en su diario contacto acariciador...

el Mar, está seguro de su Inviolabilidad, y por eso, muestra esos tesoros, que sabe no han de serle arrebatados...

tesoros mirobolantes, pero precarios, fugaces, que el Divino Orfebre, se encarga de deshacer, romper y desvanecer, con la misma caricia de sus olas...

el dije, se hace pedazos...

el esmalte magnífico, se agrieta, se requebraja, y de su Superficie, rota, no queda sino una palidez de aguas, blondas, rodando en una languidesciente armonía...

poliforme...

polifónico...

¡qué bien sienta la veste del Silencio, al Misterio omnivagante de este Mar!...

callar ante el Mar, que es el Tumulto...

y refugiarse en el Silencio, en el Estanque Taciturno de su corazón...

las palabras no dichas, son tal vez las más sonoras; los pájaros meditativos, refugiados en las enredaderas del Silencio...

las palabras, que viven en el Silencio, tienen

un perfume extraño; yo, las acaricio y las cultivo, en el Huerto Secreto de mi Corazón;

y, me embriago, con su perfume; en una embriaguez, de Ensueño...

lirios inmaculados, sobre el remanso violetizante de la Melancolía...

tiemblan bajo la mirada de los Cisnes Inmortales, adoradores del Silencio, que retratan en sus ojos de amatistas, paisajes desmesurados...

donde se agota la Noche...

y surge la Aurora...

del corazón dormido del Estanque;

esmeralda líquida, en cuyo fondo aparece como el de un prisionero, el rostro inrevelado de un nuevo Dios...

irreal, quimérico, y mentiroso;

como todos los dioses.

Dic...

Lo *trágico*, que vive en el alma del Mar, se refleja en nuestro corazón y lo posee;

y lo trágico, que reside en nuestro corazón, se refleja sobre el Mar y lo ensombrece;

el corazón humano, es un Abismo, aun más hondo y tenebroso que el Océano...

un Abismo, que se inclina sobre otro Abismo;

y lo interroga...

¡Oh!, mi corazón...

¡cómo es pequeño el Mar, ante tu Imperio Infortunado y Sombrío!...

vencido por algo anonador y voluptuosamente perverso, pienso en eso, y sufro con eso;

esa atmósfera equívoca y pérfida, parece también caer sobre la Mar Maravillosa, y, esquiva, que semeja un topacio encantado, caído del corazón del Sol;

esa sensación, me extenúa, como la caricia de unas manos muy ardientes y errabundas, sobre mi cuerpo desnudo;

el miraje del Mar, me fascina, y me fatiga, como un beso muy largo, dado sobre mis ojos cerrados, por unos labios muy tiernos, que besaran con sus corales ardientes, el esplendor de visiones muy queridas, delirantes de fasto y de pasión;

todo canta en mí, extrañas canciones, de un lirismo desenfrenado, como si un coro de esclavos de Lydia, me hiciese compañía, musitando extrañas cantigas, de esa lenta y exasperante Voluptuosidad, que sólo se siente en las noches tropicales, sobre las pampas ardientes, a la sombra de los manglares opulentos;

bajo cielos empurpurados, cuyas nubes de formas hípicas, parecen arrastrar en su esplendor, el carro de las Victorias del Sol, volcado en su carrera.

Dic...

Hasta hoy, mi ensueño de anti-celebridad se realiza;

gozo, a bordo, de un Anonimato Absoluto;

eso me seduce, más allá de lo que otros pudieran imaginar;

ser Nadie...

ser Uno...

ser Cualquiera...

el pasajero N.º...

como en un presidio...

no llevar el peso estorboso de un Renombre...

no verse obligado a la *pose*, intempestiva y ridícula...

a ser de todas horas genial...

el Renombre, tiene eso de espantoso...

que es una Esclavitud;

de la cual, nada, ni nadie, puede librarnos;

una cadena, que no se rompe jamás;

y cada día, un nuevo eslabón viene a añadirse a esa cadena...

de la cual, ni la Muerte puede libertarnos;

porque el ruido de esa cadena, arrastrada por manos extrañas, sobre nuestra tumba, perturbará la tranquilidad de nuestro Ultimo Sueño;

si esto es la Gloria, es preciso confesar que se parece extrañamente a una Horca...

en la cual se balancea un cadáver...

devorado por los cuervos.

Dic...

Deliciosa noticia...

deliciosa...

un banquero italo-argentino, que viaja en este mismo buque, y está muy al tanto de cosas de Banca, conversando de ellas, dijo hoy, como algo baladí, que cierto Banco de Barcelona, había sufrido una tremenda crisis, en la Bolsa y estaba a punto de *faire faillite*...

Palacio Viso, y yo, nos miramos, sin decir palabra;

nuestra emoción, es fácil de explicarse;

llevamos una letra de ese Banco sobre Río de Janeiro y Buenos Aires, por valor de cinco mil dólares; y dejamos orden de situarnos otros cinco mil, en la Argentina...

si ese Banco, quiebra, durante los trece días, que nos falta de travesía... *¡tableau!*...

diez mil duros, que se van al agua...

¿no es esto delicioso?

una emoción de jugador;

sobre este tapete verde, que es el Mar...

la Vida, es una Emboscada del Destino...

sólo en la Tumba, se está libre de acechanzas...

eso decimos nosotros, que aun podemos hablar...

¿dirían lo mismo los muertos, con sus lenguas que se pudren bajo la Tierra?

Dic...

Basta un bello pensamiento, en un instante dado, para consolarnos de todas las tristezas de la Vida...

el placer de crear, es un placer de dioses...

escapa a toda definición;

toda Creación, es una Voluptuosidad... siento el deseo de aprovechar estas horas muertas, de a bordo, para escribir siquiera sea el esbozo, de mi nueva Novela, que me obsesiona;

se llamará "la Orla Bermeja"

el alma de la Vida, es la Tragedia;

¿cómo no sería la Tragedia el alma de toda Novela, puesto que toda Novela es una Vida?

¿tendré yo, tiempo y voluntad, para escribir a bordo, el esbozo de esta mi novela, en estado de gestación mental?

se vive, y se muere, casi siempre, acariciando el proyecto de una Nueva Obra...

se le sueña bella y luminosa, como un sol...

y, se le acaricia en sueños, como un Padre feliz, que espera una creatura y la palpa, anhelante, bajo el vientre de la Madre, sin saber si acaricia la cabeza de un Monstruo, o la de un Arcángel...

o tal vez, un repugnante feto, microcéfalo, llamado a deshonrar los anales del Aborto.

Dic...

Yo, siento el Respeto, y el Amor de mi Vejez, en la cual voy a entrar;

la respeto con Amor, y la amo con Veneración;

la Vejez, es augusta, porque es pura;

ningún Mal Deseo, turba su olímpica Serenidad...

serenidad de un arroyo diáfano, que rueda musicalmente, bajo los tilos en flor...

sus linfas, no arrastran lodo...

son puras, como la luz de los luceros, que se refleja en ellas, y como los pétalos perfumados, que lleva en sus corrientes...

pureza del Pensamiento y pureza del Corazón;

surgimiento de una nueva Virginidad, toda psíquica;

que sale como el Cristo, de la Tumba, para escalar el Cielo;

Dic. 18.

Henos aquí en Dakar...

desde ayer, marchamos paralelos a costas del Senegal...

unas costas muy rojas, en una mar muy densa...

un arroyo de sangre, en un campo violeta...

fantasía de Corot, bajo un cielo de Turner;

irisaciones de Monet...

arquitectura irreales, fastuosas, en un fondo salvaje digno de Brown, estríadas de esos "átomos luminosos" tan amados de Gustave Courbet;

en el fondo de ese horizonte, impresionante y alusionante, un verdadero miraje africano; surge la costa, una costa baja, a ras de agua, en la cual se adivina, más que divisarse, la Ciudad.

y, demos ese nombre, al enigmático Aduar, que se alza en perspectiva; .....

en la chalupa del vapor...

a tierra...

costas lúgubres, como de un país de la Muerte...

reminiscencias dantescas, de tierras devoradas por el fuego...

todo es miserable aquí; los cielos y la Tierra, las bestias y los hombres...

el horizonte, es tan bajo, que casi se confunde con los matorrales ardidos, que rodean esta mísera aldea, y son la única vegetación, en el corazón de esta asfixiante Soledad...

se diría, que la Tierra salvaje, quiere escalar al Cielo, para salvajizarlo...

todo aquí es bárbaro, asfixiante y letal...

el Aduar, parece un lugar maldito, sepultado en un fangal...

negros desnudos, y perros hambrientos...

el nivel de animalidad, parece igual, aquí, en las bestias y en los hombres...

no se diferencian, en nada...

excepción hecha de la manera de marchar;

observando a los europeos, única gente vestida, que aparece ante nosotros, se ve, que, embrutecidos por el calor, a medias devorados por la selva, se barbarizan lentamente, incapaces de civilizar a la raza que explotan, y de cuyo dominio no pueden librarse; la Barbarie, los engulle; todos estos europeos, con sus kakis sucios y bajo sus cascos blancos, tienen ojos de idiotas o de alcohólicos...

los negros, desnudos, o cubiertos de harapos, son lastimosos de mirar;

los hay grotescos, en su miseria conmovedora...

muchos, varones, visten trajes abigarrados de mujer.

otros, se tocan con una chistera, y por todo traje un taparrabo;

los hay con *burnus* y la desnudez de Adán, por toda clámide;

otros, desnudos también, y resignados como Job, se entretienen en matar, sentados sobre ese estercolero, los parásitos que los devoran...

todo eso es conmovedor y desalentador...

¡a bordo!

¡a bordo!

esta miseria aberrante me ahoga y me da náuseas...

el regreso al barco, es una liberación...

el baño, que tomo, es como una purificación...

me parece, que estoy aún, contagiado de la suciedad de aquel Aduar;

y, ya en mi silla de extensión, mirando, allá lejos, esa Miseria Colonial, me pregunto... ¿es esta la Civilización que Francia da a sus Colonias?

y me parece, que el fantasma odioso y sanguinario de Galieni, surge en tierra firme, sobre las playas rojas, para responderme, extendiendo su brazo, con la cabeza de un negro, entre las manos, recién cortada por él...

con el Hacha de la Civilización...

abajo, la turba de negros desnudos, continúa en llevar el carbón a bordo...

son pobres bestias ingenuas, que se ríen perpetuamente;

algunos pasajeros, les arrojan cigarros y se lanzan a recogerlos con la avidez bestial de los tiburones que siguen los buques, para devorar las inmundicias, que los marineros les arrojan;

apartar los ojos de esta turba hambreada y ascosa, para posarlos en la playa escueta y sin encantos, es cambiar una tristeza por otra tristeza y la miseria de los hombres por la miseria de los paisajes...

tierras de desolación...

parajes de pesadilla, que parecen asolados por el fuego;

desnudez miseranda, de la naturaleza, semejante a la desnudez miseranda, de los hombres...

negra la tierra, negra como los hombres, que la habitan...

árboles enanos y matorrales rastreros;

inhospitalidad pasiva, inercia letal...

la silueta negra de los arbustos, el rojo violáceo de las malezas, los ramajes embrionarios, toda esa vegetación parasitaria y sin embargo agresiva, hace pensar en ciertas *natures mortes* de Gauguin, o en las aguas fuertes de Banbenelli, en algunas ilustraciones de la Divina Comedia;

hay algo de irritante, de doloroso en todo esto, que me contagia de una tristeza, acre y enconada contra todo...

contra el sol, asesino como los hombres, y contra la tierra esclava, y la Civilización europea, perversa y ruin, que no sabe en estas Zonas de barbarie, dominadas por ella, sino hacer del hombre un siervo, dondequiera que no hace de él, un cadáver...

el cielo mismo, parece cruel, con su azul de cobalto, reflejado en el gris turbio del mar, que parece una plancha de acero oxidado...

los petreles, vuelan entre esas dos inmensidades, con un vuelo lento y tardío, como si sintiesen la vergüenza, de ser lo único libre, que hay en estas Zonas de esclavitud;

las barcas pescadoras, semejan pájaros muertos, sobre las aguas estancadas, cuya mansedumbre, es semejante a la ignominiosa resignación, que se ve en las pupilas de estos negros, apacibles en su dolor, como los grandes ojos abiertos de un cordero degollado...

bendita sea la Noche, que viene a ahogar en

sus sombras, estas perspectivas, en las cuales todo es oprobioso, hasta las vibraciones luminosas del aire.

Dic...

Partimos...

dejamos al fin, esa tierra y estos mares, donde todo es triste y negro, como la Nada...

negro, como todo Abismo...

triste... como las almas y las tierras esclavas...

Dic...

Hoy se ha roto mi anonimato...

¿cómo se ha sabido que yo soy: *Vargas Vila?*

¿chi lo sá?

ello es, que he perdido mi Libertad...

y vuelvo a ser esclavo de los otros...

y, a arrastrar, atada al cuello, la triste cadena de mi Celebridad...

si yo fuera aún accesible a las dulces fruiciones de la Vanidad, me habría sentido feliz, de ver, cómo casi todos los pasajeros de a bordo, han venido a significarme su admiración, revelándose lectores apasionados míos...

mais...

¡helás!

¡helás!

is late

very late

si...

tarde...

demasiado tarde...

para todo...

hasta para morir...

el frío de esta edad, tan cercana de la Tumba, lo llena todo...

y helándolo, lo petrifica...

el corazón, es como un árbol, sin hojas, indiferente u hostil a todo sentimiento...

y, no da abrigo en sus ramajes, ni siquiera a los pájaros de la Admiración, que vienen a posarse en él, queriendo arrullarlo con sus gorjeos...

¡ay!

las hojas del árbol han caído...

y el árbol, desnudo, en desamparo, no espera ya sino el beso de la Muerte, cuyo hálito empieza a agitar sus ramajes escuálidos...

la Muerte...

esa Madre Amorosa, que nos deposita suavemente, en esa cuna sin lloros, que es la tumba;

bendita sea la Muerte.

Dic...

En el Crepúsculo, van muriendo las formas...

se esfuman...

se diluyen...

lentamente se borran...

y, el alma se sorprende de hallarse así, tan

sola, en la magnificencia de esta agonía grandiosa...

la Agonía del Sol...

bajo el cielo sereno...

sobre la Mar sonora;

las estrellas que surgen, son como un cortejo de novicias, que marchan por la nave de un Templo, hacia el altar sin luces, en el cual todo ha muerto;

un Ciborio, sin Hostia,

un Sagrario, sin velas.

un Cristo, moribundo, sobre una cruz de cedro, rodeado de penumbras, que se hunde lentamente en el Misterio...

lo nimban las divinas aureolas del Silencio...

¡oh! pobre corazón que desfalleces...

en ti, muere un Crepúsculo, más denso...

sobre un mar inmóvil...

bajo un cielo desierto...

desnudo de fulgores...

huérfano de luceros...

en ese Templo en ruinas...

sobre el altar desierto...

los dioses que adoraste, tristemente murieron,

y sólo queda Uno;

que es Eterno...

póstrate de rodillas y adora ese Misterio...

más hondo que este Mar...

más vasto que este Cielo,

más bello que ese Sol, ahora, difunto...

envuelto en la mortaja del Silencio.

Dic...

Crisis de Silencio...

me refugio en el Silencio, como en las avenidas de un gran Jardín Enfermo, donde las rosas, unas rosas dolorosas y misteriosas, mueren de Tedio...

son las rosas de mis Sueños...

estrellas carbonizadas, caídas de los cielos del Misterio...

avenidas penumbrosas,

avenidas del Recuerdo...

donde el cuervo de Póe, me devora el cerebro...

me refugio en el Silencio, como en una mortaja, cuyos pliegues pútridos, emputrecen mi alma;

¡cómo pueblan los gusanos la Mortaja del Silencio!...

los gusanos asquerosos, que ha brotado el vientre infecto del Recuerdo...

¡cómo el Cielo se hace obscuro!...

¡cómo el aire se hace denso!...

yo me asfixio en esta atmósfera...

y siento que me estrangulan, las dos manos del Silencio...

ni la sombra de un vuelo...

ni el encanto de un trino, sobre el ramaje yerto...

el estanque dormido, que ayer era de un azul tan intenso, coronado de oros caídos de los cielos, es ahora una marisma, donde se pudre el cieno...

en el légamo impuro y estancado, toda vegetación ha muerto; hasta la forma arácnida de las algas, ha desaparecido, de esa semicongelación de lodo infecto...

los nenúfares, tan pálidos, que decoraban esta Tristeza opiatizante, con su olor de veneno, en su actitud equívoca de niños prematuramente perversos...

¿adónde están?

han muerto...

los cisnes lánguidos, de cuellos anfóricos, y ojos enigmáticos...

murieron...

tristes símbolos, que arrebató el crepúsculo, con su belleza de Iconos, desnudos ante el Sol...

grandeza del Silencio, que todo lo has ahogado...

¿Por qué me dejas vivo?

sumido estoy en ti...

sumérgeme...

ahógame...

en tus Abismos límpidos...

en donde yo viví...

y, que yo tanto amé...

en el hechizo de tu Misterio...

suave y lánguido, como un Salterio...

ese Misterio, que yo canté.

Dic...

Aquella mujer de ojos grises, opiáticos, que semejan dos gotas de estaño, y brillan como si fuesen de mercurio vivo, tiene la nariz dantesca, los labios delgados, la barba en punta; un perfil de águila;

sus manos, tentaculares, acarician la melena rubia de un niño, que tiene al lado, con el gesto indiferente y perezoso de un pulpo, que tuviese prisionera una margarita, profanada por su contacto...

la voz de esa mujer, era profunda y calmada, cuando ayer me decía:

—Si usted supiera mi historia, escribiría con ella, una de sus mejores novelas;

y cuando así decía, su mirada parecía hacerse introspectiva y mirar muy hondo, en el Abismo de su propio corazón;

parece que ha leído dos o tres libros míos, en las traducciones de Mario Turiello, y refiriéndose al "*Lirio Rojo*" añadía, en voz velada, que más parecía una musitación, que una plática.

"En esa novela, que se parece extrañamente a mi Vida, los caracteres son interesantes, pero, no hay ninguno verdaderamente grande;

todos se pliegan, al Destino, especialmente ellas;

unas, con su mansedumbre de palomas, y otras con sus actitudes de tigresas; todas cobardes, todas sucumben ante el Monstruo";

y cuando así decía, me miraba arrogantemente, en los ojos, y sonreía, con una sonrisa desafiadora, como si quisiese decir, que yo era el Monstruo...

yo, sonreí también;

como siempre que he encontrado la Fábula en mi camino;

yo, no he contradicho nunca, ninguna leyenda, de las mil que circulan respecto a mí, por absurdas que ellas sean, antes bien, gozo en cultivarlas, y me refugio a su sombra, como en un bosque poblado de Eumenides, y gozo de ese halo, un poco satánico, con que esas leyendas me circundan...

yo, no estaba hoy, en hábito de confesor, y no hice nada, por desentrañar el secreto, de aquella alma, que no me interesaba...

y, quedamos, en que un día, me contaría su historia...

luego, supe, que es una actriz notable, recientemente divorciada, y madre de ese niño, a quien ahora acaricia, con un gesto ambiguo, de su mano pálida, cuyos dedos, semejan las patas de una araña, aprisionando un insecto, que se apresta a devorar...

en el salón, hay música;

bailan un *fox trot*...

el Sol, se hunde en el horizonte, casi violentamente, como si las olas le obligasen a hacer una cabriola de tigre, sobre una arena sangrienta;

los mástiles, gimen, como inclinándose sobre

el surco que la nave deja, un largo surco de espumas corsarias...

una estrella, muy blanca, surge de aquel ocaso bermejo, como una Salomé núbil, empeñada en besar la frente del día muerto, cual si fuese la cabeza del Bautista, degollado.

Dic...

Otro día...
otra Aurora...
otro Sol... sobre otros cielos...
preludios...
de otra Angustia...
de otro Ocaso...
y, de otra Noche...
monotonía del vivir y del pensar...
monotonía del taciturno Mar, hecho de acero...

y, mi mano incierta, trazando símbolos gráficos, en este *Breviario del Hastío,* que es el Diario de un Hombre, sobre el Mar...

hablo de un Hombre; que es la expresión intelectual, de la Palabra;

no hablo de un *Sport-Man,* que es la expresión animal, de ella;

los *Sports'Man,* se divierten enormemente aquí;

a ese respecto, el buque se diría, un Stadio, ambulante; un Circo, en viaje;

las mujeres, muestran por éste, una pasión afrentosa;

es una válvula, para el escape de sus lascivias, y abusan de ella, como de un instrumento de deleitación...

es preciso ver, cómo les brillan los ojos, y cómo les tiemblan los labios, ante las semi-desnudeces de los jóvenes, y las actitudes olímpicas que ensayan;

se ve, que los detallan, mentalmente, y que algunas, hacen el descubrimiento de Mrs. Mounstuart, en *L'Egoiste* de Meredith, cuando detallando a Sir Willoughby, observa que:
malgré l'horrible costume masculin moderne, on voit qu'il de la jambe";

y las damas, según el decir de Mrs. Mounstuart, tienen siempre: *sous les yeux, la jambe du vrai cavalier; cachez-là si vous voulez, habillez-là, d'un costume de decadence; pour les dames qui savent regarder, elle est là; si on ne le voit pas, on la devine;*

y, con un traje de *sport,* es más fácil, que con cualquiera otro, más que adivinar, contemplar, la estructura de la pierna, de un caballero...

y, eso se ve bien, en la manera, cómo las damas deportistas—*Sports' Woman*—miran los caballeros, con ojos incendiados, en los cuales asoman todas las ansias y brillan todos los deseos;

y ellos, se dejan contemplar, con malicias de juglar, y esa inconsciencia cruel, de los hombres de Circo, habituados a mostrarse medio desnudos a las miradas ajenas, felices de ser devorados por los ojos de la Histeria femenil, cuyos

homenajes reciben, con la inerte insolencia de un dios de mármol;

los gritos de este Estadio flotante, se mezclan, a los acordes, delicados y deliciosos, de una pequeña orquesta, que toca en el salón;

la Música, en el Mar, es doblemente divina, aún más divina que la música del Mar...

la voz de las olas, coreando una serenata de Schubert, un *leader* de César Franck, o una de esas cabalgatas desesperadas de armonías, que son las *Fantasías* de Moussorgsky, producen una impresión más grandiosa, que el *Stabat* de Palestrina, entonado por los cantores de la capilla Sixtina, o el *Requiem* de Mozart, cantado por un solista, en el vetusto coro de *Saint Gervais;*

el Mar, lo engrandece todo; y lo desmesura hasta la Excelsitud;

hay algo de místico, es decir, de misterioso, en las voces del Mar;

algo, como si fuese un enorme Bayreuth, en el cual, el alma inabarcable de Wagner, ensaya perpetuamente, un dúo de Tristán o los coros triunfadores de Parsifal;

la Música, en el Mar, es de una belleza dolorosa, como la belleza de una Madre Muerta;

produce un deslumbramiento triste, como el de una puesta infinita de soles;

y, hace en el corazón, algo, como estremecimientos de los follajes muertos...

cayendo lentamente, sobre el moaré de las aguas estancadas...

muertas también;
y llenas de músicas silentes...
aquellas de que habló el Beato Juan de la Cruz...
la Música callada;
la Soledad Sonora...
esa Música, que extinto el sonido de los violines del salón... suena en mi alma...
y hace *sonora mi Soledad...*

Dic...

Artista...
consciente, magnífico, superior...
hombre de vuelo y de serenidad, de alas de águila y garras de león;
hecho para trazar el vuelo cabrilleante de las más altas y audaces fantasías, como para, fijar las líneas inmóviles y serenas de la Verdad;
caballero de la pluma, y Príncipe del Pincel, Cesare Scarabello, Pintor Italiano, que acaba de hacer una Exposición de sus cuadros en Milán, regresa al Uruguay...
su gran Sueño tenaz de Belleza, ha sido Triunfador, porque ha sido reconocido...
el Triunfo, que en Arte, es, casi siempre, la Coronación de los Mediocres, en esta vez, ha roto la Norma de sus Códigos, y ha coronado un Hombre de Genio...
y Cesare Scarabello, regresa Vencedor, en su

Patria, hacia esta otra Patria de sus Victorias, que es el Uruguay;

su Galería de Retratos, fué el *clou* de la Exposición de Milán, porque esa es su Especialidad: el Retrato;

como Wistler, como Manet, como Renoir, culmina en él;

no que ignore las otras formas de la Pintura; las conoce todas y todas las domina, pero ha querido especializarse en el retrato, como otros en el Paisaje a lo Millet o lo Corot, en la Estampa a lo Henri Riviere, en la Pintura Epica, como David, o en los grandes Frescos Murales, como Puvis de Chavannes;

él, es retratista, por opción y por inspiración;

por vocación irresistible...

es, el Psicólogo del Pincel;

el Pincel, es, en sus manos, lo que el escalpelo, era en las manos de Pean, o el *forceps*, en las manos de Potain;

él, estudia, analiza, y extrae, el alma de su *sujet*, y la fija en sus lienzos admirables...

el Pintor-Retratista, tiene que ser un Psicólogo, un revelador de almas;

y él, lo es;

un Retrato, es una Exploración a lo Inconsciente, para fijar la fisonomía de una alma, en las facciones de un rostro, y dejarla allí, revelada, palpitante de personal emoción;

no hay nada incomprensible para un Artista Verdadero, porque el Artista Verdadero, tiene,

el don de la Adivinación, más que el de la Comprensión;

adivinar el alma, en el fondo de un ser; hundirse en ese ser, como un buzo en el Mar; extraer esa alma, para dejarla flotando en la superficie, de ese algo tan conmovido y tan voluble, que es un rostro, he ahí lo que constituye el Genio de un Pintor de Retratos;

la forma, en sí, puede llegar a la perfección, pero no, resuelve el Problema Psicológico, en el Retrato;

es la Expresión, lo que da Vida a la Creación;

reflejar la Vida Psíquica, en el gesto de la Vida Física;

romper la Máscara del Cuerpo y hacer aparecer el Rostro del Alma;

toda Vida, es un Misterio;

ir a la Revelación de ese Misterio, es el deber del Pintor de retratos, que debe ser un Pintor de Almas...

eso es Cesare Scarabello;

y ese Exquisito Artista, ha querido hacer un retrato mío...

me ha pedido una hora de *pose;*

y, se la he dado...

mi *elegante fealdad,* de que habló alguien, ha sido fielmente reproducida.

Ad Mayorem Dei Gloriam...

el día de mi canonización, habrá ya un modelo fiel, para mi Efigie;

bella suerte, de la cual carecieron muchos otros santos, que me han precedido en el Camino de los Altares...

que no es sino una Etapa, en el Camino del Cielo;

al cual me encamino, rectamente, por este camino de la Virtud, que es mi Vida...

el deseo de oír el Orfeón Celeste, me devora;

siento que principio a convertirme en Angel...

y siento una gran comezón en los hombros...

sin duda empiezan a nacerme alas...

Dic...

¡Yo;

la vi...

pasó,

cerca de mí...

vaciló,

se acercó.

y me dijo, así...

—Maestro... yo amo mucho sus "Rosas de la Tarde", y aunque *tarde*, le vengo a traer a usted estas *rosas;*

y, me extendió un ramo magnífico de ellas, algo ajadas, pero aún muy bellas;

eran aquellas compradas la víspera, en Dakar...

siguiendo al gesto romántico, había en sus ojos algo como una súplica;

temía hablar...
el Viejo Solitario, la imponía;
ante una sonrisa mía, se animó su rostro extraordinario, y me extendió tímidamente, una Tarjeta Postal...
temblaba en el aire,
su mano lilial...
¿temía un desaire?
quería que escribiera algo en esa tarjeta;
—Yo no soy un Poeta;
le dije...
mirándola en los ojos, paternalmente...
hubo sonrojos sobre su frente, donde la cabellera de oro luciente, hacía como la sombra de una cimera...
—Escriba una cosa cualquiera; basta que sea suya;
me dijo, con una voz en cuya entonación, se notaba una verdadera y noble emoción;
prometí
y la vi
alejarse
perderse
esfumarse
entre los resplandores de un Sol Tardo;
dejando en pos de sí, un perfume de nardo;
leo la Cartulina;
tiene su nombre escrito: *Catalina;*
no es ya una niña; se adivina que está en la edad terrible del Tramonto;
pero es bella, aun muy bella, con el fulgor se-

reno de una estrella, que se hunde tras el miraje azul del Helesponto;

y, embellece el cielo en que declina...

belleza crepuscular, suave y divina;

es fascinadora, la luz de este Opulento Crepúsculo Vesperal; fascinación absolutamente sensual, como la que debe sentir un león, al olfatear el olor de la hembra, oculta en la maleza;

fascinación, hecha de ardor y de tristeza, como toda Voluptuosidad;

atractivo de todo lo que va a fenecer;

encanto triste y sombrío, del último rastro de un Astro,

deliciosa Mujer...

imperial

imponente

en su gracia muriente

y

lilial;

Dic...

Los lentos,

pensamientos fantosmales

que parecen formarse

y alzarse, del palor de estas aguas tumbales...

hoy el Mar está triste,

severo

se diría una placa de acero, bajo el acre mirar de unos cielos, en los cuales, el Sol no aparece;

me parece,

deliciosa
maravillosa
esa tristeza...
la Belleza Espectral, se hace sonora...
cada ola que se rompe, contra la prora, parece modular un cántico,
melancólico;
mar mortífero;
pálido ceño, que tienes hoy...
mi Alma te doy...
llévala, lejos...
llévala, lejos...
en el sudario blanco y sin reflejos, de tus olas...
llévala, lejos, a playas solas...
playas sin Nombre...
y, sin Testigo...
lejos de ese Enemigo del Hombre, que es el Hombre, donde las arpas sonoras de tu Inmortalidad, musicalizan las Horas de la Soledad.
en una playa lejana, donde no se haya impreso jamás la Huella Humana;
donde no se note siquiera que,
haya hollado su suelo, nuestro Respetable Abuelo, el Chimpancé;
ni se haya contemplado en las aguas de su orilla, Su Majestad, el Gorila;
a quien Dios guarde...
¡adiós!
me voy a dormir, porque es muy tarde.

Dic...

La Viajera de los ojos de estaño, y el perfil de pájaro hierático, ha espiado todos estos días la ocasión, de verse a solas conmigo, para *dispararme,* su historia, que según ella, es de un trágico agudo, y puede servir de argumento para una Novela mía;

su tenacidad, ha triunfado;

hoy, hallándome solo, en el Salón, ella vino a mí, se sentó a mi lado y me espetó su historia...

banal...

y, brutal, al mismo tiempo...

sin un rayo de espiritualidad...

un pantano de sensualidades, ocultas bajo superficies mentirosas...

y, el Interés, un Interés sórdido, como alma del Drama;

basta ver el rostro de esta Mujer, para comprender, que es un pájaro de Presa;

una especie de Marabouth, insaciable y, taciturno...

me hablaba con una voz queda, opaca, sin inflexiones: apenas audible, como un instrumento con sordina;

sus gestos lentos, mesurados, se dirían cabalísticos; los de una Cartomántica, diciendo la buena Ventura, con aires de Pitonisa...

las anchas mangas de su traje, gris a rayas blancas, obedeciendo al ritmo de su brazo, ha-

cían proyecciones de alas; y su mano, tenía el gesto de hacer un Conjuro;

desde luego, fingía la Ingenuidad, se decía la Víctima, y había sido engañada...

¿qué Mujer no se hace Ingenua, y no se dice Víctima y engañada, en toda Historia de Amor?

desgraciadamente, para las mujeres, el libro del Génesis, no lo escribió Eva; si ella lo hubiese escrito, la Fábula de la seducción de Adán, y el Discurso de la Serpiente, habrían pasado a mejor vida...

historia trivial, la suya;

sensual

sin un átomo de sensibilidad y sin grandeza...

el amor, que hace bello todo, hasta el Crimen, no aparece aquí sino *camoufflé*, enmascarado de interés;

casada, con un joven bello y rico, él resultó luego enfermo de avariosis, contraída antes de su matrimonio y reaparecida luego.

separación de cuerpos;

muy justo

pero de almas... ¿por qué?

no era la Hora del Amor Espiritual, de la Abnegación, del Perdón, de inclinarse juntos, como dos palmas protectoras, sobre la cuna de ese niño, que ahora juega con un caballo de madera, cerca a nosotros, ignorante de todo, hasta del virus viciado, que circula por sus venas?

en Italia, no hay divorcio, y ella emigra con

su hijo, en espera de la solución de un ruidoso proceso, que ha entablado.

el Sueño del oro, es el único que volotea ya en el cerebro de esa mujer, con perfil de ave de presa, cuyos ojos de acero límpido, miran ahora el oro de la tarde, que cae lentamente, sobre el mar, y tal vez siente la tristeza de no poder amonedarlo...

—No es argumento siquiera para una Comedia—le dije yo—

es un drama de cuerpos, no de almas; eso entra en la Clínica, no en la Literatura; no me interesa...

me miró con rencor...

tal vez iba a decirme algo desagradable, cuando se acercó, para llamarla, un joven boxeador, que la corteja,—si no es a los bellos solitarios que penden de sus orejas, a los que hace la corte, el robusto atleta, con rostro de *macró;*

la decoración magnífica del Mar, me consuela de la contemplación de aquel *paisaje de alma,* tan miserablemente pueril...

el día, muere...

un oro muy pálido, disuelto en una copa de esmeralda...

persiste el olor del cigarro egipcio, que aquella dama fumó cerca de mí...

salgo a babor...

el aire salobre del mar, me reconforta...

y, miro morir el día, con no sé qué vago misticismo, que me hace ensoñador...

misticismo...
es decir: Amor al Misterio...
el Misterio, que nos rodea por todas partes, cuyo beso inefable, nos llena de claridades interiores, como un morir de Sol, sobre las arenas de una playa, hecha lentamente tenebrosa...

Dic...

¡Santa Monotonía!
¿tú eres eterna?
¿cuándo terminará tu Imperio?
benedictinos forzados, en este claustro confortable y errante;
cada cual con un libro en la mano, como si fuese un libro de Horas;
nos miramos...
nos saludamos...
pasamos...
en esta insoportable Trappa, flotante, que es un buque;
hoy, como ayer;
mañana, como hoy
andar...
andar...
andar...
Ashaverus del Mar...
¿cuándo este Judío Errante, de las olas, terminará su marcha?
felizmente, su peripleo es limitado y llega ya su fin...

esperemos la hora, en la cual, deje en tierra, el Humano Rebaño, con su carga de Ensueños y de Apetitos...

de sueños mudos, con alas rotas...

vegetación inútil, de algas flotantes, sobre las olas;

el beso de oro del Sol, siembra de rosas de luz, el azul de las olas sonoras...

de los cielos radiosos, desciende, esta cruel y fatal Monotonía;

como una túnica material, que cubre el Alma;

cuya radiosa desnudez ofusca...

Sueño del Alma...

Sueño de la Tarde de la Vida;

plácido y candoroso...

un lugar de calma...

un sitio de Reposo,

donde ocultar mi Vejez Vencida...

uno como remanso de río, plácido, umbrío, en cuyo suave encanto, a la luz de un Crepúsculo muy bello, pueda el Cisne, exhalar su último canto...

cerca a las playas esquivas, y los juncales silentes...

donde duermen las olas pensativas...

besando los nenúfares dolientes...

¡Oh! cuidado de los días, y tristezas de las Noches!...

¡Oh! los supremos derroches, de tantas Melancolías!...

los pájaros violetas del Recuerdo, vuelan en el Crepúsculo moaré,

y hacen

que,

sobre las amplias olas agitadas, ahora violetizadas por la sombra cadente de esos vuelos, se empurpuren los cielos;

al Occidente,

horizonte sombrío

grandes velos nocturnos

sobre los vastos mares taciturnos, veladas por las alas del Hastío...

Dic...

El Iris no es el Alma del Mar: es su Sonrisa;

la ola es una permanente aspiración, que se diluye sin tomar forma fija y sin detenerse jamás; como toda Ilusión que se realiza, al detenerse muere; la playa es su tumba.

Dic...

Los jardines de los mares se empurpuran.

las olas, amapolas de cristal, ¿qué murmuran?

himno primaveral,

bello canto de mil aves, que tuviesen alas de amaranto...

alas suaves
y sedeñas
sobre las olas risueñas, hechas ahora sensitivas...
parten las olas esquivas, después de besar la Prora, de la nave viajadora...
cual si llenasen un rito...
eternas sacerdotizadas, del Templo de lo Infinito...
ya la pánida siringa, enmudeció; las ondinas, no escuchan voces divinas, llenando la mar sonora, ni escuchan la voz que grita clamando al Cielo desierto: ¡Pan ha muerto!
¡Pan ha muerto!...
toda la Belleza afuera...
adentro, la vocinglera y salvaje algarabía, del rebaño políglota, que en el aire se deslíe...
hay que escucharla...
ríe...
charla
charla
o juega brutalmente a la Pelota...
¡Oh!, Mar Divina...
¡Oh!, Mar Canora...
¿por qué no te vengas, sepultando en tu Abismo, ahora, los equilibristas y los Pugilistas, todas las hordas bárbaras del Atletismo?...

Diciembre, 23, viendo costas del Brazil

Parece que una mano perezosa y tarda, se complaciera en descorrer con lentitud, la cortina de niebla, que oculta a nuestros ojos, las costas opulentas del Brazil...

desde anoche, navegamos paralelos a ellas, pero es ahora, en la mañana, que eso se me dice, y que yo, me esfuerzo en vano, por divisarlas, a través de la cortina de nieblas irisadas, que las veda a nuestros ojos;

hay que dejar terminarse la batalla empeñada entre la Niebla y el Sol...

el Sol vencerá la Niebla;

la disipará, y como gaje de esa Victoria, veremos al fin las costas deseadas.

Dic..., 23 (après midi)

Voilà...

voilà la Terre;

la cabalgata de las nubes, se aleja vertiginosa, y la línea verde, cuasi negra, del Continente, aparece ante nosotros, en su Inmutable quietud...

se percibe la curva atrevida de los montes, como la musculatura desnuda de un Titán;

se adivina la vegetación asfixiante de las Selvas milenarias y de los valles profundos, dormidos en el Misterio...

las madréporas, somnolientas...

las lagunas inermes, dormidas en la Virginidad de su quietud.

un soplo de panteísmo ardiente y mórbido, parece venir de esa costa obscura y tan cercana...

viéndola, a esa distancia, y como si sintiese sus efluvios; rememoro;

recuerdo las montañas vírgenes, de las llanuras Orientales de Colombia, cuyos laberintos intrincados, sin senderos conocidos, recorrí en mi juventud, empleando semanas enteras, en atravesar sus marañas, que no cedían sino al golpe del machete que las rompía...

y las selvas, ribereñas, a los ríos Arauca y Apure, y las de las cabeceras del Orinoco...

toda aquella decoración, de montañas, primitivas y voraces, se alza ahora ante mí, en la escenografía temblante del recuerdo...

un año más, y hará cuarenta, que hollé esos parajes con mi planta, de adolescente perseguido y tumultuoso, marcado ya por un extraño Sino de Combate y de Tragedia;

y ahora...

héme aquí...

ya provecto y Vencedor, cercano a las costas insalubres de la Vejez, que pronto voy a tocar, y mirando esas costas próvidas, que parecen saludarnos de lejos, con el estandarte de sus palmeras, fulgentes bajo el Sol...

y, siento la tristeza que se escapa de esos bos-

ques profundos, como si viniera de los valles ya tan lejanos, de mi juventud...

para besar mi corazón...

Dic... 23 (al anochecer)

Baja el Sol, con una pompa verdaderamente fantástica y regia...

se diría que la vecindad de la Tierra, hace más solemne el Espectáculo...

una caricia, violeta, como el amatista de un Prelado, se extiende sobre las aguas inquietas, y va hasta los montes lejanos...

la Noche, que parece surgir, más de las Profundidades de Mar, que de las Soledades del Cielo, se extiende con ductilidades diáfanas, seminadas de partículas de oro, que parecen caídas del corazón de las estrellas, y, envuelven en su veste azul, extralúcida, la inquietud del Paisaje, que sirve de Tumba al Sol, que ha fenecido...

y, mi corazón, más Solitario que esa Soledad, palpita y se expande en el Misterio...

deseoso de perecer y ahogarse en lo Infinito;

apurando la Unica Ventura posible sobre la Tierra...

la Ventura de ser Solo.

Dic... 23 (noche)

¡Oh!, las miradas azules del Mar, estriadas de oro...

los ojos de un ánade, ebrios de luz de luna...

el viejo *lied* romántico, de las olas contra el barco...

monotonía de todo lo que corre y de todo lo que vuela perpetuamente...

sólo el Dolor, no envejece...

¿quién hablará nunca de la Monotonía de su Dolor?

la sombra se hace espesa...

los grandes ojos abiertos de la Noche, se ahogan en las Tinieblas...

imposible escribir aún, bajo la languidez de las estrellas...

el Silencio, se impone por igual, a las manos y a los labios;

nada de Imágenes, en la Noche sin Palabras...

haces de lises tronchados, por la hoz de la Tiniebla...

naufragio de cisnes, degollados por el Silencio...

en una bella delicia...

plácidamente.

Diciembre, 25 (Bahía de Río de Janeiro)

La Belleza de un Paisaje, está tanto en el Alma y en el ojo del Observador, como en el Paisaje mismo;

el Paisaje, es inerme;

el Alma, es sensitiva;

la sugestión de un Paisaje, es un reflejo de nuestra propia sensibilidad;

un Paisaje, no es poético, sino para un Poeta, y no es artístico, sino para un Artista;

damos nuestra propia alma a un Paisaje, haciéndonos la Ilusión de que el Paisaje, nos da la suya...

la música de un Paisaje, somos nosotros, los que la llevamos en el alma, como somos nosotros, los que cantamos la vieja canción de los recuerdos románticos, a la hora de los atardeceres luminosos, en el corazón de los paisajes mortecinos;

y, no son los campos desuetos, los que nos dicen la romanza de sus bellezas baldías...

un Paisaje, es un estado de Animo,

el rostro de los Paisajes, está en nuestro corazón; y somos nosotros, los que nos inclinamos sobre él, para besarlo...

el contacto con los paisajes, es una Sensación refleja, absolutamente espiritual;

es, en las horas devintas, de una real Melancolía, que contemplamos mejor los Paisajes, porque les damos algo de la inmensidad de

nuestro Dolor, o de la grave serenidad de nuestra pena...

un Paisaje, no puede ser verdaderamente contemplado y poseído, sino en la Soledad, como la Música no puede ser religiosamente oída, sino en el Silencio...

el Tumulto Brutal, mata el Alma de los Paisajes, como el Alma de la Música...

esto, lo he sentido, hoy, cuando las caravanas de viajeros, se han atropellado sobre el puente del Navío, para contemplar el Espectáculo Maravilloso y Unico, de la Bahía de Río de Janeiro...

la Turba Viajadora, asorda el aire, con sus exclamaciones, y dardea el horizonte, con sus miradas, de una animalidad despierta, sin emoción;

se ve, bien, el esfuerzo, que esos seres hacen, por sentir, por comprender, por amar, esa Belleza...

¡vano esfuerzo!...

el Rostro del Paisaje, se les muestra, pero, el Alma del Paisaje, permanece irrevelable e irrevelado, para ellos...

basta oír sus frases sin emoción, para comprender, cómo el sugerimiento de la Belleza les es extraño...

frases de touristas...

Niza...

Nápoles...

la côte bleu...

absurdidades...

el Baedeker, en todas las manos;

el Baedeker, es la Biblia de los Idiotas;

éstos, como los Hebreos, esperan ver surgir todo, de ese Libro de las Revelaciones...

es, en la Letra Muerta, y no en la Naturaleza Viva, que ellos buscan la Emoción...

el Hipnotismo de los Paisajes, no será rico patrimonio de estas almas..

ellas, no sentirán, la grata Emoción Panteísta, de diluirse un momento en la Naturaleza, en el Alma Mater, y fundirse en ella, desaparecer, unos instantes bajo su suave caricia, como dormían los convidados de Nerón, bajo un manto de rosas, después de haber agotado el jugo de las Vides de Falerno;

esta Embriaguez de la Belleza, es muy fuerte, pero suavemente melancólica, como todas las grandes emociones...

poseídos por ella, sentimos la necesidad de aislarnos, de fundirnos, de diluírnos, en el corazón misterioso del Gran Todo, de Pan, Absorbente y Conquistador...

huyo del Tumulto, me refugio en el Salón, y cierro los ojos sobre el Paisaje Inerme, que vaga en mi cerebro, como una Isla Flotante, perdida en el Divino Azul...

cuando minutos después, abro los ojos y me acerco al ventanal, se diría que hay una Invasión de Azul, que surge del Panorama mismo, y lo absorbe y lo rodea...

azul, el Cielo...
azul, el Mar;
azul, la Costa Cercana...
y las montañas mayestáticas, que decoran la lontananza...
azul, la corpulencia de los árboles, que amparan rústicos bohíos, o decoran jardines miliunechescos, en viejos parques umbríos, de castillos señoriales;
azules, los flébiles arbustos, que se perfilan sobre los peñascos, esbeltos como los adolescentes perversos, que se ofrecen casi desnudos, a la sombra de las Columnatas del Parthenon...
pero, todo eso, de un azul añilino, intenso, profundo, que en ciertos sitios, se hace casi negro, e inmoviliza los objetos, en una taciturnidad asfáltica...
la blancura cuasi Partenópea de la Ciudad, rompe esa obsesionante monotonía del azul, y se muestra, a lo lejos, como un jardín de camelias, dormidas en el candor de la Noche...
y, más allá...
como liberándose de esa prisión de azul intenso y luminoso, cual si emergiese de ellas, en un zócalo de rocas, *Petrópolis*, se adivina, más que se ve, con sus blancuras marmóreas, como un rosedal yacente bajo el claror de la luna.

El Mismo Día (al anochecer)

Regresamos...

volvemos a bordo del *Re Vittorio*, después de una jira encantadora, a lo largo de las costas, por la Ciudad luminosa y feérica;

una línea blanca, impecable, que se diría de nieve; casas, hoteles, palacios...

una cúpula de índigo, ligera, transparente, como si fuese de cristal...

un olor penetrante y enervante, de flores, de árboles y de algas...

una feria de esplendores, que se dirían nacidos de una eyeculación del Sol, hecha ignescente...

todo savias y llamas; en el Cielo y en la Tierra...

cerca a una Mar silente y tibia, perfumada, por todos los alientos, llenos de una inefable dulzura...

los autos, que nos llevan, avanzan a lo largo de la costa, por una calzada magnífica, que hace un anfiteatro de oro, a esta especie de acuarela de Gauguin...

sinfonía del Sol, de las montañas y del Mar...

regreso a la Ciudad;

almuerzo en un gran Restaurant...

menu absolutamente français;

desde los *garçon's* hasta *l'homard*, que nos sirvieron, guardaban el mismo silencio... en español;

no entendían sino francés;
felizmente pudimos exaudir su voto;
el francés es nuestra segunda lengua;...
un incidente funecómico;
alarmados por los rumores circulantes sobre quiebra en puerta de cierto Banco español, resolvemos, Palacio Viso y Yo, cambiar un cheque de dicho Banco a mi favor, por Valor de cinco mil dólares, sobre un Banco de Río Janeiro y Buenos Aires;
presentado por el Señor Berio Novarro, rico y cultísimo Banquero Bonaerense, que nos acompañaba, la operación se hizo sin incidentes...
pero, la voz se corrió, de que Vargas Vila, estaba en el edificio, y llegó hasta las oficinas superiores;
El Director-Gerente, envió un Empleado suyo, para invitarme a subir a su despacho;
fuimos...
el amable Señor, era un náufrago entre Sila y Caribdis, es decir entre la Admiración y el Dolor...
a pocas palabras de nuestra entrevista, me lo hizo saber...
—Yo, soy un gran Admirador suyo, y tengo un gran placer en conocerlo, y al mismo tiempo un gran Dolor, porque hace apenas tres meses, una sobrina mía, de diecisiete años de edad, se suicidó por haber leído un libro de usted...
—¿Cuál?
—No recuerdo el nombre...

—Lo lamento; y me es sensible que me haya conocido usted al mismo tiempo, como acreedor del Banco, y como asesino de su sobrina...

el buen señor no supo qué decir;

estaba consternado;

se deshizo en obsequiosidades y nos despedimos;

de regreso al buque, se comentó el incidente, y se habló de mi Insensibilidad...

comme toujours...

la incomprensión, es una planta parásita, adherida al muro desnudo de ciertas inteligencias..

hay que dejarla crecer y extenderse sobre esa desnudez...

es su único adorno, por no mancillarlas diciendo que es su única belleza...

Bahía de Río Janeiro 25 (noche) al partir

Dejamos la ribera, en el esplendor de una noche feérica y luminosa, que se diría irreal...

calma hipnotizante,

efluvios de Voluptuosidad, errabundos, flotantes en la costa cercana, venidos de las islas florecidas, de la Naturaleza toda, que parece enferma de deseos carnales, y tienen el rostro de una mujer que duerme, y sueña, pensando en el Amor...

el enjambre nocturno de las estrellas, se es-

capa ya de las colmenas del cielo, y al reflejarse en las olas taciturnas, parece embellecerlas con una caricia de Infinito...

¡Oh!, la Soledad...

y

mi Soledad...

¡Oh!, el Silencio

y

mi Silencio...

divina Fraternidad...

¡cómo el Mar se hace luminoso y pequeño, junto a este insondable y desmesurado Pozo de las Tinieblas, que es mi corazón!

toda Inmensidad material, se hace diminuta junto a la Salvaje inmensidad de un Gran Dolor...

Dic... 26, Bahía de Santos

La línea sensitiva de las montañas, nos ha acompañado, en línea paralela, hasta aquí, con la tenacidad de una caricia amante...

y, ahora, entramos en la otra Bahía, también luminosa y perfumada, como la de Río Janeiro, llena de la obsesionante belleza, que se escapa de todos los parajes de esta Naturaleza Próvida, voluptuosa y morbosa, como el Sueño de un Fakir...

la quietud de la Bahía, la asemeja a un lago inerte, que durmiera en la calma lapizlázuli de

la hora, hecha toda de celajes y espejismos de arrebol...

un miraje de amatista, suavemente obsesionante, en el cual, grandes naves, aparecen, semejantes a cetáceos torpedeados, que mostrasen su desnudo vientre al Sol...

horizonte de ciénagas y manglares somnolientos, hacia un lado...

archipiélagos floridos, y arrecifes solitarios, donde duermen las gaviotas, como rosas muy pálidas, cuasi diáfanas...

juncales enigmáticos, emergen en el verde oleaginoso de las olas, en quietud...

más allá...

un horizonte de montañas gigantescas, que respiran el Orgullo de su Gloria Secular...

y, la costa florecida, donde cantan arboledas misteriosas, cuyos árboles se inclinan, sobre las aguas, en la actitud lasciva de besarlas;

el Muelle, atiborrado de gentes;

no espero sorpresas de corresponsales de Diarios, porque guardo mi absoluto incógnito;

en Río Janeiro, nadie que no fuera el Banquero, de marras, supo mi llegada al Brazil...

los pasajeros descienden, para ver la Ciudad;

y, yo, me preparo a hacerlo, pero debo desistir, porque me llega una amable y encantadora visita: *Martin Fonts*, el Primer Poeta, de los que hoy escriben en lengua lusitana...

Martin Fonts, no es un Poeta Brazilero, Martin Fonts, es toda la Poesía del Brazil, del

Brazil de hoy, cantado en el lenguaje de Camöens;

la más exquisita Sensibilidad de Hombre, unida a la más Poderosa Inspiración del Poeta;

artista hasta la medula de sus huesos, y melodioso hasta en la última fibra de su corazón, este Poeta—hoy el Primer Lírico, y el Primer Lirófilo de la América Lusitana — es el Aëda Perfecto, que vive sus cantos, antes de decirlos, y cuya Vida, es un Poema en Pie; un Bardo alado, como un Arcángel, las alas de cuya Inspiración, hacen sombra a las del Hipógrifo de Fuego, en que cabalga, aquel Apolo Soñador, el cordamen de cuya lira, hecho de fibras del Sol, fué arrancado por su mano, al corazón ignescente del Astro...

alma vestida de Luz, la gama lírica de sus canciones, no fué aprendida, sino robada por él, al lenguaje increado, que duerme en los labios vírgenes del Divino Misterio...

en esta edad, plagiaria y, miserable, en esta época, menguada y ruin, en que los Poetas no son sino caballerizos del Exito, *jokeys* a sueldo de las empresas de Publicidad, *clowns* equilibristas en los Circos de la Venalidad, como Leopoldo Lugones, el Payaso cascabelero de *La Nación*, de Buenos Aires, ese Esclavo Nubio, ebrio del Orín de las caballerizas de la Prensa, Filibustero de la Reacción, a sueldo de todos los despotismos, vendutero de sus Pasiones, ya que no tiene Ideas con las cuales comerciar, este Asno

de alquiler, que guía la Recua Lírica de Versificadores Pamperos, a través de ese Desierto sin Oasis, que es la Literatura Argentina, actual, de cuya aridez líbica, no escapan sino esos extraños cóndores apesadumbrados, que contemplan desde lo alto de la Cordillera, la cobarde Aridez, del llano, donde helechos parasitarios sueñan con tener la talla de las encinas, y las cabras asustadizas que ramonean en los zarzales, ensayan actitudes de panteras maulladoras en los juncales de Java, esos Cóndores, de que hablo, sienten en sus alas el estremecimiento de la Vergüenza, ante el Pauperismo Mental del Rebaño, que pasta en el arenal silente, y goza de la Soledad;

Ricardo Rojas, la Cumbre Andina, el Primer Prosista Lírico, no ya de la Argentina, sino de nuestra América toda;

José Ingenieros (*), el Gran Vulgarizador sin vulgaridades, ese Hombre Tea, al cual debe Nuestro Continente, la mayor parte de Luz ideológica que hoy posee;

Antonio Herrero, ese Nietzsche, sin lesiones cerebrales, cuyas *Memorias*, son el libro más extraño, más hondo y más tenebroso que yo haya leído;

Alfredo Palacios, el Bayardo Argentino, el Orfeo Hipnotizador de Multitudes, que a últi-

(*) Arrebatado recientemente a la Vida, pero no a la Gloria.

ma hora ha roto su flauta de Encantador, sobre el dorso hirsuto de las fieras, renunciando a dominarlas;

Rodolfo Espinosa, Alma de Selección, Mente Cultísima, y algotros, que no formarían una pentarquía y que son bastantes para salvar del Olvido, la época rastrera y miserable, en que les ha tocado vivir!...

¡en esta Epoca de Mengua para la Lírica Americana, la figura de Martin Fonts, descuella, como la del más Grande Lírico Contemporáneo, de los que hoy bordonean sus divinas músicas, del Atlántico al Pacífico, y del Golfo de Méjico al Estrecho de Magallanes;

no venía solo, el Poeta Admirable, que acompañábalo su Padre, el Venerable Galeno, a quien debe el Brazil, más de la mitad de sus conquistas en Profilaxia;

el Doctor Fonts, no es sólo Libertador del Dolor, como Médico, sino Libertador de Almas, como Filósofo;

es el Apóstol del Libre Pensamiento, en el Brazil;

cuarenta años de campañas y de combates sin tregua, ponen en aquella frente, una aureola ilimitada de prestigios...

yo, lo sabía, y estreché con gran cariño, aquella mano, y la retuve largo tiempo entre las mías;

jurisconsulto eminente y letrado de gran valía Costa e Silva, venía con ellos para saludar-

me, así como el joven Ingeniero Waldemar Keisse, y un grupo selecto de intelectuales, que fué engrosando por minutos...

la conversación, fué cordial y admirativa, por más que entre mis muchos defectos, el de no ser un hombre colectivo, sea uno de los que más me distinguen;

mi fama de *causseur*, se refiere únicamente a la intimidad, a un grupo selecto de personas;

cuando el círculo se ensancha, mi verbo se limita;

y, cuando ese núcleo se hace Multitud, mi parsimonia de Palabra, se hace Silencio...

hay, en mí, una dosis de Sensibilidad-Intelectual, de exquisitez artística, que me inhabilita para ser Hombre de Muchedumbres;

el vuelo de mi Palabra, hablada, es hecho para el Cenáculo y para la Elite;

sólo mi Palabra, escrita, mi Palabra de Panfletario y Luchador, tiene en las alas envergadura bastante, para pasar por sobre el océano de las Multitudes, sin temblar...

yo, sé orientarme, en la Tempestad, pues es mi atmósfera habitual, y vivir en ella;

sus espacios, no tienen secretos, para el rumbo de mis vuelos...

pero, mi alma, suavemente musical y sensitiva, no se revela sino en la Conversación: es allí que suele asomar mi perfil taciturno de Poeta;

fuera de allí, es el Apóstol Justiciero y tronitante el que aparece...

y las águilas no cantan...

.....

.....

moría la Tarde, una Tarde de oro y de amatista, cuando mis amigos abandonaron el buque y el buque empezó a abandonar lentamente la rada...

un enorme Público, se había aglomerado sobre el Muelle, con el deseo de conocerme;

cuando salí, al costado del buque, para despedir a mis amigos, fuí señalado a la Multitud, que me victoreó estrepitosamente;

muchas flores me fueron enviadas...

cuando ya el buque, había recogido sus amarras, y nos alejábamos, una barca vino hasta nosotros, cargada de flores...

alguien me tiró un enorme ramo de rosas rojas, desde la orilla...

cayó al Mar...

y, yo, ví con gran pena, ese Naufragio de las Rosas, que empurpuraron por un momento las olas, como si les hubiesen dado su corazón a devorar...

.....

.....

el Cielo se violetizaba paulatinamente, y las olas se hacían de una sinfónica grandeza, cuando abandonamos la bahía y entramos en plena Mar...

y las costas armoniosas se borraron,

cautamente

lentamente...
en un espejismo de oros mórbidos,
y azules pálidos
languidescientes.

Dic. 27 (a bordo)

Si yo pudiera, al grado de mi Emoción Artística, describir en forma gráfica, estos Pórticos Maravillosos y gemáticos, que son los atardeceres, sobre mares de los trópicos;

semejan vidrios góticos...
mirados al Crepúsculo...
en las penumbras de las grandes Basílicas...

.....

en Venecia, en la Iglesia de San Marco,

bajo el Arco Toral de ese Edificio, tan propicio a esas evanescentes fantasías, de románticas agonías crepusculares;

yo, he visto, en los altares, esos juegos de luces, empurpurar las cruces, transfigurar el Cristo, nimbándolo de un halo diamantino, y hacer derroche de oro, sobre las balaustradas del Coro Bizantino, orografiando los viejos Misales Medioevales, y los Antifonarios, que en sus Atriles Centenarios, muestran sus Abecedarios Arcaicos y los Mosaicos de sus Mayúsculas Góticas, policromadas y vetustas, y a causa de eso, Augustas, como reflejos reales de pretéritos Artes Monacales;

ver morir el Sol, sobre el espejo mórbido de las Lagunas Pontinas, la palidez de cuyas aguas cetrinas, semeja una palidez de anemia;

letal,

como la Epidemia, que duerme en su seno...

mortal,

como el Veneno de Locusta;

o ver...

un cándido amanecer,

o una Puesta de Sol, sobre los Canales del Rialto;

o desde lo alto del Paseo de Miguel Angel, en Florencia...

o la evanescencia de un crepúsculo, sobre el Pincio, viendo abajo la Cúpula del Bernini, orfebrizada en una Melodía de colores, armoniosa como una Sinfonía de Bellini;

todo eso es bello;

pero...

no tiene ese destello de algo sobrehumano, de un crepúsculo en el Océano...

bajo estos Cielos de los Trópicos;

tan desconcertadamente magníficos...

luminosos,

y

prodigiosos,

en cuya escenografía, parece, que todavía vaga la Sombra de Pan, con su siringa, que aun suena;

y Venus Anadiomena, surge radiosa y serena de entre sus olas moarés;

en su casta desnudez, de luna sobre las lomas...
y, la siguen sus palomas, venidas de Citeréa.
se siente un rumor de vuelos...
un lucero parpadea en el Jardín de los Cielos;
donde como rosas,
maravillosas,
las estrellas abren extrañas corolas
que se reflejan sobre las olas...
como siguiendo las huellas de la Luna;
hay una,
como Armónica Complicidad,
una verdadera Fraternidad,
del Silencio,
y
de la Soledad...
se dirían dos dioses gemelos;
dueños de los Mares y de los Cielos...

.....

una mujer cruza al ventanal;
su cabellera difusa le hace un halo astral;
que ella envuelve en un velo de tul;
azul
como el cielo
y como el Mar...
cierro el libro que leo;
veo,
con placer,
pasar la Mujer,
y miro
el zafiro límpido del Cielo...

el encanto de la Hora Vesperal...
y añoro...,
mientras el ventanal
se hace una ojiva de oro,
y
en la línea fugitiva, de las aguas y del Cielo; hay una perspectiva,
digna del Pincel de Paolo Uccello...

Dic. 28

—Sí, Señora...
—Sí, Señora...
yo, la escribí...
si es un Crimen, mío ese Crimen es;
pero...
Ibis, no es el libro licencioso que usted cree;
ni es la *Biblia de los Suicidas*, que usted dice;
se expresa usted en lenguaje de reportero católico;
esa tinta, mezclada con agua bendita, no está bien, en sus labios, tan admirablemente empurpurados por el lápiz rojo de Cotti; ese libro, no puede hacer subir los colores al rostro, como usted dice;
en nuestro tiempo, las mujeres no enrojecen; se enrojecen;
¿Verdad? Señora...
el Rubor, es hoy un artículo de Tocador;
¿no ve cómo usted, está roja como una amapola?...

y, usted no ha leído a *Ibis;* pero usted tiene un buen perfumista de París...

y, la Vergüenza, como los perfumes, es hoy un artículo de lujo;

¿que su marido no la ha dejado leer a *Ibis?*

adivino la masa encefálica de su marido;

se ve que es una cabeza privilegiada...

¿que yo soy el Horror de las Mujeres?

Señora: no halague usted mi Vanidad;

que...

que...

que...

Señora, ese Alegato de Fiscal, en contra de *Ibis* me regocija...

a bordo hay tan pocas cosas divertidas, capaces de hacer reír...

¿que cuál de mis libros podría usted leer?

ninguno, señora, ninguno...

yo, soy un Autor *indigerible,* para usted...

me honra usted, queriendo que le obsequie un libro mío...

yo, no escribo Crónicas de Modas;... hay Cronistas que son los Balzac de ese género; léalos usted; son un *Manual de Corseteras,* cuyos libros son un artículo de *toilette,* indispensable;... de uso absolutamente íntimo...

léalos usted...

léalo usted...

sentirá sin duda una agradable sensación, cada uno de ellos *c' est un chatouilleur d'... ames;*

¿que le recomiende un Poeta?...
¿para qué?
lo que recomiendo a usted es, la Poesía...
mire usted, ese Mar...
si ante él no se emociona...
puede usted leer a *Ibis;*
no aumentará el número de sus víctimas...
Bon jour, Madame,
Bon jour.

Dic.

¿Cómo matar las horas lentas?
leer, leer, leer...
leer mis Autores Predilectos...
los leo a todos...
y, todos han muerto...
y todos han dejado las huellas de su alma, impresa en páginas admirables, como si fuesen las huellas de su paso, sobre la arena movediza, de un sendero abandonado...
a la hora del Crepúsculo...
cuando las estrellas, que aparacen, son como hermanas cariñosas que nos llaman...
y están tristes, a causa de nuestra ausencia...
¿qué somos nosotros sino sombras fugitivas en camino hacia ellas?
dejando de nuestro paso por la tierra, estas huellas trémulas, que escribimos con nuestras lágrimas y que un día otros leerán, conmovidos, a la hora de su paso por el sendero solitario.

como nosotros...
como ellos...
como todos...
ronda de hojas secas, que el viento de la Vida empuja hacia la Tumba...
y, que la Muerte, recibe en su seno fecundo, siempre en trabajo de perpetua Renovación...

Dic...

En el estanque de los Recuerdos...
una agua quieta, color moaré,
como nenúfares melancólicos, hay sombras qué...
se proyectan, se reflejan, tenazmente,
con su extraña palidez,
de flores muertas precozmente...
crisantemos de un Jardín Japonés...
inclinados sobre una agua muerta;
belleza yerta,
desvanecida...
de sombra huída...
en la vaga hora crepuscular...
¡Oh!, el Estanque del Recuerdo...
¡cómo gozo en contemplar sus serenas aguas muertas!;
y pierdo
largas horas en mirar las pálidas flores yertas, que allí duermen, a la sombra de su vago esplendor lagunar;

fascinado por su hechizo,
yo quisiera cual Narciso, sepultarme en esas aguas, lentas, frías...
con mis muertas alegrías,
y mis placeres difuntos...
mis dolores
mis amores...
todos juntos...
en el corazón de esas aguas taciturnas...
que ahora miro tan bellas...
coronadas de estrellas,
en el esplendor de mis Visiones Nocturnas.

Dic. 29 (día)

Todo lo que nos rodea tiene la inconsistencia de un miraje...
algo de divinamente precario, que se siente pronto a desvanecerse y a morir como un bello Sueño de Amor...
este mordorado luminoso de las olas...
esta lactescencia virginal de los cielos, que los hace pálidos y cristalinos, como cielos australes...
una Cúpula de Opalo, sobre una superficie movible de lapizlázuli...
y este cabrillear luminoso de las olas, en el cual, los reflejos solares, se hacen larviformes, como gusanos de Luz...
la rápida descoloración de los cielos y su cán-

dida serenidad, indican bien que nos orientamos hacia el Sur, y que los mares y los cielos del Trópico, empiezan a ser remotos...

nuestra cercanía al Estuario del Plata, hace que la represa de las aguas del río, empiece a enturbiecer la trasparente pureza de las del Mar...

hay algo de morboso en el aire, y se siente un penetrante olor de algas...;

algo de una Voluptuosidad Pútrida, como la que se siente cerca del lecho de una bella Meretriz que duerme, después de una noche de Amor...

es la cercanía de la Tierra...

se dice que esta noche llegaremos a Montevideo, y, acaso no atracaremos al Puerto...

la magnificencia del espectáculo, decrece por minutos...

la grandeza oceánica, ha muerto;

y, la belleza fluvial, empieza a diseñar ya su gracia turbadora, como la de un bello cuerpo de mujer desnuda...

las playas vistas a distancia, tienen líneas y curvas armoniosas de senos y de caderas...

parecen marcar las huellas del cuerpo de Venus Anadyemena, dormida en sus arenas...

en la tibieza apacible de la calma soñadora

deslumbrada de mirajes...

Diciembre, 29 (media noche)

Sabiendo que llegaremos tarde a Montevideo y que no atracaríamos al Puerto, me recogí temprano;

dormía ya, cuando Palacio Viso, vino a llamarme;

el buque había sido invadido por los reporteros montevideanos, que querían verme a toda costa;

me vestí somnoliento y contrariado, y salí al Salón...

una verdadera batería de máquinas fotográficas, un cuasi batallón de periodistas, me esperaban...

veinte años de Absoluta Soledad, me habían hecho inhábil para estos contactos con la Publicidad...

tal vez, no hay una alma, menos accesible al Temor, que el alma mía;

soy una Naturaleza de combate, de ataque, de perpetuo desafío...

mi Vida, ha sido un Reto...

la carrera ininterrumpida de un Estradiota, hacia el Peligro...

y... sin embargo...

ante todos aquellos ojos, fijos en mí...

ante todos aquellos brazos y aquellas manos, tendidos hacia mí;

ante aquellos labios, que saludándome de-

cían: ¡Maestro! ¡Maestro!... y eran fervorosos por mí...

ante aquella Ola Humana, que venía, hacia mí...

tuve una sensación desconocida...

un verdadero dolor físico, como el arranque violento de la venda de una herida...

y, quedé inmóvil, en la puerta del Salón...

Palacio Viso, me tomó por el brazo...

y avanzamos...

y, estreché aquellas manos férvidas...

y sentí la presión de los brazos cariñosos

y, sentí, cercano, el murmullo de las voces amables, que me saludaban...

y, vi lucir en todos aquellos ojos, en los unos la Admiración, en los otros la Inquietud, en otros la Curiosidad...

no quiero decir que todos amasen mi Personalidad de Escritor, pero sí puedo decir, que todos conocían mi Personalidad de Escritor...

ninguno me ignoraba;

todos me habían leído;

a la Intelectualidad de América, le ha sido dado ensayar todos los gestos respecto a mí; el de admirarme, o el de denigrarme, el de elogiarme y el de insultarme, todos...

hasta el de calumniarme...

el único que por propio decoro, no le ha sido dado ensayar, es, el de ignorarme...

para los hombres provectos, como para los jóvenes de la América, yo he sido aquel que des-

pertó sus almas a la Vida Intelectual y a la Vida Sentimental...

ninguno se inició en la Vida Literaria, o en la Vida Política, sin llevar algo de mi Pensamiento, en su mente de Escritor, o algún Apóstrofe mío, en sus labios de Tribuno;

precisamente, aquellos que más me han combatido, son aquellos que más me han absorbido, queriendo con sus negaciones, borrar las huellas de mi Alma sobre las suyas;

me han lapidado, con los guijarros arrancados a los muros de mi Huerto;

siempre me han negado, todos aquellos que me han pillado;

su Odio, ha sido una forma de su Admiración;

pero, amándome u odiándome, ninguno ha estado libre de mi Influencia Espiritual...

todos, llevan en sus almas las huellas de mi garra...

he ahí, por qué, aquellos jóvenes reporteros, venían a mí, llenos de una trepidante curiosidad...

deseosos de conocer a Aquel, a quien la Leyenda ha ocultado casi siempre, entre sus tules de fuego...

el cual, no siendo ya joven, desaparecerá pronto de la Escena, que ha llenado con su Nombre...

y, aparecería, por pocos momentos, ante sus ojos, ávidos de escrutarlo;

por eso, vinieron a mí;

y hablamos, unos minutos;

lo que hacía el asombro de mis jóvenes cro-

nistas era mi *Audacia,* de ir a la República Argentina, después de lo que yo había dicho de ella, y de lo que en ella, habían dicho de mí.

yo, les hice comprender, que, en efecto, mi Viaje, no era un *Reto,* a la República Fenicia, en la cual tengo muchos lectores y muchos admiradores, sino a la Prensa Fenicia, encabezada por *La Nación,* de Buenos Aires, ese Escudo de estiércol, laborado por aquel Aníbal de *terracotta,* que fué su Fundador...

que yo, iba a Buenos Aires, porque tenía dinero y coraje bastantes para eso...; y el escudo mío, era hecho, de oro y de plomo; el oro de mi bolsa, y el plomo de mi revólver,

que yo, no llegaba allí, en busca de dinero, porque tenía sobrado, ni en busca de Reputación, porque tenía para, dar y prodigar, pues ningún otro Escritor, con tanta como la mía, había llegado a aquellas playas...

que yo, era el Unico Escritor, que llegaba allí de pie y no de rodillas, sin ir a besar el zócalo de la Estatua de Mitre, como los Peregrinos besan el pie de San Pedro, en la Basílica Romana;

que aquel Fauno Ebrio, Traidor como una Hiena y Cobarde como una liebre, no me merecía forma ninguna de estimación;

que yo, reía ya, de esa conspiración del pipiolaje híbrido, que alimenta con las bellotas de *La Nación,* ese pastor de cerdos, bicorne y tartamudo, que es Leopoldo Lugones...

—¡Pero, Maestro, *La Nación* ha decretado el

boicotaje de la prensa contra usted, y ningún Diario de Buenos Aires, lo saludará;

—Permítame usted, que le diga, que está en un error;

La Nación, no tiene fuerza bastante para hacer eso, fuera de la melonera fétida de su Redacción, y la turba de fracasados, menesterosos que asoldará para eso... y la prueba de ello está, en que se hallan aquí presentes un Gran Poeta (*), Redactor de *La Razón,* el Gran Diario Bonaerense, que viene en su nombre a saludarme y un Redactor de *Crítica,* venido con el mismo objeto...

¿dónde pues está la unidad de ese bloqueo?

todos volvieron a mirar hacia el lugar donde estaban los diaristas aludidos, y sonrieron ante el fracaso del *Boicotaje,* proyectado...

todos asintieron;

la Omnipotencia de *La Nación,* se desvanecía;

del vientre del Idolo Roto, como de la cabeza de el "Dios del Serampeum", no se escapaba sino una partida de ratones asustados...

las ratas del *bartolismo*...

se destapó champagne...

escuché bello brindis...

y vi partir la amable comitiva...

el buque siguió su marcha...

y, yo vi el Fantasma de Montevideo, alejarse

(*) Carrazquilla Mallarino.

de mí, coronado de focos rojos, como una Gran Visión Tentacular...

mientras nuestro buque empezaba a remontar las aguas del Estuario, como si desgarrase con la quilla, un gran velo de tissú de plata, en el cual, la luna bordaba, rosas maravillosas, de un oro mórbido, que tenía palideces de satín.

Diciembre, 30
En el Puerto de Buenos Aires

Los Paisajes tienen un Alma;

sensitiva y emocional, como el Alma Humana...

es por eso, que ellos nos *hablan* con el lenguaje evocador o reminiscente de las *cosas mudas*...

de ahí la grandeza de los paisajes históricos; de ahí la belleza de los Paisajes de la Naturaleza, que por fuerza de sugestión llegan a hacerse en nosotros, Paisajes Armónicos;

es imposible sacudir la fascinación de los ambientes, y escapar, por ende, al dinamismo de la sugestión;

tal me sucede a mí, frente a esta Ciudad de Buenos Aires, prevista, más que vista, en la lontananza cristalina de estas aguas, que se dirían lacustres...

ninguna sensación romántica o violenta...

ninguna emoción sentimental,

me asaltan al divisar en la lejanía, la silueta móvil de la Ciudad, de la cual pronto seré un huésped...

no siento ninguna inquietud de ánimo;

no vengo como tantos otros escritores, mendigos de Celebridad o de dinero, a buscar la miseria de una Consagración, o el óbolo de una Limosna...

a la altura de Celebridad Literaria y Política a la cual he llegado, yo consagro, nadie puede consagrarme, a mí;

Buenos Aires, podrá darme Hospitalidad, no podrá darme Gloria; yo se la traigo;

ninguno de los juncos, que crecen en las riberas de su Estuario, podrá tomar la forma de un laurel, para coronar mi frente...

yo, no soy un emigrante menesteroso, de esos que la ola de la miseria, arroja sobre estas playas fortuitas, para ofrecer sus manos callosas, a la edificación de la Torre de Babel...

esta Cosmópolis Plutocrática, miraje obsesionante de todos los hambrientos de la Tierra, no puede ofrecerme a mí, nada que no sea un Asilo Provisional, de pocos días, un albergue a mis nostalgias de Tourista Intelectual, ávido de Sensaciones Mentales, y de absorber en su Alma, el Alma de los Parajes que visita, y extraer de ellos, el Alma de la Belleza, que es el Alma del Mundo, casi siempre irrevelada;

es con esos ojos de Absoluto Desinterés, y con los labios cerrados ante la Fuente de la Esperanza, que yo veo los lineamientos de la Ciudad Opulenta, diseñarse a cada minuto con mayor precisión, tras el miraje fluvial de ópalo y de oro, que

la hace aparecer como una Ondina, dormida en los brazos del Misterio...

son mis ojos de Historiador y de Escritor Político, los que buscan, a través de esas nieblas matinales, el Alma de la Ciudad; de la Ciudad Antigua, que diría de Coulanges;

anima Urbi-anima Viris...

la Ciudad de Belgrano;

la Ciudad de Urquiza

Ciudad de Gloria...

la Ciudad de Rozas...

la Cueva de la Puma Pampera, tan largo tiempo impregnada del olor del estiércol feral...

la Ciudad de Sarmiento, el Pensador Selvático...

el Templo del Faumo-Filósofo, hecho con mármoles de Atica, a la entrada del Desierto, en la linde de la Pampa-Urbe, mantenedora ubérrima de los lobeznos del Lacio; Loba americana, Loba Creatriz, Heredera de la de Roma, que sentirá un día mordidos y arrancados sus pezones, por los dientes de Rómulos y Remos, que ahora alimenta generosa;

la Ciudad de Almafuerte, el más Grande Poeta de nuestra América Actual...

el Nido del Cóndor...

del Cóndor muerto de hambre...

allí donde las gallináceas tísicas del lugonismo, mueren ahitas, en los gallineros literarios, de cierta prensa, que alimenta con generosidad su Cretinismo;

el Nido Vacío del Genio...

sobre cuya Soledad, no se extiende hoy, la misericordia de ningunas alas...

la Ciudad, Huérfana de la Poesía...

aquella que el Hado, condena en la Hora Actual, a la tristeza de no contar dentro de su recinto esa Gloria Fulgente y Sonora, que es: un *Poeta*... (*)

la Ciudad-Antítesis del Genio...

Cosmópolis-Snob...

que surge, entre el miraje de mástiles, como si fuese un miraje de juncos, lánguidamente, con el ritmo suave de una Canción, oída en el Crepúsculo.

(Nueve y media horas, ya anclados)
(en el Puerto)

Mucha amabilidad de los empleados de Sanidad y de Aduana, al saber mi nombre...

todas las facilidades posibles para el desembarco;

invasión de reporteros y fotógrafos;

me presto a algunas *poses*, y escasos *interviews*, para los periódicos;

escapo...

tierra firme...

(*) A excepción, como ya lo he dicho, de Ricardo Rojas.

horizonte sin perspectivas, bajo el pálido cielo azul...

un azul delicado y transparente de cristal...

la orilla del río, se diría desierta, tal así, es la pequeñez de los edificios que la decoran...

la Aduana, un barracón de tablas y de hierro, digno de un aduar; diminuto, indecoroso; serie de tinglados sucios y monótonos, lejos de todo prejuicio arquitectónico, ofrece al viajero la inhospitalaria desnudez de sus vastas salas desnudas...

las características de Buenos Aires, que son: la Carencia de Majestad, la ausencia de Belleza Arquitectural, y el Mal Gusto, inherente a una Plebe Adinerada, se muestra ya, aquí, en esta especie de enorme bohío, pretencioso y talmente frágil, que parece, por su endeblez, pronto a desaparecer, al primer soplo del viento;

es domingo, y la Aduana no funciona;

dejo mi equipaje, para retirarlo mañana;

muestro mi Pasaporte Diplomático;

y escapo...

no sin una mirada de piedad, para el Rebaño Humano, la Turba de Inmigrantes, sucios y mal olientes, que quedan allí, amontonados, como ovejas miedosas, bajo los techos de cinc, que el Sol de la mañana empieza a hacer ardientes, como lingotes en fusión...

son los padres de los futuros banqueros, los futuros propietarios, los futuros diputados, y los futuros Presidentes de la República...

la República Argentina, está toda, en germen, en los genitales de esas muchedumbres ignorantes, hambrientas y bravías, que el instinto de la Vida, arroja sobre aquellas regiones fértiles, que la incuria o la incapacidad de sus hijos, no les permite fecundar...

y la Raza Inferior, perece bajo el aluvión de las Razas Superiores, que la inundan...

un auto, bien, con un chauffeur desarrapado, que parecía, escapado a un campamento de checoeslovacos, en tiempo de la última guerra, nos lleva a la Ciudad, por callejuelas angostas y tortuosas, de una repugnante suciedad, digna de un zoco marroquí.

barrios, de una pobreza desalentadora, con casas pequeñas y laceradas, de techos talmente bajos, que se dirían estar al alcance de la mano...

el aspecto mezquino y miserable de ciertos pueblos de Galicia o de Andalucía;

las ropas tendidas sobre las azoteas, me hicieron recordar vagamente a Nápoles, y sus barrios populares, llenos de pútrida miseria; grandes corralones vacíos;

edificios en construcción;

maremagnum de tranvías, en calles cuya estrechez, hace cuasi rozar los carros con los muros...

aceras de diez centímetros de ancho, llenas de una multitud heteróclita, y de peripatéticos, estacionarios, alelados y estorbosos...

grandes almacenes...

un palacio,
un Hotel
una choza...
un solar desierto...
tribus de vendedores ambulantes...
gritos en chino
en italiano
en Sirio...
hasta en Caldeo...
¡Salve, Babel!...

.....

llegamos al Hotel Royal.

viejo Hotel silencioso y penumbroso, hecho como para ocultar nostalgias sentimentales, de viajeros sensibles, deseosos de olvidar algún drama del corazón, o de Pensadores entristecidos, venidos para evocar el Alma de los Pueblos Muertos, ante aquel aluvión de razas, prontas a formar un Pueblo Nuevo, hoy apenas en tumultuosa gestación;

se me había indicado aquél, como un lago de quietud;

y lo hallé así;

yo tengo el Horror del Cosmopolitismo, del Puffismo, del Esnobismo, de los Grandes Hoteles, de relumbrón y de renombre...

no los frecuento nunca...

en New York, como en París, en Londres, Roma, Madrid o Barcelona, no me acerco a ellos, y los dejo en prebenda al Rastacuerismo Universal, que los llena;

no tengo un alma de millonario, ni de jugador;

lo primero que noté, al ponerme en contacto, con el alto y el bajo personal del Hotel, fué la ausencia absoluta de la Raza Aborigen, y el Olvido o la prostitución de su Idioma Nativo...

los dueños, eran alemanes;

el servicio de los cuartos, español e italiano;

el del comedor, francés...

ningún argentino;

los gallegos zafios y los napolitanos sulfurosos, que servían los cuartos, hablaban un *patois* bochornoso, como el de los franceses, que servían el comedor;

se les notaba su empeño loco, de olvidar su propio idioma, para hablar esa jerga cosmopolita, ese dialecto de piratas, en el cual hablan y escriben los argentinos de hoy, con un olvido absoluto de la lengua venerable, en que hablaron sus mayores, cuando eran Argentinos, y tenían derecho al orgullo de serlo, porque no habían vendido aún la tierra en que nacieron, ni habían hecho de ella un campamento de Bárbaros, como este de hoy, bajo el cual han desaparecido, con su Historia y con su Raza...

a mediodía, ya en el comedor y sentados a la mesa, Palacio Viso y Yo, oímos penetrar por los balcones abiertos, que daban sobre la calle, y bañados a esa hora, por el esplendor de un Sol, que por su ardiente belleza merecía ser tro-

pical, el grito agudo de los vendedores de diarios, que vociferaban:

—¡Vargas Vila, en Buenos Aires!...

—¡Vargas Vila, en Buenos Aires!...

y, era como un solo grito ensordecedor, de la chusma anunciadora;

Palacio Viso y Yo, nos miramos, y más con los ojos que con la voz nos preguntamos...

—¿Y el *boycot?*... ¿no decía *La Nación,* que ningún periódico habría de nombrarme en Buenos Aires, para castigar en mí, el haber sido "el único Escritor de Renombre, que no se ha deshonrado escribiendo en sus columnas?..." y... la *Mortaja de Silencio,* en que Leopoldo Lugones, y su séquito de Onanes Literarios, polucionadores del Arca Santa de *La Nación,* iban a envolverme?...

¿adónde están?...

un mozo, camarero, se precipita hacia el único balcón que tenía las persianas cerradas, las abre;

oye el grito pertinaz, y vuelve al centro del Salón, diciendo en alta voz a sus colegas:

—¡Ya llegó el Hombre!

—¡Ya llegó el Hombre!

el Hombre era Yo;

y, no sabía aún, que el Hombre, estaba sentado allí muy cerca, a pocos metros de distancia de él;

abandonamos el Comedor;

al salir, nos era imposible andar;

una verdadera Multitud, invadía desde la escalera, al *hall* y los pasillos que conducían al Salón;

hubo necesidad de que empleados del Hotel, nos abrieran paso...

ya en el Salón, el Público era más seleccionado, pero no menos compacto...

hombres de letras;

y, jóvenes entusiastas;

quince máquinas fotográficas;

una nube de reporteros...

sólo yo, sé, lo que sufrí, entonces;

un verdadero dolor físico, que no podría decir dónde se localizaba;

una exasperación nerviosa, indominable...

me detuve en el umbral de la puerta, miré azorado a todas partes, buscando por donde huir;

Palacio Viso, a quien treinta años de convivencia conmigo, hacen un perfecto conocedor de mi temperamento, comprendió la crisis por que atravesaba, y dándome el brazo, me condujo hasta un sofá, el más cercano en el salón;

allí me entregué a reporteros y fotógrafos, sin intentar defenderme, ni detenerlos...

mi salud, sufría visiblemente; y después de hora y media de esa tortura, me sentí indispuesto, y pretextando un motivo cualquiera, di por terminadas las entrevistas, y me retiré a mis aposentos...

me puse en el lecho y reposé hasta las cinco;

durante ese tiempo, Palacio Viso, atendía los visitantes, y respondía a las innúmeras llamadas de teléfono, que se me hacían;

el de mi habitación había sido aislado, durante esas horas;

cuando a las cinco, me puse en pie, para ir al baño, estaba aún bajo el dominio de una gran alteración nerviosa;

el temor y el horror de la Multitud, me poseían;

yo, he sido, y continúo en ser, el Hombre Anti-Multitudinario;

el tipo del Solitario Absoluto, está en mí;

veinte años, de una Soledad, cuasi Celular, en el Corazón de las Grandes Urbes, me había creado una como segunda Naturaleza, un temperamento extraño, y hosco, rebelde a todo contacto Social, y de tal manera aislado de todos, que nunca, durante esa veintena de años, una sociedad, siquiera de diez personas, me había tenido en su seno;

aquella acogida magnánima, me había desorientado;

se me había hecho creer en una Hostilidad violenta, la cual iba a desafiar, y que era el principal y más bello atractivo de mi Viaje;

casi para eso, y por eso, lo hacía;

desvanecido ese halago, roto ese encanto, tuve una Gran Desilusión...

y, el estado de mi ánimo, se hizo, como siempre, displicente y taciturno;

aprovechamos la ocasión de haber Palacio Viso, despedido los últimos visitantes, para bajar rápidamente, por el ascensor, y tomar el automóvil que habíamos pedido para estar a nuestro servicio durante nuestra permanencia en la Ciudad, y el cual nos esperaba en la puerta;

Palacio Viso, dió al Chauffeur, algún itinerario, para hacer un giro por el centro de la Urbe e ir luego a *Palermo,* el *Bois* de Buenos Aires, centro de todas sus elegancias;

y fuimos;

la Calle Corrientes, donde está situado el Hotel en que nos albergamos, es allí, en su cruce con la de Esmeraldas, el Centro del Comercio, algo así como el *Piccadilly,* en Londres, o a *la Avenue de l'Opera,* en París, el *Corso Vittorio,* en Roma, la Calle de *Alcalá* en Madrid, la de *Fernando* en Barcelona;

Almacenes enormes, brodowayescos; vitrinas monumentales, *affichajes* de una magnitud desconcertante, y de una coloración carnavalesca; joyerías artísticas y deslumbrantes, cuyas pedrerías multicolores, hacen pensar en los esplendores de Bagdad y los cuentos de Sherezade; un movimiento vertiginoso de carruajes y de peatones; pero todo eso inferior al lujo, a la riqueza, al movimiento de las Grandes Ciudades Europeas, y, apenas igual en su máximum de Esfuerzo, a los de las Urbes, no capitales, como Marsella, Nápoles, o Santander;

una Gran Ciudad, de segundo orden, con as-

piraciones y en vía de hacerse, una Gran Ciudad, de primer orden;

es apreciable y conmovedor, el esfuerzo, que los ciudadanos de ella, hacen por lograr su sueño, y merecen realizarlo, por el tesón incoherente y bullicioso, que ponen en ello;

paraître, es la divisa de esta Ciudad, y de este Pueblo;

ostentación, *puffismo*, relumbrón;

Babilonia de Cartón, empeñada en hacernos creer que el *Papier Maché*, con que fabrica sus palacios, es un mármol legítimo, extraído de las montañas, de Carrara, y que las láminas, de cinc bruñido, con que cubre las cúpulas de sus edificios, fueron extraídas, para ella, de las montañas del *Klondykle* o laminadas, para su uso, en los talleres de Joanisberg;

recorriendo un largo trayecto de callejuelas, estrechas, penosamente urbanizadas, y pretenciosamente decoradas...

fragmentos de la Ciudad, muy semejantes, a ciertos callejones y *vicolos* de Sevilla y Nápoles, bariolescos, pintarrajeados; lo más plebeyamente versicolar que pueda imaginarse;

uno de esos cromos, que con aditamento de un Almanaque, ofrecen los bodegueros galantes, a sus clientes más fieles, el día de Noche-Buena;

llegamos a la *Avenida de Mayo*, orgullo de la candidez bonaerense, y Certamen del Rastacuerismo Arquitectural, más deplorable...

desde allí, hasta la entrada de *Palermo*, se han dado cita, no los más grandes Edificios, sino los más grandes Adefesios, que la Insolencia sin Arte, haya podido levantar, sobre un suelo bastante sumiso, para soportar su peso deshonroso, sin hundirse de vergüenza, o sin temblar de horror;

lo pretencioso y lo cursi, son los distintivos de aquella Arquitectura, en que se ensayan todos los órdenes, sin culminar en ninguno, y se deforman todos los estilos, sin ahorrar uno solo, de la salvaje profanación;

la Carencia Absoluta de Originalidad, es la distintiva de Buenos Aires, en todo, desde sus Escritores, hasta sus Escultores, de sus Pintores, hasta sus Arquitectos, y de sus Revolucionarios, hasta sus Limpiabotas...

nada original, nada nuevo, nada suyo;

todo importado, todo transportado, todo imitado...

la Imitación, es la Musa, de aquella Ciudad, desprovista de Genio Creador, y con una enorme cantidad de Alma Simiesca, para imitar los gestos europeos;

es, la Patria del Plagio;

y, es sin duda, a causa de eso, que es la Patria de Lugones;

la Copia, es, la Norma Imperante allí;

y, por eso, aquella Ciudad sin Genio, Hogar de Artistas trashumantes, incapaz de crear nada, lo copia todo, y no es, desde sus Letras

hasta sus Artes, sino un vasto *Museo de Reproducciones;*

—Yo, he visto esto... ¿en dónde he visto yo esto?...

he ahí lo que uno dice y se pregunta ante aquel enorme *film* de imitaciones, desarrollado en una larga cinta de kilómetros...

y por poco que trabaje la imaginación, encuentra pronto, el modelo copiado y compara la copia ultrajante, con el recuerdo del modelo profanado...

y, se pide al Olvido, descender sobre ese Recuerdo, para ahogarlo, y que muera con él, toda tentativa de comparación...

una sed de urbanización, devora esta Metrópoli;

Buenos Aires, no se me muestra hasta ahora, sino como una Ciudad en construcción; un corralón enorme, lleno de materiales para construir edificios; un Campamento de albañiles;

muchas cosas han venido de Europa hasta aquí, muchos elementos de la Civilización;

lo que no ha llegado aún es, la *Estética;*

Buenos Aires, es la Ciudad anti-estética, por excelencia;

es, el Antípoda del Arte...

desde sus Estatuas, hasta sus Edificios, y hasta sus menores gestos callejeros, son el charlatanismo, el abigarramiento, la Vulgaridad, los que imperan;

es el País de lo Inelegante;

toda Distinción y toda Aristocracia Espiritual, están proscriptas de aquí...

es el Cafarnáun, del Mal Gusto;

la Meca del Arrivismo, desarrapado y Vencedor;

la Victoria del Plebeyismo, más insolente y más audaz...

la hez de Emigrantes enriquecidos, que son los Amos de esta Urbe, han hecho de ella, el Templo del Ridículo, Ostentoso y Pueril...

en este vasto trayecto que recorro, puedo darme cuenta de que Buenos Aires, es un enorme Solar en Construcción;

allí, un Palacio, blanco como un sueño de Paros, con líneas rectas y armoniosas, del más puro estilo florentino, hecho como para amparar la vejez de un Médicis;

más allá, un rascacielos, absurdo, que parece arrancado al *down town* de New York, o a *Chine-Town*, uno de los arrabales de Chicago...

cerca a ese Chimborazo de acero, y como un callo, nacido en la pata de un elefante, una lechería microscópica, llena de rótulos pretenciosos, con una vaca tísica en el pesebre, y legiones de moscas, haciéndole el amor a la leche de las vasijas indefensas...

luego, una Casa Señorial, penumbrosa, de vastos jardines melancólicos, como para albergar en sus salones, que se adivinan fastuosos y calmados, la agonía de una raza de nobles, perseguida por algún Hado Adverso, del Destino...

un *Stadium,* donde se oye el tumulto de Atletas y Pelotaris;

un Establo, donde el mugir de las vacas, despierta añoranzas campestres, y evoca olores de alfalfa, y de tomillos silvestres...

otro rascacielos audaz... y a su sombra, un verdadero bohío, con una tribu de aves de corral, picoteando la tierra al aire libre; parejas de cabros enamorados, en gesto de procreación, y dos perros escuálidos, dormidos a la puerta;

una serie de casitas iguales y modestas, como para albergue de obreros, las cuales dan al sitio un aspecto silencioso y quieto, de arrabal...

una Embajada Extranjera, blanca y marmórea, con la sombra negra de sus dos leones, acurrucados sobre las gradas del peristilo...

un terreno baldío, anunciado para la Venta; y, en su centro una pirámide de escombros;

un Cine de madera y cinc, ostentosamente pintarrajeado...

una serie de garajes tumultuosos, llenos de autos destartalados, y de los *chauffeurs,* más zarrapastrosos, que yo haya visto hasta hoy;

una reja severa, negra y dorada, tras la cual se adivina un Palacio suntuoso;

otra Embajada, con dos águilas negras, las alas abiertas, a los dos lados de sus puertas armoriadas...

un espacio vacío...

limitando el horizonte, una línea verdinegra,

entre la pureza marmórea, de dos columnas blancas, en forma de obeliscos...

Palermo...

bajo las palideces del Cielo, que a pesar de ser ahora, la estación de verano, es blanco, aterciopelado y suave, como el corazón de una anémona, van surgiendo lentamente, perspectivas, encantadoras de un verde pálido de acuarela;

se diría un paisaje de Monicelli, el pintor de los vagos coloridos, de las fantasías luminosas de las largas teorías de ensueños, diáfanos y violetizantes, bajo el candor de cielos madreperla...

aquí, cesa el Cromo Churrigueresco y abigarrado, la visión de biombo y de abanico, que impera en la Ciudad...

aquí, asoma su rostro augusto, la Belleza, proscrita de la Urbe grosera y brutal, ese Cuerpo sin Alma, hecho insolente y agresivo, al contacto con el oro, como un Bárbaro, ebrio, de haber bebido vino de Falerno, en copas de oro, en una Ciudad, recién conquistada por él;

como pájaros extranjeros, venidos de otros climas, recuerdos aleteantes, surgen en mi imaginación y la acarician...

el Bosque de Boulogne

el *Pincio*

los jardines del *Bovoli*...

algo como una avalancha de pétalos de rosas, desfloradas desde los altos de los cielos azules y misteriosos...

aquí hay Arte, hay simetría, hay el alma se-

creta y misteriosa de la Belleza, haciendo sentir en todas partes, su sortilegio, como un flúido...

avanzamos...

para que la nota del Esnobismo Cursi, que es la distintiva de las gentes de la Ciudad, no falte, largas filas de coches estacionados en mitad de una Avenida, sirve de salón de recibo, a gentes adineradas...

se hacen visitas y se charlan crónicas, de coche a coche, como antaño en la Avenida de las Acacias, en París;

las señoras, de un lujo refinado, estilizadas a la parisiense, algunas muy elegantes, otras muy distinguidas, otras vistosas y extravagantes, y mezcladas a ellas, algunos tipos de vaudeville o cocotescos;

los jóvenes, bien trajeados, perfumados, empolvados, un tipo híbrido de *Sport's mans*, y compadrito, con esbelteces de toreros madrileños y elegancias de jugadores de Monte Carlo; un esnobismo cursi y ostentoso, con algo de provincial, que no puede borrarse;

el baturro gallego, el *lazzaroni* napolitano, mezclado al payador pampero, han dado esta raza, aún amorfa, que lucha por fundirse y por unificarse, y acaso un día lo logre, formando *una raza*, en vez de ser este *Mosaico de Razas*, que es ahora...

pero, esta nota de *parvenues, hors toute art*, no logra quitar nada de su belleza, al cuadro encantador que la circunda...

agotado por las gentes, el Pentágrama de la Cursilería, la Naturaleza surge a su lado, vivaz y encantadora, ayudada por el Arte, un Arte sabio y soñador, que hace pensar en el Arte de *Le Notre*, y en los Jardines de Versalles...

la umbría de los árboles, parece hacer un halo de Misterio, a la frente de la tarde que agoniza, en el musgo de sus *pelousses* aterciopeladas, y a la sombra de las rosaledas místicas, llenas de Ensoñación...

a trechos, claros de arboledas, más allá de los cuales, el azul de los lagos *microscópicos*, hace pensar en el índigo vago y tierno de ciertos ojos pintados por Pinturiccio, en los cuales, casi se ve la estela de los sueños, como la de esas barcas diminutas, que ahora rompen la sagrada quietud de esos lagos meditativos;

la espuma que alzan los remeros, se dirían besos que tiemblan, sobre las aguas desnudas...

como fantasmas de Monjes Cistercienses, las blancas siluetas de los cisnes, se dibujan sobre las olas, como apariencias de Sueños Voluptuosos, suavemente esbozados en el corazón divino del Crepúsculo...

como rosas de un rosal de seda, las estrellas van asomando su pálida belleza, sobre los follajes trémulos, de los cuales, parece escaparse un lírico rumor, de himno pánida...

entre los lises del Cielo y las rosas de la Tierra,

surge la Noche...

regresamos al Hotel...

ya he visto a *Esnobópolis*...

aun tiembla en mi cerebro, la Visión de *Puffilandia*...

Dic. 31.

Abro los ojos;

por las ventanas abiertas llegan a mí, el ruido y la luz, en oleadas armoniosas...

el sonoro tumulto de la calle, semeja una música alacre, desacorde y aberrante, como la de una banda de rifeños;...

el cielo es blanco, de una blancura de camelia; nubes de un rosado pálido, que es como una nostalgia del carmín, se extienden y se alargan, como si se desperezasen, en un gesto voluptuoso de adolescentes, desnudos sobre una playa...

los gritos de los vendedores de Diarios, clamorean:

—*¡Vargas Vila, en Buenos Aires;*

Sus Primeras Declaraciones!...

hago comprar los Diarios;

los leo...

hay atmósfera de batalla;

mis primeras palabras a la Prensa, no son gratas al Orgullo Nacional;

se esperaban de mí, frases arrodilladas, como las de casi todos los escritores, que visitan a Buenos Aires...

yo, les hablé de pie, sin genuflexiones, y sin adulaciones;

las frases mías, más comentadas, por la crítica, son:

"Yo, no vengo aquí en busca de reputación porque tengo más de la que he podido desear";

"Nadie puede darme a mí, reputación y yo sí puedo hacer la de muchos"...

"no vengo en busca de dinero, porque tengo suficiente para vivir";

"no soy uno de esos mendigos de oro y de celebridad, que a diario recalan en estas costas";

"la República Argentina, no puede darme nada: ni Gloria porque yo se la traigo... ni dinero, porque yo lo tengo";

"apenas, si puede darme su hospitalidad; y, ésa, por pocos días";

la visión habitual de ciertos valetudinarios del espíritu, mentes anquilosadas, que avanzan de rodillas, por entre las aguas fangosas del Delta, como si viniesen a cumplir un voto de servilismo hacia esta Meca del Hartazgo, que ha de sacar de penas, sus estómagos ayunos, y ha de dar a la Publicidad, sus nombres hambrientos de reclamo, se ha incrustado de tal manera, en las meninges de los diaristas y reporteros de esta Ciudad, Madre de los Hambreados y de los inéditos, que cuando les llega, un Escritor como Yo, consagrado y Triunfador, andando de pie, firme sobre sus talones, sin preguntar dónde quedan las Redacciones de sus rotativos funam-

bulescos, sin orientarse hacia el *bartolismo*, ignaro y millonario, que alimenta Kabilas enteras de plumarios menesterosos, y no demuestra una admiración verbal estruendosa, por esta Urbe, situada entre dos desiertos, el de las aguas y el de las pampas, playa hecha para servir de refugio a todos los náufragos, y de campamentos a todos los fracasados del Orbe, se insurreccionan, se encolerizan, contra el Hombre Libre, que trae abierta y florecida, la Rosa de la Verdad, entre los labios...

ese es mi Caso *Unico;*

yo soy el *Unico* Escritor, que llega en esta *Unica* Actitud;

y produce esta *Unica* Rebelión;

hay un aire de batalla, en la atmósfera...

eso sacude mi marasmo;

me recuerdan gloriosos tiempos pretéritos, de mi juventud,

eso me encanta

y eso

me seduce...

même jour
au soir...

Día dedicado todo a genuflexiones de Prensa...

nuevos diaristas,

nuevos reporteros,

nuevos fotógrafos...

—Maestro... ¿qué opina usted de Buenos Aires?...

¿no es una Gran Ciudad?

—Una Ciudad Grande, pero no una Gran Ciudad; los dos términos son muy distintos; una Gran Ciudad, es un concepto ideológico, sólo aplicable, a aquellas Urbes, en las cuales el desarrollo del Progreso Espiritual, Científico, y Artístico—que aquí es apenas embrionario—ha llegado a su plenitud; y, una Ciudad Grande, es la que ocupa una gran área de extensión edificada y edificable como Buenos Aires; puede serse de una pequeñez, de perímetro, cuasi atómico, como Atenas, en la Antigüedad, y ser sin embargo, una Gran Ciudad, espiritualmente hablando: una Alma sin cuerpo; un Pueblo-Faro; o ser como es Buenos Aires, una Ciudad Grande, un perímetro enorme, campo de experimento para todos los progresos, pero un Cuerpo sin Alma, porque le falta la vitalidad espiritual, y el Supremo Encanto del Arte; a nadie se le ha ocurrido decir, que la Torre de Babel, fuera un Faro de la Civilización.

—Pero, ¿no le ha sorprendido a usted Buenos Aires?

como sudamericano,

¿no ha sentido usted orgullo de los progresos de esta Ciudad,

de nuestra Raza, y de nuestro Continente?...

—Viniendo de la Pampa hacia la Urbe, se comprende que un viajero se sienta deslum-

brado por ella; pero viniendo de las Grandes Urbes hacia la Pampa...

¿cómo quiere usted que este Miraje de Ciudad, pueda deslumbrar las pupilas de un viajero?...

en la antigüedad, un viajero que viniese de Libia o Caldea, hacia Cartago, atravesando los arenales reverberantes, por entre zarzales rastreros, y filas de leones crucificados, la visión de la Ciudad de Aníbal, surgiendo como un enorme rubí incendiado, en la linde del Desierto, debía ser un espectáculo deslumbrador y desconcertante; pero, para un romano culto, de estirpe escipionesca, que hubiese visto a Atenas y recibido el bautismo de luz del Sol del Atica, bajo las Columnatas de los Propileos, donde adoctrinaba Sócrates, y se hubiese familiarizado con el fausto romano, las pompas del Capitolio, y el esplendor feérico de la Ciudad Cesárea...

¿cómo podría deslumbrarlo la Ciudad Bárbara, Centinela del Desierto, con sus turbas de mercaderes en tumulto?...

ese es mi caso;

si yo viniese de la frontera brazilera o paraguaya, atravesando la quietud de la selva virgen o de las Pampas inmensas, con una visión rememorante de montañas, de llanos y de ríos en las pupilas, se comprende que la Visión de la Ciudad Opulenta, en su espejismo de aguas y de mármoles, pudiera deslumbrarme,...

—pero...

yo vengo de las más grandes Ciudades de Europa y del Continente Americano, de New York, Wáshington, París, Londres, Roma, Madrid, de las cuales conozco desde sus entrañas hasta su epidermis, habiéndome familiarizado con sus artes y todos los elementos de su Civilización, ¿cómo podré quedarme beato y alelado, ante la grandeza de una Ciudad de segundo orden, apenas comparable, y no igual ni superior, a aquellas que por ser puertos, son congéneres suyos, como Génova, Liverpool, Marsella, Hamburgo o Barcelona?;

en cuanto a mi orgullo, como sudamericano, por el progreso, de esta Ciudad, permítame usted, que no lo sienta; si este progreso, fuera obra de la Raza Argentina, yo estaría orgulloso de él; pero, los Argentinos, la Raza Argentina, no ha puesto en él, sino su pasividad; *laisser faire*, ha sido una divisa nacional; entregar así, inerme y sin defensa, el suelo de la Patria para que lo beneficie, el extranjero, es una rara forma de patriotismo, que yo no me creo en el deber de aplaudir;

la Conquista, por el oro extranjero, es más ultrajante, que la Conquista, por el plomo extranjero; en la última, puede haber Heroísmo, y el Alma Nacional, escapa a ella; en la primera, no hay sino debilidad y el Alma Nacional, perece en ella;

los cascos del caballo de Alejandro, no deshonran los pueblos que conquistan; los cascos de

la Mula de Filipo, sí los deshonran; si yo fuera italiano, alemán, yanqui, o siquiera gallego, tendría derecho a enorgullecerme de ese progreso, porque son ellos, los que lo han hecho; esos palacios de *biscuit;* ese Capitolio de mayólica; esas estatuas de yeso... son italianas, disgustantemente italianas;... a no ser que me diga usted, que esa deplorable copia del "Pensador" de Rodin, que hay en la Plaza del Congreso, es una muestra de Arte Nacional, y que Rodin era argentino: ¿la arquitectura y la Escultura de Buenos Aires?... italianas; ¿las casas de Banca? alemanas; ¿el comercio? gallego;... aquí no hay argentino, sino el suelo;... y un suelo, vendido al extranjero, u ocupado por él, no da derecho a ningún orgullo; sólo da derecho a una Gran Tristeza, la Tristeza de una Raza Vencida, que expulsada de su Hogar Capitolino, por la Osadía del Invasor, se ha retirado diezmada y agotada, al corazón de la Pampa, para morir allí, envuelta en su manto de duelo, oyendo los últimos acentos de su idioma nativo, extinguirse en los labios del Ultimo Payador, asesinado por el último *lazzaroni,* cerca al último árbol, de la frontera de su Patria, vencida por la Conquista...

.....

.....

rumor de protesta, en los labios jóvenes;
movimiento de Indignación, mal disfrazada...
fin del interview...
dispersión de diaristas...

huída de fotógrafos.—
recobramiento de mi personalidad...
desperezo gozoso...
fuera el enojo...
venga el Auto...
a paseo...

queremos huir de la Ciudad Tumultuosa, que a esta hora semeja un mar de azogue, sobre el cual flotaran millares de cadáveres, de un naufragio reciente...

ni las rosaledas de *Palermo;* ya conocidas;

ni la calma penumbrosa del *Parque Tres de Febrero,* apenas entrevistas, nos atraen...

queremos gozar de un paisaje fluvial, inseguro y fugitivo, como un ensueño de amor;

un río oído y visto desde la orilla, es algo así como la confidencia de una mujer muy bella, que reposa un momento al lado nuestro, y tiembla desnuda en nuestros brazos, y al día siguiente, ha de abandonarnos para siempre, dejándonos como único, recuerdo, el espejismo de sus ojos y la música de sus palabras...

vamos hacia el río, como deseosos de escuchar la confidencia de sus olas, que se muestran pronto a nuestros ojos, desnudas de reverberaciones, en una quietud inquietante de marisma;

sobre el Estuario, de un gris displiscente y sin encantos, las velas de algunas naves, son como gaviotas inmóviles, bajo las blancuras del Cielo, que refleja evanescencias de nácar, sobre el ópalo fluvial;

los mástiles de los buques enormes, surtos en la bahía, semejan una selva de árboles, desnudos de follajes, en un paisaje invernal;

el Sol, de una blondés muy pálida y ya cuasi desaparecido tras aquel horizonte de aguas, parecía una barca de Wateau, náufraga en un estanque de los Jardines de Versalles;

en la calma exultatriz del momento, en aquella hora de la jubilación de la luz, se diría que un Mago Escenógrafo, se gozaba en esbozar paisajes de oro y azul, en la beatitud del cielo, anaranjado, con vagas rubicundeces de coral...

manos invisibles, parecían trazar dísticos, en escritura cuneiforme, sobre las nubes errátiles, haciendo del candor del espacio, un modelo de parirografía celeste;

las estrellas surgentes, se dirían espigas de un trigal de luz, crecidas en campos de azulidades transparentes, que a trechos, la sombra de las grandes nubes crepusculares, hacía violescentes, como la penumbra del follaje de los viñedos, en Otoño...

la orilla del Río, se creería desierta, tal así, es la pequeñez de los edificios que la decoran...

una serie de tinglados, larga que parece infinita...

bohíos de acero y de cinc, alzados como tiendas en el desierto, para amparar tribus de mendigos errantes...

allí, Babilonia se disuelve en Tánger, un vas-

to aduar, que se extiende hasta perderse en la Pampa...

la desoladora visión, me hace triste, enormemente triste, y ordenamos, el regreso a la Ciudad, bajo el ámbar siniestro de la Tarde, que moría, como anonadada de pesares...

.....

comida en unión de amigos, que invito a mi mesa...

charla espiritual y amena...

afuera, el vocerío de la turba de vendedores de Diarios, que gritan:

—Declaraciones de Vargas Vila, *contra* la República Argentina;

sonrío...

es el principio de la campaña infame...

e inútil...

me siento feliz, ante esta iniciación de lucha...

y, tiendo, mentalmente, mi garra lírica, al espacio, como para desperezarla, dispuesta a anonadarlo todo...

pero...

¿valen las antenas de los grillos, la gloria de ser aplastadas por la zarpa de un león?

al roble que ha sentido el golpe de las hachas, por mucho tiempo, y las ha mellado todas ¿qué le pueden importar las alas de los insectos, que rozan su corteza, acaso con el solo intento de perfumarse, al contacto con ella?...

Diciembre, 31, 23 (media noche)

Hora de Emoción Sentimental;
un Nuevo Año;
en una tierra extraña y hostil;
las doce...

Palacio Viso, y yo, nos estrechamos las manos en Silencio;
devoramos las doce uvas de Pragmática;
apuramos una botella de Champagne;
y, hablamos de la Aventura de este viaje, que empieza a hacerse extrañamente pintoresco;
nunca, en treinta años, habíamos pasado, una víspera de Nuevo Año, más desapacible, de Mayor Soledad Espiritual, que ésta...
fueron largos minutos de evocación...
barcas surgidas sobre el Mar insondable del Recuerdo...
lento vuelo de libélulas, en el corazón lejano del Crepúsculo;
un remover de follajes mustios, tocados por el vuelo de pájaros invisibles, que les murmuran cantos reminiscentes, y aspiran a hacer revivir las hojas muertas, que un aire implacable, lleva hacia mares ignorados;
esperanzas ya difuntas, cantan extraños Misereres, sobre ramas desnudas, que semejan liras enlutadas;
los recuerdos, caen, como lluvias de cenizas, sobre jardines desuetos, envueltos en una mortaja de Desolación;

remotos horizontes, negros y siniestros, como formados por nubes que estuviesen ebrias, por haber bebido el vino de las tempestades, en la copa de bronce de los banquetes de Odin;

del corazón amargo del Recuerdo, surgen, sin embargo, gratas visiones, que parecen llenar nuestra Soledad, con sutiles elegancias, saturándola de suaves perfumes;...

son ciertas *soirées* de Año Nuevo, en New York, Roma, París, Madrid, Barcelona, donde como lagos de una luz blonda y delicada, el recuerdo de ciertos salones, se nos aparece, muy remoto, y en ellos, como flores, de jardines ya hundidos bajo la Noche, elegantes siluetas de mujeres, que hoy son difuntas, o cuyas huellas hemos perdido, como estelas de barcas pescadoras, desaparecidas en un naufragio...

todo eso tiene el aspecto de una Ciudad, hundida bajo el agua, sobre la cual, las olas moarés, hacen reflejos inquietantes o tienen quietudes siniestras, que permiten ver el miraje de mármoles y pórfidos de la Ciudad Difunta;

esos ayeres melancólicos, que tienen el encanto de músicas ya olvidadas, vueltas por un momento a la memoria, se borran pronto, con su cortejo de sombras, que no son en el fondo, sino una procesión de cadáveres, y no queda en pie, sino el Hoy, el Hoy, taciturno e incierto, con sus pequeñas inquietudes y sus pequeños disgustos, que son como una nube de mosquitos

zumbadores, en torno a las melenas de un león dormido...

lo que más nos extraña, es este final de un Año, y este amanecer de otro, con un calor asfixiante, y bajo cielos de un azul cobalto, cuasi plomizo, atravesado por rubicundeces de nubes, que se dirían meteoros...

estamos habituados, a ver desaparecer, todo Año Muerto, coronado de blancuras seniles, sepultado bajo su mortaja de nieve, y ver surgir el Nuevo Año, con su diadema de blancuras virginales, ataviado de ellas, como si fuese un Manto de Nupcias...

en New York, donde las calles semejan ríos de nieve, que corren a precipitarse en un Niágara cercano, por entre costas de cristal fulgente...

en Roma, donde la nieve cae con una lentitud silenciosa, como si fuese una procesión de novicias muy blancas, con blancos hábitos, desflorando geranios y rosas blancas, al paso de una Comitiva Pontifical;

y, donde es tan bello, contemplar a la luz de la luna, desde los *viales* helados del *Pincio,* que semejan senderos de argento pulido, o desde la terraza de *Trinitá dei Monti,* allá abajo, la Ciudad Eterna, dormida bajo el candor de la nieve, como bajo el manto de armiño de un Pontífice; el Tíber, como un cíngulo de oro, ciñendo aquella alba cándida, al cuerpo de la Urbe Papal, y sobre su nido de mármoles, hemiciclos, la Cúpula

de San Pedro, semejante a un huevo de cristal, dentro del cual aletease una águila de oro;...

y, París, en el cual la nieve adquiere turgencias pálidas, y los árboles, en los *Campos Elíseos*, a la luz áurea de los focos eléctricos, son como una selva de estalactitas, en la cual fosforecieron miriadas de cocuyos...

y, Madrid, donde la *Puerta del Sol*, es como un estanque helado, sobre el cual, una multitud anhelante, espera la *Caída de la bola*, para saludar con grandes gritos al Nuevo Año, Triunfador...

y, Barcelona, dormida como un niño friolento en las faldas heladas, de Valcarca, bajo la caricia paternal del Tibidabo, augusto, en sus blancuras, de Homero Soñador, musitando extraños Poemas Bélicos, para aquella Nueva Grecia, siempre pronta a vivir la Nueva Ilíada...

y, aquí...

el Año muere, en una como fusión caliginosa de metales...

y, el Nuevo Año, surge, como una chispa escapada a la Fragua de Vulcano...

afuera...

la Multitud gozosa canta...

adentro...

el Silencio, hace en nosotros oleadas siniestras...

y, el Olvido, pugna por renacer...

del helado corazón de la ceniza...

escapar al Recuerdo, sería escapar a su propia Alma;

y, eso no es posible...
In culpa est animus, qui se non effugit unguam...
¿qué Viejo Latino dijo eso?...
yo, sólo recuerdo haberlo leído en Montaigne...

Enero, 1 de 1924.

Resto de noche insomne;
nocheriegos ululantes, me mantienen vigil, sin poder cerrar los ojos...
afuera, es como un mar de clamores, y de estrépitos;
en el corazón de la Noche, calmada y grave, la calle tumultuosa de carruajes, de cantos y de gritos, se diría un río que entra en la Selva, poblándola con sus alaridos desconcertantes;
el Silencio, retrocede vencido, como una gran sombra, que se aleja en el crepúsculo y se pierde en la perspectiva de un llano undivago;
hay algo de salvaje, en esa alegría malsana, en la cual se adivina que el alcohol, prende una llama más azul, que el azul de los cielos infinitos, que le sirven de refugio;
la alegría, es la máscara, con que los hombres cubren el rostro de su Dolor, y hacen el gesto de Olvidarlo, a falta del valor de mirarlo frente a frente...
sólo los niños y los idiotas, tienen la alegría sincera...
nada hay más triste, que el despertar, después

de una hora de Alegría, frente al gran Dolor, que quisimos ahogar y nos ahoga...

yo, tengo el horror de estas alegrías colectivas, en que se torna en cántico, el balido del rebaño, llevado al matadero...

el alma de la Bacanal, es la Tragedia...

nada hay tan lamentable, en la Noche, como escuchar los canes, que aullan, en la sombra;

como pájaros ebrios de tinieblas, las horas vuelan, con una monotonía desesperante, lenta, muy lenta, como el vuelo tardo de una bandada de cárabos, en las arboledas desnudas de un cementerio campestre...

el fulgor de la luna, que entra por el balcón abierto, decrece poco a poco, sobre las baldosas del aposento, y, se extingue, con la languidez de una espiga muriente...

¡ay! por frágil que sea, todo lo que muere, deja en el alma un sabor de Eternidad...

al fin, la Hidra Sonora de la Noche, muere...

como una fiera, asesinada en su cubil, por la flecha del Sol;

con el nacimiento del Alba, parece coincidir, si no la desaparición absoluta, al menos la cesación paulatina, del ruido asordador;

hay uno como Adiós Silencioso de la Luz, al Tumulto que se aleja, con la Noche Vencida...

la Magia del Silencio me adormece, como un Nepente muy suave, brindado por dos manos muy amadas, en una copa que tuviese la forma de dos labios, tendidos en la actitud de un beso...

rendido por la fatiga, cierro los ojos, bajo la tenue caricia de ese sueño esquivo...

más que un sueño, un semisueño, incompleto y raro, como una tela de araña, caída sobre mis ojos;

ese estado de semisomnolencia, dura poco;

fiel a mis hábitos tempraneros, a las seis de la mañana, sacudo ese letargo, y me pongo de pie;

tomo el baño habitual y, me siento a la mesa de trabajo, frente a las cuartillas blancas, que esperan la caricia de mis ojos y de mis manos;

pero, antes, contemplo y fojeo, el enorme volumen de correspondencia epistolar, que me ha llegado;

ciento veintidós, tarjetas postales, con saludos admirativos y cariñosos, y en casi todas ellas, la solicitud de algún pensamiento mío;

otras, con saludos de bienvenida...

felicitaciones de Año Nuevo;

sesenta y ocho, cartas, casi todas de pueblos aledaños y de ciudades cercanas a la Capital;

veintiocho Albums, enviados para que yo escriba en ellos, siquiera sea mi nombre;

son bellos, casi todos estos *álbums*, coquetamente ataviados por manos femeniles, con cintas y cromos y hasta encajes, perfumados;

están ya lejanos los tiempos de mi intransigencia contra los Albums, que en 1892, en New York, me hizo escribir descortésmente en uno de ellos: "La Albuminuria, es una enfermedad

de temperamentos débiles y la Albumanía, es una enfermedad de cerebros débiles";

hoy, soy más tolerante, hacia esos refugios de la Vanidad Femenil, y de la Cursilería Literaria, y he escrito en muchos de ellos...

como escribiré en estos, que hoy me envían...

poniendo, sobre el candor de esas páginas, el candor de una Mentira;

cándida como una flor.

.....

.....

llega el camarero, trayendo los diarios de la mañana, que he pedido;

paso la vista por ellos;

unos, son benévolos, de una encantadora benevolencia, para conmigo;

otros, son apasionados en mi elogio, estudiando, con gran intensidad, mi Vida y mi Obra;

otros... los más pequeños, los que forman la prensa del desagüe, ensayan serme adversos...

pero, todos reconocen mi influencia decisiva sobre el Pensamiento y la Literatura Americana...

aun tachándola de *funesta;* como la califica, la prensa clerical, hoy en gran apogeo aquí, después de su Victoria Abrumadora sobre el Socialismo y el Anarquismo, desorganizados y vencidos, por sus propias discordias...

hay algunas caricaturas mías, y chistes de taberna, carente de toda espiritualidad;

estos últimos, son los regüeldos del Hampa de

Reporteros, que *La Nación* y Lugones, han amotinado contra mí, a dos pesos por cabeza; y nunca, las de cerdo, habían adquirido tan alto precio, aun sin aliñar;

los retratos, que publican periódicos ilustrados, son magníficos;

las artes gráficas, están aquí, a una gran altura;

se ve que los periodistas, y reporteros, esperaban encontrar en mí, un hombre de enorme corporatura y aires de matón; con melena larga y revuelta, chalina de pintor montmartraise, y chambergo de anchas alas, a estilo de Poeta impresionista;

y, me hallan "atildado", severo, mitad Diplomático y mitad Profesor de la Sorbona", como dijo uno de ellos;

les extraña que hable "en voz baja, cuasi confidencial", "no levante nunca las manos, cruzándolas con frecuencia, en una actitud abacial"; que carezco de "desplantes oratorios y gestos espectaculares" como era de esperarse "dadas las intemperancias de mi estilo furente y declamatorio"; que "sin las elegancias refinadas de mis trajes, y las distinciones de mis maneras aristocráticas, pasaría por un buen señor burgués y adinerado, que viaja por su placer";

total:

desilusión sobre mi persona física, que esperaban impresionante, altisonante y pintoresca, y la encuentran "refinada, mesurada y grave,

con un gran aire de tristeza en los ojos soñadores y en los labios displicentes";

no lamento esa desilusión, que me favorece;

.....

llamada al teléfono;

la misma voz juvenil y musical, que me ha llamado estos dos días, a esta misma hora, para decirme, como ahora...

—Maestro... ¿cómo está usted? ¿cómo ha pasado usted la noche?... mis flores van a saludarlo, hoy como ayer, y como irán todos los días, para adornar su mesa; porque yo, quiero estar presente al lado de usted, en el alma de esas flores;

y, pocos momentos después, el criado entra, con el enorme ramo de rosas en los brazos, ya que en las manos no puede sostenerlo...

¿quién es mi amable corresponsal telefónica, que tengo derecho a suponer tan bella como es amable?...

ella, me ha pedido el respeto de su anonimato;

y, yo, lo he prometido, conformándome, con el breve diálogo y la música de su voz de flauta;

y, con dejar errar mi fantasía, sobre las corolas de esas rosas entreabiertas, como una abeja ebria de curiosidad;

que bordonease en un ritmo lánguido, una vaga Imploración...

.....

.....

arrojo lejos de mí, los periódicos;

yo, tengo el horror de toda prensa arrodillada...

y lo que distingue la mayoría de esta prensa, es la falta de valor y el odio a las ideas;

es una prensa de Voracidad;

un bazar de apetitos;

absolutamente falta de valor;

del valor en todas sus formas y en todas las acepciones, que tiene esta palabra...

la Cobardía del Pensamiento, es lo que distingue a esta generación de escritores jóvenes, de la Argentina, refugiados en el gallinero de *La Nación* y otros rotativos igualmente cretinos y cretinizantes, que los acarician, con la misma mano que los alimentan...

la sombra cobarde del Mitrismo, es decir, la sombra de ese Pastor de Cobardías que fué Don Bartolo Mitre, ha enfermado de pusilanimidad cretina, estas generaciones de cervatillos acerebrados, que saltan y huyen y hacen cabriolas, entre los chamizales del periodismo argentino;

una cobardía mental, revelada en frases tan pálidas, que se dirían tísicas...

una anemia mental, delicuescente, de liebres retardatarias, hociqueantes de su propio estiércol, llenas de la ilusión asustadiza y pretenciosa, de creer, que el Mundo, principia y acaba, en los límites fétidos, de su propia madriguera;...

generaciones de católicos enanos, y antirrevolucionarios pasivos, orgullosos de la Victoria reciente, que la Burguesía adinerada, y los tende-

ros emperifollados, han obtenido sobre el Socialismo desorganizado, y el Obrerismo Politeste, que a causa de sus mil cabezas, no tuvo ninguna, en la hora del conflicto...

ellos, son las tropas ligeras, que en *La Nación,* ese campo de batalla reaccionario, hacen evoluciones y ejercicios de tiro rápido, contra la Libertad, a las órdenes de Leopoldo Lugones, ese gamo, desertor del anarquismo, empeñado hoy, en pasar por lobo, en las selvas de la *Reacción;*

generaciones liberófobas, y caporalista, hechas para servir de escolta al Obispo Baudrillac y al Cardenal Benlloch, Emisarios Recientes de la Reacción Europea, en las Pampas Argentinas;

esa juventud, llena de sueños retrospectivos y de aspiraciones viles, como las del alma de todo Esclavo, hace visible contraste, con las juventudes radicales, socialistas y obreristas, que ahora vencidas y desarmadas, ensayan ponerse en pie, incorporadas a medias, bajo las bayonetas de los Pretorianos del Comercio, de los cuales aparece como Jefe Visible, la regocijante e hilarizante Personalidad, del Doctor Carlés... nacido para Jefe de un Ejército... de Salud... *Salvation Army...*

esa es la Verdad...

y... la verdad es amarga como la cicuta, y guarda en su corazón el sabor del cinamomo...

y, la Verdad, sólo es digno de decirla, aquel que no tiene miedo de morir por ella.

.....

.....

(el mismo día a la tarde)

Para salvaguardiar en parte mi libertad, he señalado horas de recibir visitas...

de once a una de la mañana.

hoy, por ser día feriado, no he sido sitiado por diaristas;

algunos escritores de libros, y poetas, serios, me han honrado con sus visitas...

y, entre éstas, he recibido una, para mí, muy agradable:

la del Ministro, de Colombia;

es la primera vez, en cuarenta años de ausencia de mi Patria, que eso me sucede;

yo, había tenido el desprecio y el horror, de esas Agencias de Espionaje y Delación, que eran las Legaciones y Consulados de Colombia, hasta hace muy pocos años, antes de que un viento renovador, de Dignidad, soplara sobre ellos, purificándolos; colocando hombres dignos, donde no había sino espías apaniaguados, y poniendo Diplomáticos, con uniformes, allí, donde no había, sino lacayos, con libreas...

el Diplomático, que hoy me visita, es absolutamente de esa *Nouvelle Ecole*...

ha llegado allí; no le han puesto allí...

ha llegado de pie, no de rodillas;

y, más que andando, ha llegado allí de un solo vuelo, estrepitoso y glorioso;

sobre las alas, aun trémulas, de su Elocuencia Prodigiosa;

Porque Laureano Gómez, este Diplomático a que ahora aludo, es el Primer Tribuno de Colombia Actual;

de Estirpe Dantoniana;

un Cachorro de Mirabeau, que un día sacudiendo su joven melena, y rugiendo en el Aula Conmovida, puso en fuga, una Tribu de Merodeadores, Acampados en el Poder, como en una tienda en el Desierto;

no se calumnian ciertas épocas;

nombrarlas, es delatarlas;

no es posible deshonrarlas, porque nacieron sin honra;

una de esas épocas fué, aquella, que en Colombia, se llamó: *la Regeneración;*

desertores de todos los partidos la formaron, y fué, uno como campamento de Aníbal, en el cual, todos los mercenarios tuvieron primacía;

esa época, murió de su propia corrupción...

como la ola silenciosa de una epidemia, que hubiese abatido aquel campamento de bárbaros; y un día, la Muerte imperó bajo sus tiendas, y, el cadáver del último jefe Bárbaro, salió de su guarida, llevado en hombros, por sus últimos legionarios ya vencidos...

con *Cocobolo,* murió la Regeneración, y nuevas generaciones de hombres, aparecieron sobre aquel campamento de bárbaros desaparecidos, abatiendo las tiendas infectas, y sacudiendo las viejas lonas, como para purificarlas de los mias-

mas de la Esclavitud, tan largo tiempo amparadas bajo ellas;

generaciones, a las cuales, la Añoranza, no tenía sino el triste poder de avergonzarlas, y sola la Esperanza, tenía el noble valor de consolarlas;

no habiendo sido actoras en los grandes crímenes, los heredaban; los usufructuaban, sin amarlos;

no pudiendo olvidarlos, por gratitud, se conformaban con silenciarlos, por decoro;

no pudiendo amar a sus autores, fingían respetarlos;

despreciando la púrpura, que aquéllos habían llevado sobre sus hombros, hacían de ella una mortaja, y los depositaban en la tumba, bajo la loza sepulcral de su Silencio...

no pudiendo abrumarlos con su Odio, los abrumaba con su Perdón;

para no darles el Insulto, que merecían, les daban el Olvido;

se conformaban con no acariciar con su Elogio, aquellas cabezas, que deberían cortar con su Dicterio;

juventudes incontaminadas, como una Aurora; si tenían faltas, eran las de sus Partidos;

las heredaban, sin amarlas;

no eran culpables de haber sido precedidas por la Noche...

en una Epoca sin Honor, nada deshonra;

pero, no deshonrarse con ella, es, ya, un Honor;

tal parecía ser, la divisa, de aquellas generaciones, nacidas al pie de la Catástrofe, bajo la cual había muerto la Libertad y había estado a punto de desaparecer la Patria;

para esa Epoca Difunta, no había existido el Amor de la Patria, sino el Amor de la Tiranía;

había degollado la Patria, en el Altar de la Tiranía;

y, fué orgullosa de su Crimen...

las generaciones subsiguientes, sentían el horror y la vergüenza de él;

tenían el Orgullo de su Pureza, y sentían el Remordimiento de no servirse de ella, como de una Fuerza...

no tenían ya una Tiranía, a la cual servir, pero tenían, aún, una República, por fundar...

y, la Libertad, por restaurar...

el Peculado, celebraba sus últimas orgías, sobre la mesa ya sin manteles, del Despotismo...

era la Hora del saqueo, organizado por los últimos lacayos...

Galba, disfrazado de Caton, organizaba el Robo, dándole las fórmulas de un Rito, para saquear los últimos tesoros del Templo;

entonces, apareció Laureano Gómez...

como Jesús, en el Templo de los Traficantes;

sacudiendo su Verbo, como un foete...

era, toda la Elocuencia de una Epoca, aparecida para castigar todo el Crimen de otra;

su Verbo, desnudo y relampagueante, era más que la Espada Flamígera del Arcángel, apare-

cida en el candor de las Leyendas Bíblicas, era aquel *Hierro del Combate,* del cual Demetrio Falerius, habla, al describir el papel predominante de la Elocuencia, en la vida de las Democracias;

la Elocuencia, ha sido siempre el Escudo de la Libertad...

los labios de un esclavo, no son nunca elocuentes, aun cuando sean sonoros...

el león, ruge; la vipera silba...

el rugido del león, hace temblar la selva;

el silbido de la vipera, apenas si inquieta en su marasmo, los insectos que duermen, a la sombra de la hojarasca, que mancilla con su baba;

la Elocuencia, es de origen griego, por más que Cressolius quiera hacerla remontar hasta Minos, padre de Deucalion, aprendiéndola en los divinos labios de Júpiter;...

la Soberanía de la Palabra, es anterior y Superior, a todas las Soberanías;

un Rey, es apenas un Soberano, coronado por los Hombres...

un Orador, es el Hombre hecho Rey por la Naturaleza... al darle la soberanía del más vasto de los Imperios: el Imperio de la Palabra;

ese Imperio, que Aquiles no alcanzó a conquistar con su lanza, a pesar de las lecciones de Fénix, y que Ulises, dominó, como otro Mar, vencido por la quilla de su Nave;

la Libertad, es la única atmósfera respirable a la Elocuencia;

bajo la Tiranía, la Elocuencia, se envuelve en su clámide roja, y se retira de la Plaza Pública;

entra en el Silencio, para no entrar en el Oprobio;

la Adulación, aparece entonces, sobre el mismo pedestal de la Elocuencia, protegida por el hacha del Verdugo;

y, la Tiranía, siente el frío de esa lengua, lamiéndola desde los pies al Occipucio, y siente aún el temor de la lengua de fuego, de la Elocuencia, que quema y no acaricia, irradia y no lame...

la Elocuencia, rompe el Silencio, no lo impone...

la Tiranía, tiene necesidad del Silencio, para vivir, como tiene necesidad del oro, para reinar...

y, se encarga de hacer enmudecer, aquellas lenguas que no puede comprar...

la libertad, necesita el aire libre, para vivir, y por eso el Agora es su Templo;

cuando un Pueblo, ha perdido su Libertad, pierde con ella sus Tribunos, y deja a los Sofistas, el vil trabajo de defender su esclavitud...

bajo los Despotismos, cuando la Elocuencia se retira de la Plaza Pública, se refugia en la Cátedra...

el Rayo, encadenado, vibra en la Palabra austera, y como un río taciturno, bajo el follaje de una selva, los Michelet y los Quinets, son los únicos Tribunos de esa Hora Afona;

suele también, haber tempestades, en el Foro,

y la Toga, hacerse una bandera de Libertad, como en las manos indignadas de Jules Fabre...

pero... todo eso es pasajero... efímero... de una noble y encantadora fragilidad, como el canto de una alondra, sobre las aguas muertas de un pantano...

los campos naturales a la Elocuencia, y propicios a la Libertad son: la Plaza Pública y el Parlamento...

esos dos Estadios, de la Palabra Libre, estuvieron desiertos en Colombia, durante los treinta años de Despotismo Regenerador.

lo primero que pierde un Pueblo, al perder la Libertad, es la lengua...

y, Colombia, la perdió;

Durante esos treinta años de Despotismo, la Elocuencia, fué en Colombia, un campo desierto, donde no se proyectó la sombra de un Tribuno...

muerto Rojas Garrido...

emigrado Diógenes Arrieta...

en aquel campamento de esclavos, sólo los mercenarios de la Palabra, tuvieron auditorio, y la envilecieron, con el solo hecho de pronunciarla;

fué necesaria la Reaparición de la Libertad, para que los Grandes Tribunos, reaparecieran en escena...

y Laureano Gómez, descuajando la obscura selva dantesca, asomó su cabeza de joven león, en la Tribuna...

con el gesto de Graco, en los brazos atrevidos,

y el Verbo de Vergniaud en los labios indignados, él, decapitó con el Hacha de sus Discursos, el Fantasma del Ultimo César, yacente bajo los cortinajes del Solio...

puso el pie, sobre la última alimaña, refugiada bajo el maderamen del Trono, y la aplastó...

le bastó llamar la Libertad, en ayuda de su Elocuencia, para que el último Baluarte del Despotismo, cayera ante ella...

la Tiranía, hecha caduca, en ese Galba fugitivo, que fué Marco Fidel Suárez, se hizo polvo, al golpe de aquella hacha...

y, el Pueblo, aventó, lejos del Capitolio, aquel puñado de cenizas...

nadie mejor armado para la Victoria, que este Hoplita de la Palabra, cuya más bella armadura, era su Juventud, incontaminada y ardiente, como una llama;

su Vida, tan pura como su Verbo, era el escudo que lo hacía invulnerable, contra los dardos de sus enemigos;

su Vehemencia, era la voz de su Conciencia;

ser benévolo, para las corrupciones de su tiempo, es una forma de corromperse con él; más vil que la Adulación, porque con el solo hecho de no nombrarse, es más cobarde;

fué duro, porque era puro;

el Honor, es el Alma y, la Fuerza del Censor...

ser el Censor de los Vicios de los otros, para ocultar los suyos, fué todo el secreto de la Oratoria de Cicerón;

no me deis a Salustio, fulminando contra los Vicios de su Epoca, y profesándolos todos; escribiendo contra el lujo de los otros, sumido en las opulencias de su propio lujo; fulminando las rapacidades de Mario sentado muellemente sobre el fruto de sus propias rapiñas y declarándose, el Apóstol de la Virtud, para no ser reconocido como el Sectario del Vicio...

no me deis a Cicerón, hablando del valor y aconsejándolo a las facciones de asesinos, que amotinaba contra Catilina; él, el más cobarde de los Hombres, que en su larga vida de acciones arrodilladas, no tuvo sino un gesto viril: aquel con el cual tendió su cabeza al Centurión, que venía a degollarlo... sabiendo morir como Hombre, después de no haber sabido vivir como tal...

cuando Mirabeau, apareció en la Tribuna de la Convención Francesa, arrastrando sus deudas como una cadena, y coronado por su Deshonra, como por un halo de sombras, el Mundo aplaudió, saludando la aparición del Genio, y luego cruzó las manos, desalentado de no poder saludar en él, la aparición de la Virtud;

porque sólo la Virtud, es digna de defender la Libertad...

y, Mirabeau, que era grande en todo, no era grande en la Virtud, y por eso no fué digno de defender la Libertad, ni de servirla, y murió a vista de ella, como Moisés a vista de la Tierra Prometida...

y, Laureano Gómez, posee en grado altísimo, esa Virtud, que ha faltado à esos grandes oradores, como faltó a Esquino, el miserable Detractor de Demóstenes, que aspirando a ser el Rival de su Gloria, no alcanzó a ser sino el Calumniador de su Genio...

y, Laureano Gómez, posee por igual, la Elocuencia de la Virtud y la Virtud de la Elocuencia...

por eso fué digno del Triunfo...

y lo obtuvo...

su Patria, no encontró otro laurel, para coronar su Victoria, que el mismo que hallaron los Atenienses, para coronar la Virtud de Arístides...

el Exilio...

y, fué desterrado, como un Remordimiento...

desterrado a esta Embajada, donde su Elocuencia Victoriosa y castigada, no encuentra siquiera como la de Demóstenes, las olas encrespadas del Mar, para dialogar con ellas, sino las aguas lívidas y miserables del Estuario, pálido espejo, hecho a retratar en su seno fétido, todas las miserias, las de los cielos y las de los hombres;

he sido feliz, con el encuentro de este joven Tribuno, que representa con tanta lucidez, a mi País, en este Aficionado de Apetitos, y de hallar en él, no el alma de muchos Marios, como de César, dijo Augusto, sino el alma de Danton, si hubiese sido engendrado por las Facciones y no por los Partidos...

y, tiene la cabeza dantoniana y las facciones como modeladas, por su Escultor Indio, encargado de tallar, el Idolo de una Tribu, en el corazón de una Encina Sagrada;

a pesar de su complexión robusta y de su tórax de atleta, no parece hecho como Mirabeau, para el rapto de las Sabinas, sino como Cayo Graco, para el Dominio de las Multitudes, amparadas bajo el Paladium de sus brazos, como bajo un Escudo de Fuerza...

y, al oír su Palabra armoniosa, sin amarguras y sin recriminaciones, pude convencerme, de que su Verbo, no es el puñal florentino, que hiere en la tiniebla, sino el Hacha, que decapita el Crimen, a plena luz de Sol;

no se ensañó contra los Vencidos, por su Verbo, ni se dignó quejarse, contra los que tan cobardemente, habían usufructuado su Victoria...

no teniendo derecho a suponer en él, la Virtud Cobarde del Perdón, me complazco en suponerle, la Virtud Altiva del Desprecio...

y, se la aplaudí...

al despedirnos, estreché con efusión su mano entre las mías...

como si estrechase la cuchilla de una Hacha...

que acaba de romper una cadena...

o la cuchilla que degolló a Galba...

gloriosamente...

Enero...

¡Quién me diera el poder de retroceder siquiera una línea en el camino de mi Vida!;

por nada del Mundo, emprendería de nuevo el sendero que ahora recorro;

este viaje, que yo creía erizado de peligros, lleno de hostilidades, rudo, como una batalla, me resulta plácido, sereno, esmaltado de pequeñas odiosidades, que sirven para divertirme, y no para enfadarme, con su inverosímil pequeñez...

un canto de ranas, a la orilla de un pantano...

nada...

ni la sombra de un león, sobre el sendero asoleado, a cuyas veras, los ramajes del Elogio, extienden su sombra hospitalaria...

un motín de gamos asustados, que huyen...

¡cómo son conmovedores los ojos azorados de las liebres, que ensayaron ser fosforescentes, como los de un gato montés!...

la sombra de los mamíferos, se borra en el horizonte, después de haber creído sepultar el Sol, con el polvo que levantaban sus patas traseras... en fuga vertiginosa...

los ortigales presentidos, se hacen largas filas rectilíneas, de lauros recién floridos...

yo, no venía al encuentro de la Admiración, y la Admiración sale a mi encuentro... ofreciéndome el orlo de su Homenaje, para detenerme en él...

estas multitudes, que se estacionan frente a

la puerta del Hotel, en que me hospedo, para verme entrar o salir, haciendo largas estancias para lograrlo;

esas largas filas de coches, ornados de bellas damas, que se estacionan allí, con el pretexto de hacer compras en las joyerías fronterizas, y envían sus *chauffeurs*, a sobornar el portero, para que les avise la hora de mis salidas...

estas ofrendas anónimas de flores, que a diario vienen, para adornar las mesas de mi aposento;

esta procesión de visitas, para recibir las cuales, no me alcanzan las horas hábiles del día...

este ajetreo de la prensa periódica, para no silenciarme un momento y tenerme perpetuamente en evidencia...

este laborío de abejas, con el cual, fotógrafos, fototipistas y caricaturistas, reproducen, centuplican y deforman mi persona física;

esta permanente exposición de mi efigie, en quioscos, puestos de periódicos, cafés y librerías..

el oír vociferar, diariamente, mi nombre...

y oírlo cuchichar, a mi paso...

todo eso me desalienta y me fastidia...

yo, había venido aquí, con la intención de combatir...

se me había pintado éste, como un campo de batalla...

y, luego...

la visión guerrera desaparece...

se enaniza el paisaje...

se desvanece la Visión de Troya, armada...

y, surge *Liliput*...

con Leopoldo Lugones, por Aquiles;... un Aquiles de Celuloide, tan cobarde, que presta a sus diminutos legionarios, su lanza de cartón para atacarme...

¿esto era todo lo que *La Nación*, había organizado para *"hacer fracasar mi viaje"?;*

¿este motín de reporteros, cuasi analfabetos, con aspecto de mozos de Mancebía, que vienen a adularme por la mañana... para luego insultarme por la tarde, en los albañales de esa prensa de desagüe, que un ex carretero, dirige con su foete, arreglando en fila, esos mozalbetes pávidos, y como él, escapados a la cárcel o en camino de ella?...

¿estos Sablistas profesionales, son toda la guardia de Lugones y los arqueros de *La Nación?;*

la Centina Mitrista, no ha logrado hacer del croar de sus batracios, no ya el rugido de un león, pero, ni siquiera el aullido de un can, para amedrentarme...

todo lo que en la muy escasa Intelectualidad Argentina, vale algo, ha permanecido lejos de ese complot de Horteras contra Mí...

ni un Hombre conocido...

ni un Nombre conocido...

la jauría del anonimato, ensayando morderme los talones, y huyendo a campo traviesa, a

la sola amenaza de mi foete, levantado sobre ella...

campo desierto de enemigos...

es triste, no encontrar en él, un Escritor de su propia talla, con el cual cruzar el acero de la Pluma...

y, no hallar un enemigo digno de cruzar con él, el acero de una Espada...

esa es mi tristeza, en esta Hora...

no tener un Enemigo de mi talla...

y, hallar desierto ante mí, el campo del Talento y el del Honor;

Enero...

¡Cómo es de horrible el rostro de la Celebridad, visto de cerca!...

la Implacable Ménade, nos envenena con sus besos...

nos quema con sus labios, como con una llama...

¿cómo y adónde huir de sus brazos violentos, que amenazan ahogarnos?

es sin duda en la Tempestad, en plena mar, que se piensa con un más grande amor, en la playa, lejana y tranquila, cuyo encanto oro y azul, fué como la túnica encantada, que cubrió el cuerpo desnudo de nuestra Soledad...

.....

.....

no hay necesidad de despertar los Recuerdos...
ellos llegan a su hora;
mendigos habituales, que vienen a pedirnos el óbolo de nuestras lágrimas;
y... hemos de dárselo;
¡cómo es triste y dolorosa esa perpetua Mendicidad, de nuestro corazón!...
siempre sediento de lágrimas...
y, a veces, ebrio, de ellas.

Enero...

El Tedio de las Grandes Ciudades, es en mucho semejante al Tedio de los Grandes Barcos...
la Soledad, en el Tumulto;
en la Ciudad, no hay "*la Soledad de dos en compañía*", de que habló Campoamor, sino "La Soledad de Mil en compañía";
para huir de esa Soledad, y romper la monotonía de ese Tedio, Palacio Viso y yo, resolvimos, esta tarde, entrar a uno de los teatros aledaños al Hotel en que vivimos;
era un Teatro de *Comedia Argentina;*
hablando por igual el italiano y el español, sólo nos hacía falta el aprendizaje de ciertos modismos criollos, para hablar el argentino;
y entramos allí, con ese objeto;
en la escena, una dama, tenía un libro entre las manos, haciendo el gesto de leerlo;
entra el galán;

fofo, mofletudo, algo patanesco, con esa elegancia de chalán, que es habitual aquí;

y dice a la dama, en el más puro argentino, que hayan jamás oído, los oídos de uno de esos boyeros de salón, que hacen las delicias de cierto Mundo, en Buenos Aires:

—Ché... ¿cosa leis?...

—Leigo, las "Rosas de la Tarde" de Vargas Vila;

—deja eso y hablemos de cosas serias.

—decime vos: ¿vino la mucama? ¿sabe freir?...

y, en ese encantador dialecto, siguieron hablando, de *cosas serias;*

fatigados de ellas, dejamos el Salón, felices de haber asistido a esa escena... y la inimitable pulcritud de su lenguaje.

ya, podíamos hacernos la idea de haber asistido a una Sesión de Academia de la Lengua... Argentina...

presidida por Souza-Reyles, el Idiota Pintoresco, Charlatán Foraminado, cuyo Cretinismo Alacre, desarticula las mandíbulas del Silencio, obligándolo a reír...

Enero...

Vuelve la divina voz argentina, a sonar en el Teléfono, con su amable charla matinal...

—Maestro... ¿cómo ha pasado usted el día?

¿recibió usted mis flores?... no haga usted caso a ciertas conjuras...

chantage...

y, la lírica voz, con sonido de cristal, dice esa palabra...

y, ella suena como el desentumecimiento de alas de un pájaro prisionero, en la caja telefónica...

la armoniosa voz cantante...

millefois merci...

el Himno de la Verdad, es la Voz de la Belleza...

mille fois merci...

bendito sea el pájaro que canta, en las ramas desnudas de un saúz...

degollando el Silencio, embellece la Soledad...

Enero...

Hay gentes que sienten una gran tristeza, si llegan a convencerse de que carecemos de algunos de los defectos, o aun de los vicios, que nos suponían...

eso, no nos da ya, derecho a su estimación...

y, sienten, la pena de retirarnos la Admiración que nos profesaban...

eso, veo yo, pasar, a través de los ojos turbios de pasiones, de muchos de mis visitantes;

no hallar en mí, el Vargas Vila, Bohemio, nocherniego, matonesco y vicioso, que ellos habían

imaginado, o que las leyendas les habían pintado, los desilusiona y los desalienta;

ver, o saber, que yo no fumo, que yo no bebo, que no trasnocho y no ambulo por garitos, prostíbulos y cafés...

que no hago el gasto, con ellos; bohemizándome a su antojo; y que no soy su camarada...

que no los tuteo...

que no salgo de noche, ni bohemizo con *escritores* en crisálida...

ni acepto ni hago invitaciones, de gentes de esa laya...

y, soy una especie de Cenobita Laico, que lleva consigo su propio claustro...

eso, los desilusiona, hasta la laxitud...

y, hacen el gesto de criticar; mis elegancias,

mis gestos...

mis trajes...

mi esquivez...

y, me llaman: aristócrata y millonario...

.....

yo, nada digo...

la Necedad, tiene sus fueros...

y, yo, respeto los fueros de la Necedad...

Enero...

Gran comida en honor mío, en la Embajada de Colombia...

derroche de lujo, de elegancias y de cortesías...

archipiélago de luz, los salones reverberantes;
concurrencia, reducida y selecta...

los grandes ojos circasianos y la grácil silueta de la Embajadora Colombiana, parecían llenar con su joven y serena elegancia, aquel lago de luz, donde las flores artísticamente dispuestas, reflejándose en los espejos de los muros y de las consolas, hacían parecer los salones, a los jardines aéreos de Babilonia, suspendidos sobre las calmas fluviales, bajo el anaranjado claror de las estrellas...

de las escalinatas al Vestíbulo, y de éste a los salones, rosas, lánguidas o vívidas y nardos ebrios de amor, eran como una larga Salutación, que daban al Visitante, la Bien Venida, con sus corolas abiertas, como bocas cargadas de perfumes...

una grande emoción me poseía, al subir la amplia escalera, entre aquella nube de aromas y la reverente actitud de los lacayos, arreglados en fila...

por primera vez, en cuarenta años de ausencia de mi Patria, entraba yo por los portales de una Embajada suya, inclinando mi cabeza ante su escudo, suspendido, sobre la gran puerta armoriada...

aquello, no era una *Capitulación;*
era una *Reconciliación;*
de un Hombre Libre,
con su Patria Libre...

.....

la Elocuencia, me llevaba allí, encadenado por su prestigio;

nada tan natural, como que yo, el Azotador de Tiranos, concurriera a la invitación de aquél, que podría mostrarme en sus manos, la cabeza de un Despotismo, degollado por el Hacha de su Verbo...

una emoción aún más intensa y absolutamente sentimental, se apoderó de mi corazón, cuando me incliné para besar la mano de la Embajadora de mi País, majestuosa y bella, como mi Patria, y circundada de uno como halo de Nostalgia de ella;

no sé, por qué, la Majestad del perfil romano, y la Mansedumbre de los ojos columbiarios, de aquella joven, que por su edad podría ser mi hija, me recordaron extraña y dolorosamente, el perfil majestuoso del rostro de mi Madre, y la Mansedumbre de sus ojos de paloma, ya cerrados para siempre...

y, como un miraje retrospectivo, se alzaron súbitamente en mi cerebro, los jardines de mi Infancia, tan tristes, en la sombra de las tardes, y, la Ciudad, augusta y vetusta, y, la llanura verdigualda, y los perláceos cielos ilúcidos, de la antiplanicie andina, en la cual nací...

tuve que hacer un grande esfuerzo, para libertarme de aquella sensación, suavemente dolorosa, para atender a las presentaciones que se me hacían: miembros del Cuerpo Diplomático y del Cuerpo Consular;

diputados
políticos;... el Venerable Señor Gondra, ex-Presidente del Paraguay;
alguno o algunos Directores de Revistas Literarias...
muchos compatriotas nuestros...
toda gente distinguida,
gente *chic*
rien du fumier...
no especifico,
por no correr el riesgo de Silenciar involuntariamente a alguien;
y por no aparecer como un Cronista de Salón;
ese no es mi género;
damas espirituales y, elegantes...
una feria de almas luminosas, en cuerpos encantadores... como llamas azules, en pebeteros de cristal...
palabras amables y acariciadoras, pasando por sobre mi espíritu hosco y esquivo, que guarda el secreto de las tempestades...
comida delicadamente amable y suntuosa...
soirée inolvidable...
el Alma de la Patria, flotando sobre nosotros...
como una caricia leve...
como un beso de Paz...
la Patria ausente y lejana, que proyectaba sobre nuestros corazones, la sombra de una madre dolorosa, que se inclinara sobre una cuna vacía...

.....

y, regreso al Hotel, en un Silencio de calma

provincial, bajo un cielo azul, laminado de blanco...

la luna, con un halo rojo, como un coágulo de sangre, en el pezón de una madre, desgarrado por los dientes de su hijo...

el auto, deslizándose por entre los edificios negros, que semejan los árboles de una selva, en huída vertiginosa...

y, la Encina de la Noche, deshojando su follaje sobre mi corazón;

hoja
por
hoja...
mágicamente...

Enero...

Haber conocido a ciertos Hombres, es un beneficio de los Dioses;

estrechar la mano de un Defensor de la Libertad, es algo así, como estrechar la Libertad, sobre su corazón;

tal así, sucédeme, con este Gran Romántico de la Democracia, que es Alfredo Palacios;

el Caballero Bayardo, del Socialismo Argentino;

ese Gran Tribuno, que lleva el Amor de la Libertad, dentro de su corazón, como una Hostia, en el fondo de oro, de un Ciborio...

sus dos manos, tendidas hacia la diosa Esqui-

va, son como dos liras armoniosas, llenas de extrañas músicas...

el Verbo, es como el sonido de una flauta pánida, en los labios de este Orfeo, Domador de Multitudes...

cuando habla, se diría que canta, tal es la extraña musicalidad de su voz, que hace de su boca, algo así como la Matriz de su Elocuencia;

aquel Caruso de la Tribuna, posee el secreto de tenorizar sus sensaciones, y cada oración suya, es como una larga aria, dicha ante el Mar sin tumultos, de una Multitud, apaciguada o sublevada por el sortilegio de la Palabra...

es Merlin el Encantador, en cuya flauta, reside el secreto de levantar o apaciguar las Tempestades...

se diría, que en sus labios, duerme el Alma de todas las Sirenas, desaparecidas de sobre los arrecifes del Mar...

su larga melena tumultuosa, es como hecha de rayos, peinados por la Tempestad...

sus ojos, unos bellos ojos soñadores, con ternuras de mujer, parecen hechos de la agonía de muchos soles y la tristeza de todos los crepúsculos, que mueren sobre el Mar...

aquellos dos Tiberiades de Melancolía, son bien, hechos para que en ellos, bogue la barca sin timón, de aquel Pescador de Ensueños;

hay, en la figura moral y material del Tribuno Argentino, no algo, sino mucho, de similar,

con el Tribuno Esenio, en cuya boca se abrió el rosal fulgente de todas las Misericordias;

porque esa es el Alma de Alfredo Palacios;

una Alma de Redentor, en perpetua Nostalgia de la Cruz...

el gesto duple de esos brazos, es el de cerrarse, para abrazar la Humanidad, o extenderse sobre el Madero Inmisericorde, para morir por ella...

yo, no he visto, un tipo más completo de Apóstol Redentor, que el de este Tribuno Soñador, capaz de todos los gestos, menos del gesto de huir, y dispuesto a causa de eso, a ensayar siempre, el gesto generoso de morir...

no hay en el corazón de este Apóstol-Poeta, inagotable de Ternuras, un solo átomo, de aquella Crueldad Bárbara, que vibró en esa playa de guijarros, que fué el alma árida y pérfida, de Pablo el Apóstata, aquel criado de Gamaliel, que deshonró la sombra de Jesús, con sólo hacer el gesto de seguirla;

todo en él, es betanismo suave, y bien podría decirse, que bajo las alas de sus palabras, no saben abrirse sino las rosas de la Piedad, florecidas en los jardines de Jericó...

esa Bondad, aun siendo luminosa, es la que ha proyectado sobre su Vida, la sombra de todas sus derrotas;

como todos los Grandes Hombres, ha sido, el Vencido de Sí Mismo...

ha sido Hombre de Partido;

y, hay dos, cosas, que los Partidos no perdonan; la Virtud y el Genio;

la Virtud, es estorbosa a los Partidos, y no la toleran, ni en calidad de ensayo;

Mirabeau, que fué grande en todo, hasta en sus faltas, fué a ellas, que debió sus triunfos;

la Francia, le perdonó sus Vicios, y fué a ellos que unció el Carro de las Victorias, como a una Cuadriga de Corceles Piafantes...

inmediatamente que ensayó ser virtuoso, fracasó...

los Partidos, no le perdonaron esa actitud;

sus Vicios, eran su Fuerza;

cuando quiso apostatar de ellos, hizo Traición a su Fortuna;

y, degolló su Genio;

la Muerte, se encargó de violar, la única Virtud, que le quedaba: la de vivir;

y, derribó con su beso, esa cabeza, tan digna de ser cortada por el hacha del Verdugo...

el Alma de los Partidos, es: el Miedo;

un Miedo, loco, a toda Superioridad;

la hoz igualitaria de Tarquino, está siempre, más o menos visible, en las manos de los Partidos;

un Partido, no acepta un Jefe, sino cuando lo cree, marcadamente inferior a la Colectividad;

es para dominarlo, que hace el gesto de obedecerlo;

es por eso, que los Hombres Mediocres, llegan a ser los Idolos de sus Partidos;

esclavos coronados, que pagan con sonrisas, los azotes que reciben, besan con fruición las plantas, que acaban de posarse en sus asentaderas, y, se ponen de rodillas, ante aquellos que pretenden dominar, para recibir de esas manos, que acaban de abofetearlos, la corona de su Irrisoria Soberanía;

asnos de Noria, que terminan por creer su trono, las ruedas y arcaduces de la Máquina a que están uncidos y acaban por declararse Soberanos de su propia Esclavitud;

los Partidos, no suman nunca las Virtudes de los Hombres que los componen, sino sus Vicios;

por eso, el Alma de los Partidos, es, la Ingratitud;

los Partidos, perdonan todo; menos los servicios que se les prestan;

la Ingratitud, es la piedra druídica, en la cual, los Partidos sacrifican a los Jefes, que los han honrado con su Virtud, o los han salvado con su Genio;

quien dice Partido, dice Multitud, y quien dice Multitud, dice Rebaño;

el cuello del Rebaño atrae el yugo, como el Imán atrae el Rayo...

el Rebaño de las Bestias, puede perdonar la mano que rompe su yugo;

el Rebaño de los Hombres, no...

rebelándose a besarla, se encarga de morderla...

cuando no da a sus nuevos Amos, la misión de cortar el puño Libertador...

si el Alma de los Partidos, es, la Mediocridad, la talla de un Jefe de Partido, ha de ser obligadamente, la de un Hombre Mediocre...

¿cómo un Hombre Superior, como Alfredo Palacios, pudo aceptar y ejercer la Jefatura de un Partido?...

porque Alfredo Palacios, es un Romántico;

y, en él, privan los latidos de su corazón, por sobre las vibraciones de su cerebro...

Alfredo Palacios, es un temperamento de Héroe, y, en él, como en todos los Héroes, el Corazón, la Entraña Miserable, priva, a veces, sobre el Cerebro, la Víscera Formidable, y levanta en el horizonte sus espejismos turbadores, fingiendo un Camino de Victorias, allí donde no hay sino el sendero triste de todas las Derrotas...

y, Alfredo Palacios, fué Víctima de los mirajes de su corazón...

la Realidad, se encargó de despertarlo, en pleno Ensueño;...

el Rayo de Damasco, le mostró la esterilidad del Desierto guijarroso, por el cual cabalgaba, en el Rocinante trémulo de su Ilusión;

el Partido Socialista Argentino, del cual era Jefe, se encargó de probarle, que había socializado todo: hasta la Ingratitud; y en nombre de ella, no le perdonaba nada: ni su Valor;

prohibido el Duelo, en los Estatutos de ese

Partido, él, puso al Valor Indomable de su Jefe, ese Dilema...

"no batirse o dimitir";

y Alfredo Palacios, dimitió para batirse;

y, no sólo renunció la Jefatura de su Partido, sino su Acta de Diputado...

y, la rompió, en pedazos, sobre la cabeza de aquellos que se la habían dado...

fatigado de vencer sus Adversarios, se retiró vencido por sus Partidarios;

entró bajo su tienda, como Aquiles, bajo la suya, llevando consigo su Escudo Invulnerable, en el cual, las Aguilas de todas las Victorias, habían trazado curvas, con sus alas, y escrito dísticos, con sus garras...

salvó su Escudo, virgen de Derrotas, en cuyos cuarteles orgullosos, los buhos del Desastre, no depusieron jamás, su fiemo profanador...

.....

de todo eso, hablamos, melancólicamente, esta noche, que me invitó a cenar, en un Restaurant Apacible y retirado, donde como en una Playa quieta, los ruidos de la Gran Ciudad, se apagaban y morían, como los rumores de una mar, contra los farallones de una costa, muy lejana... que la vorágine de la Noche, tragaba Silenciosa...

sonreía, amablemente, creyendo tal vez paradojas, mis decires, cuando yo le enunciaba postulados sobre ciertas verdades, que la amarga Experiencia de la Vida, ha ido aglomerando en

mi corazón, hasta hacerlas florecer en mis labios desencantados;

—Los Conductores de Almas, decía yo; los decidores del Verbo Libertador, es decir, los Apóstoles, Jefes Espirituales de Multitudes o de Pueblos, no deben mezclarse a ellos, sino estar fuera de ellos, y por encima de ellos;

flotar sobre ellos, como la Columna de Fuego, sobre los Hebreos, peregrinos en el Desierto;

conducirlos, sin aspirar a seducirlos;

iluminarlos, sin dignarse dominarlos...

un Apóstol, que se hace Jefe de Partido, será un Pastor de Lobos, devorado por su Rebaño;

para un Hombre Libre, la Autoridad ejercida, lo envilece, aún más, que la Autoridad sufrida;

comandar, es más vil que obedecer...

un Pensador, que se hace Jefe de un Partido, no logra dar a éste su Pensamiento, y, tendrá siempre, el Dolor de verlo mutilado por la Pandilla...

confundirse, es fundirse, en el corazón de los Partidos;

alumbrar, es arder;

y los Partidos, tienen miedo de la llama;

si la Columna de Fuego, que flotaba sobre los Hebreos, se hubiese mezclado a ellos, los habría ardido y no los habría conducido;

habría hecho de aquel Pueblo, un Puñado de Cenizas, mezclado a las arenas del Desierto;

la Patria del Apóstol, es la Soledad...

todo Apóstol, muere como Moisés, sobre la Montaña Inclemente, a vista de la Tierra Prometida...

de rodillas, ante su Sueño Irrealizado...

con los brazos tendidos hacia el Fantasma de su Visión, que no se condensa, nunca, y no toma formas, jamás...

el Mar Rojo, que se abre ante los Pueblos, se cierra ante el Apóstol...

no lo escolta con sus olas, sino lo sepulta en ellas;

.....

y cuando yo decía estas cosas, Palacios callaba, melancólicamente, como si persiguiese una fuga de Ensueños, desvanecidos ante él, con el candor de un vuelo de palomas;

y, hacía el cortés gesto de aprobar, caminando al lado mío, acompañándome gentilmente, hasta el Hotel, al cual regresamos a pie, en la Noche Magnífica, por las calles más céntricas de la Ciudad tumultuosa y luminosa, en cuyas aceras, las gentes estacionadas, se volvían para mirarlo, y todos señalaban con cariño, su extraña figura de Mosquetero, cuyo chambergo de anchas alas, levantadas hacia adelante, dejaba ver su faz pálida, de árabe levantino, con los bigotes impresionantes de forma Kaiseriana, a los cuales, hacía marco, la luenga melena negra, cayéndole a los lados del rostro, en actitud nazarena;

las mujeres, lo devoraban con los ojos, si-

guiendo mentalmente las huellas de aquel Dominador de Multitudes, en el cual, ellas, sabían también, un Raptor de Almas, al que recientes historias de Amor, hacían doblemente sugestivo...

sin duda, él, está habituado a este homenaje acariciador de las miradas, al cual se finge indiferente, y, sólo al paso por las puertas de un Teatro o de un Café, se tocaba disimuladamente el bolsillo, en que llevaría su revólver, como si acariciase un *bull-dog,* dormido, al cual hubiese confiado la guarda de su persona...

se atravesaba una época turbada en la Ciudad Convulsa...

y, el Gran Tribuno sabía, lo que la Reacción Conservadora, ahora Triunfante, daría por apagar sobre sus labios, el bouquet de fuego de sus Verdades Radiosas...

.....

.....

y, ya en el Hotel, al despedirnos, me sentí feliz, de estrechar aquella mano de Graco Vencido, que después de haber marcado, Obstinadamente, a un Pueblo, el camino de la Libertad, cae desalentada y vencida, sobre las Rosas de su Elocuencia, como la garra de un león, mordido por un áspid...

¡cómo es bello el Pedestal de ciertas Derrotas, que se alzan mil codos más alto que el Pedestal de la *Victoria Inmerecida!*

entre el *Himno Mudo,* de aquellos que van a

morir, aplastados por el peso del Idolo, que derrumbaron...

que no se digna vengarse...

y, ahora, caído en el polvo del Combate, es un Sol Vencido, que unce a su Carro Volcado, el Séquito de todas las Auroras...

Prometeo, sobre su roca...

con su Coro de Oceánidas, amantes...

que le cantan...

suavemente...

dulcemente...

tiernamente...

el Himno de las *Victorias Futuras...*

las *Victorias de la Libertad;*

que Yo, aplaudo desde ahora...

furiosamente...

Enero...

Leo en los Diarios de la mañana, que en un Hipódromo de esta Ciudad, se ha dado el nombre de *Plutarco,* a un caballo de carreras...

yo, creía, que Plutarco, por el hecho de ser beocio, merecía más consideraciones, entre sus Compatriotas, los *Sportman's,* de aquende el Mar...

pero...

reflexionando...

encuentro eso estrictamente lógico...

nada tan natural, como dar a un caballo, el

nombre de un Historiador, aquí, donde se ha llamado Historiador a un caballo...

es verdad, que Mitre, no era beocio... pero, merecía serlo...

un caballo de carrera,

sí que lo era...

sí que lo era...

el Paraguay, lo sabe bien...

Enero...

He ahí una amable sorpresa...

Pedro César Dominici, que llega a verme...

la Ausencia, es siempre una forma de la Muerte;

y, ver alzarse ante nosotros, ciertos seres, hace largo tiempo desaparecidos de ante nuestros ojos, ya que no sepultados por el Olvido, en nuestro corazón, es ver aparecer épocas de nuestra vida, ya remotas... como una isla surgida de súbito, del corazón tumultuoso del Océano...

diez y ocho años de ausencia, sirven de cortejo, a este Noble Amigo, que viene a mí, con los brazos tendidos para abrazarme...

toda una larga fila de recuerdos remotísimos —todos intelectuales—surgen ante mí, por el poder de la Evocación, haciendo nimbo a la fuerte cabeza leonina, del Gran Escritor, hace ya largo tiempo, extraviado, en los dédalos sin encantos de la Diplomacia...

en París, el París apacible y opiatizante, del *banlieue* suntuoso y apacible de Passy, donde yo residía entonces, con sus largas avenidas, bordeadas de árboles silentes, que semejan ríos ignorados, en la quietud de una selva tácita, y sus *squares* penumbrosos, reposorios cómplices para una cita de Amor, y las Soledades cuasi campesinas de las cercanías de la Urbe, adonde él albergaba, sus tristezas, en la única compañía de una gata negra, cuya felina, fidelidad era la sola que le quedaba, son los que surgen ante mí, evocados por el poder de la Ensoñación;

pero, no es París, el marco que sienta bien, para encuadrar la figura romántica de Pedro César Dominici...

es Roma, con su decoración de montículos y de Palacios, de Arcos y de Fuentes, y su atmósfera de calmas sagradas y de pausados silencios, la más apta para marginar, la figura desdeñosa y soñadora, de este Gran Poeta, que no se dignó escribir versos, pero dió a su prosa, las más raras y elegantes musicalidades, dignas de las prosas apolíneas de D'Annunzio;

el alma de Pedro César Dominici, es una Alma Romana, nacida para la contemplación, a la sombra de los mármoles augustos, festonados de siglos, meditando a las orillas del Tíber, en cuyas olas blondas, como la cauda de un astro, parece reflejarse aún, la sombra de los Césares Vencedores, y flotar los cadáveres de los Césares Vencidos, y viendo morir los soles tras de las cimas

de las Sabinas, empurpurando el azul del cielo, como la sangre de los adolescentes, degollados por Tiberio...

fué, en Roma, que Pedro César Dominici, escribió sus más bellos libros, y fué allí, que dejó errar su *Tristeza Voluptuosa,* por sobre esa Selva de Mármoles sagrados, dejándola sollozar libremente, sentada sobre los zócalos vacíos de los Dioses Difuntos...

gozar de la Soledad, es un Arte de los Espíritus Superiores, y Pedro César Dominici, agotó ese Arte, devorando el Alma de la Soledad, en los labios de piedra, que Roma, le ofrecía...

su ausencia de Roma, no fué un Divorcio con su Musa, pero sí fué un largo enlutecimiento de ella, un prolongado Silencio de las Músicas de su corazón...

París, mismo, no logró darle su Alma;

Dominici, escribió bellos libros desde París, pero vueltos los ojos hacia Roma, para evocar el Alma de Roma, y hacer cantar el Genio de Roma, a las orillas del Sena, cerca a los lienzos y, a los mármoles romanos, que la Conquista arrancó de las entrañas de Roma, despedazadas por ella...

el Alma de Roma, ha seguido a Dominici, por todas partes, obsesionándolo con su sombra, como si envolviese su corazón, en los vagos cendales de un crepúsculo inquietante; uno de esos crepúsculos amatistas, que parecen bajar de los Montes Albanos, con el vuelo lento de una águi-

la, escapada a un gonfalón prelaticio, para ir a apagar su sed, en el verdor opaco de las Lagunas Pontinas, y morir, asfixiada por sus miasmas...

el Diplomático, no ha logrado matar el Poeta, en Dominici, pero lo ha hecho enmudecer...

su Estro, quedó prisionero en Roma, y lo que hoy canta en él, es la Nostalgia de Roma, pájaro escapado a la Selva de Pórfidos divinos, buscando en vano, un Jardín de Admiración, donde abrir sus alas de Armonía, y desgranar el tesoro de sus líricos cantares...

su Estro, fué prisionero de las brumas de Londres...

ahora... es desterrado en las riberas del Plata...

a dondequiera que Dominici vaya, es un Proscripto de Roma;

Ministro en Londres, era una especie de D'Annunzio, prisionero de la niebla y del *Spleen*...

¿aquí?

¿aquí? es Ovidio entre los Sármatas...

él, no lo dice, pero se adivina, en la bruma nostálgica de sus ojos, y en la música reminiscente de su voz, que se siente desterrado de la Ciudad Eterna, y como el Poeta, castigado por Augusto, sería capaz de escribir, los *Tristes*, si no desde la mísera *Tomis*, dejando errar la mirada desde las Soledades del Ponto-Euxino, a las áridas estepas de Ducbudcha, sí, dejando vagar

las suyas, desde el Estuario del Plata, al lánguido ondulamiento de la Pampa Solitaria...

yantamos juntos, en mi mesa, en el Hotel, y platicamos largamente, vagando con nuestras almas a lo largo de las Avenidas del Recuerdo, que son en el largo río de la memoria, como remansos apacibles, donde la Muerte canta...

tumbas de amigos... ornan ese sendero;

y parecen hacernos señas, desde las playas, para mí ya muy cercanas, de la Eternidad...

dejamos el comedor...

y, digo adiós... a esa compañía tan amable y para mí verdaderamente amiga...

y, entro al salón...

que es mi jaula de Exhibición...

para entregarme a los periodistas...

y los cronistas y los reporteristas...

¡Oh! las playas divinas del Silencio Amigo...

¿Cuándo perfilarán de nuevo, ante la inquietud de mi barca peregrina, el esplendor de sus arenas de oro?...

y, el Fantasma de Mí Mismo, de rodillas en esa playa, de claridades, bañadas de azul, esperándome para estrecharme sobre su corazón...

¡el encuentro Consigo Mismo!

volver a hallar su Yo...

la esencia de su Yo...

sereno, como un dios, que duerme bajo el beso de los falenos de oro...

volver a hallar su Propia Alma...

disipada al contacto con el Alma de los otros...

esa Alma, profanadora y voraz, que quiere apurar la muestra, bebiéndola en la fuente de nuestras palabras, y aspira a agotarla, como un buitre sediento, inclinado sobre el dintel de un pozo muy profundo, en el cual reina la Noche...

el pozo de las Tinieblas...

irrevelable...

inagotable...

capaz de hacer temblar las alas de los buitres, sin apagar su sed...

toda Misericordia, es una Cobardía...

y, esta de dar nuestra Alma a los otros, es la más vil de todas...

la más inútil...

la más estéril...

Enero...

Un pobre Cómico, que sin duda, era un Cómico pobre, se ha arrojado hoy, desde lo más alto de una Torre, sita en un Pasaje, de esta Ciudad, y se ha hecho polvo...

ante su masa inerte, algunos diarios de la mañana, se dieron a decir, que sin duda, aquel infeliz, había leído los libros míos...

y, los de esta tarde, aseveran, haber hallado en los bolsillos del traje del Suicida, un ejemplar de "Ibis";

he ahí, uno de los tantos casos, en que la Ca-

sualidad, viene al socorro de la Leyenda, y ya confirma...

y, la Imbecilidad, hace de esa Leyenda, un dogma...

estúpido, y por ende digno de Adoración...

sin los dioses y sin los dogmas, la Humanidad no sabría qué hacer de su Imbecilidad...

y, la agota en adorarlos...

Enero...

La única Emoción, que parece hacerse eterna, en nosotros es, la Emoción Artística;

cuando todas las otras, se han debilitado o han muerto, ésta se aviva, fulge, relampaguéa, en el fondo de nuestro corazón y de nuestro cerebro, con el radiante fulgor de una tormenta canicular;

el gesto de los brazos del Alma, tendidos hacia el Infinito, en un rapto de Eterno Amor;

las grandes horas de Arte, son las grandes horas de nuestra Vida, las más ardientes y las más vivaces...

yo, agoté esas horas, en peripato arrobo, o en muda quietud, ora, ambulante, ora, estacionario, en torno y cerca a las Obras Maestras, que el Genio del Hombre produjo y la Misericordia del Destino, conserva sobre la faz de la Tierra;

los Museos, fueron mi Aula Magna, por largos años de estudio; llegué a familiarizarme con

su atmósfera y a penetrar, en los secretos de su Alma Vetusta y Solitaria;

las Obras Maestras, llegaron a ser familiares a mi Contemplación, desde aquellas que la más Remota Antigüedad, ha arrojado sobre las playas del Mundo Moderno, como los restos del Naufragio de otros Mundos, hasta éstas, que los Modernos Siglos, han producido, emulando, sin superar, la Gloriosa Antigüedad;

de Atenas a Roma, a París, Madrid, Londres, New York, Bruselas, Florencia, Milán, Nápoles, Venecia, todos me vieron llegar, peregrino ante el Altar de la Belleza, de la cual ellos eran Templos Seculares;

ellos, poseyeron mi Juventud y mi Edad Madura; y de ahí, que ahora, apenas si los frecuento...

sólo Exposiciones muy resonantes, o Nuevas Picacoteas me atraen, con el esplendor de su Alma Joven;

por eso, hoy, sintiendo esa Nostalgia del Arte, que en ciertas horas suele, poseerme, díjeme:

—¿Adónde voy? ¿al Museo Nacional? ¿al pabellón de *Bellas Artes?*...

he visto ya el Elenco de sus Obras, y veo que nada nuevo pueden ofrecer a las miradas ansiosas de mis ojos, envejecidos en la Contemplación de las Obras Maestras...

copias miserables, de Obras Admirables, ¿valen la pena de ser vistas?

ahorro la vista de esa lamentable profanación, a mis pupilas, habituadas a sufrir el Extasis de la Admiración, ante la Belleza Inmortal, y resuelvo peripatetizar, por calles y por plazas, *squards* y paseos, en busca del Genio *Nacional.* del Arte *Nacional,* para aplaudirlos...

ambulo...

a mi capricho;

sin otro Periegeta, que mi Deseo, de encontrar la Obra de Arte *Nacional,* que deba fascinarme;

y, encuentro;

un gran grupo escultórico, marmóreo, de figuras hieráticas y de Victorias aladas:

que al pie reza: *"Homenaje de Francia a la República Argentina"*;

escultor *francés...*

sigo:

Plaza del Congreso; el *Pensador*

de Rodin, *francés;*

Plaza San Martín,

grupo admirable: *Le Doute;*

por H. Cordier, *francés;*

Monumento a los Dos Congresos: italiano;

un Monolito, que parece hecho de queso fresco, coronado por un caballo, que tiene todo el aspecto de una vaca de leche, y al pie, un globo, muy semejante a un queso Gruyère, y con esta inscripción: *Homenaje de Suiza, a la República Argentina;*

escultor, *suizo-francés;*

un Arco, escueto y rojizo, mala copia del de

Vespaciano, en Roma, Monumento de Fe Púnica, que dice el pie: *Homenaje de Inglaterra a la República Argentina;*

arquitecto *Inglés;*

el cadáver de Juan Manuel Rozas, se revuelca en su cenotafio...

y el rugido de la Puma, hace temblar los arquitrabes del Arco;

un Muro Blanco, deslucido, inelegante, como hecho para contener la represa de un río, con unos búfalos, que parecen buscar el agua ausente, unas figuras de hombres semi-desnudos, como gimnastas prontos a tomar un baño, y, con una leyenda al pie, que dice: *Homenaje de Alemania a la República Argentina...*

arquitecto... (y llamemos tal, al Autor de ese proyecto de Abrevadero) *alemán...*

Plaza del General San Martín, el famoso grupo escultórico: *Sagunto,* especie de Cópula Brutal, del Heroísmo, violado por la Muerte; original de:

Querol-Español;

Monumento jactancioso, de Arte Desmesurado, Bajos-relieves Titanescos y lujo de Figuras Monumentales, y al pie, la consabida leyenda: *Homenaje de España a la República Argentina;*

Plàza de Rodríguez Peña; *L'Aurore,* Grupo Escultórico Admirable, desnudeces luminosas; se diría un Gineceo, a la hora de despertar, cuando las mujeres arrojan de sí, las cobertu-

ras del lecho, y muestran las formas de sus cuerpos, en las más sugestivas actitudes;

Escultor: *E. Peyrot, Francés...*

la presencia del Arte, del Gran Arte, ¿dónde está? ausente, como en casi todas las Plazas de todas las Ciudades del Mundo, excepción hecha de las viejas estatuas que conserva Roma...

basta a la redención artística de Buenos Aires, estos pequeños grupos escultóricos, que ella conserva con tanto amor;

su Escultura Monumental, no es suya, son *Homenajes,* que el Mal Gusto Oficial, de las Naciones Europeas, le han obsequiado, para que no quede, a ese respecto, por debajo de las mejores Plazas y Países de ella; que están plagadas de Estatuas, de una inverosímil Vulgaridad Burguesa, de grupos y de figuras, que hacen pensar, cuánto el Arte de la Escultura ha retrocedido desde aquellos tiempos gloriosos, en que aparecieron, la *Yocasta Moribunda,* de Silanion; el *Herido Moribundo,* de Crerillas; el *Filoctetes,* de Protagoras; el *Ayax,* de Timonachios, por no repetir la cita consuetudinaria del Laocoon; o el *Discobolo,* de Myron, o las *Niobides,* de Scopas;

a este respecto, Buenos Aires, no está más adelante ni más atrás, que las Capitales Europeas, convertidas en Capillas del Mal Gusto, llenas de Obras de *comande* y Premios Académicos, frutos del Favor Oficial y de una Teoría de Belleza, absolutamente Municipal;

lo único de lamentar aquí, es la ausencia de Obras Nacionales, de Arte Argentino, hechas por Escultores Argentinos;

esto me entristece, porque yo esperaba encontrar, colmado en las Artes, el vacío que impera en la Literatura;

para consolar esa Tristeza, me refugio en la Naturaleza;

y, voy a pedir a los Rosedales de *Palermo* y a las divinas calmas de la *Recoleta*, una tregua a las angustias de mi corazón;

y, me pierdo en sus Avenidas amorosas, tan suavemente serenas, bajo sus arboledas umbrías en cuyos senos de topacio, parece lactar la Noche, recién nacida, en una cuna de estrellas...

en los lagos, las barcas, son como lirios flotantes, en cuyas corolas, parejas de Silfos se enamorasen, dando a sus besos una música extraña, que muere bajo los follajes de argento...

en el corazón del Silencio, que semeja el de un amatista tierno, en el cual se diluyese el alma blanca de los nenúfares, que tiemblan al golpe de los remos lejanos...

unos cisnes, muy blancos, que se dirían hechos de aljófar, se hacen cristalinos, en su inmovilidad y, otros, sin duda los más jóvenes, bogan hacia la orilla, con lentitud hierática, como buscando amparar sus amores, a la sombra de los juncales erectos, que crecen, en el limo verdoso de las riberas...

uno, el más esbelto, que parece una ánfora

de nácar, iluminada por un rayo de luna, se detiene ante mí;

con sus patas purpúreas,

sus alas de plata,

su pico rubí,

como si fuese tallado en el corazón de una ágata;

enigmático,

bello,

hierático,

blanco, como una Esperanza;

el Palmípedo, avanza, en el azul turquino del lago melancólico, hecho ya bituminoso y sombrío...

viéndolo así,

tan pálido,

eucarístico,

pienso en los Cisnes de Rubén Darío...

pájaros simbólicos,

pájaros Magníficos,

en su sereno Orgullo...

y, sin embargo, tontos y cándidos, como una Verdad de Perogrullo;

y me alejo de allí, pensando, por qué Buenos Aires, no ha erigido, siquiera sea un busto, en el Silencio de esas arboledas, a aquel Gran Poeta, que le fué tan tenazmente fiel, y tan servilmente amigo...

y entré a mi Hotel, triste por aquella Ingratitud...

pensando, cómo es efímero, como todos los humos, el Humo de la Adulación;

aunque tenga por pebetero, el Alma de un Poeta...

lírica y suave...

como el Alma de Rubén Darío...

Enero...

Un Gran Poeta que calla, es el eco de una música que cesa...

ella, nos obsesiona y nos encanta, aun más allá de los límites misteriosos del Silencio;

y al entrar de nuevo, en el Huerto de nuestra Soledad, sentimos aún el Divino Pájaro, que canta, posado en las arboledas del Recuerdo;

eso, pienso, ahora, que Ricardo Rojas, acaba de partir, después de haberme hecho una amable visita;

y sigo, con los ojos del Alma, la estela de su Pensamiento luminoso...

Ricardo Rojas, es la *Cima Unica,* descollando enhiesta y solitaria, sobre la Pampa Estéril, desnuda de follajes...

es la Encina gigantesca, dominando con su enorme corpulencia, el predio de arbustos raquíticos, que la rodean, celosos de su grandeza, y rebeldes al patrocinio de sus ramas...

Ricardo Rojas, es el Ultimo Aëda, de una Raza que se extingue...

el Ultimo Cantor, de una Patria que muere...

en Ricardo Rojas, culmina y termina la Tragedia;

la Tragedia de la Agonía y la Muerte de una Raza...

es el Ultimo Representativo, de una Estirpe Literaria, que culminó en Faustino Sarmiento, y ha venido languideciendo, hasta tener ahora, en él, esta extraña, Resurrección fulgurante, esta extraña floración de rosas en duelo, con la belleza majestuosa y rara, de todo lo que va a morir...

de Sarmiento a Rojas, es el meandro estéril, poblado de lagartos fugitivos, haciendo brillar al Sol, sus escamas multicolores...

el pantano infecto, reflejando en el espejismo morboso de sus olas, la soledad de cielos antes gloriosos, y ahora enlutecidos, por la muerte de todas las constelaciones...

Sarmiento, a un lado del estero infecundo, Rojas, al otro, y sobre sus dos cabezas, que son dos sustentáculos de Gloria, apoyados los extremos del Arco Iris, que las refracciones de un Sol ahora difunto, y la emanación del Lago Encantado, hacen irisar en trémulos mirajes, sobre la pesantez de esas aguas fétidas, ahora en inanición;

basta ver los grandes ojos soñadores de Ricardo Rojas, para comprender, que ellos son dos estuarios de Dolor; el Dolor de una Raza que muere, y de la cual, él, es el *Ultimo Poeta;*...

para estas generaciones, de almas, nómadas, ajenas a toda tradición vernácula, algas viajeras, traídas por las olas de la Emigración, Leopoldo Lugones, con su Musa Hotentota, vestida de bailarina parisiense, es su *Poeta*...

este Homero de Cabaret, apto para escribir la Ilíada de estas razas adventicias, venidas en las Galeras del Hambre, a conquistar las Tierras Próvidas del Plata, es bien digno de la Admiración, de los hijos y nietos, de esos mendigos trashumantes, que hallan en él, el buhonero literario, vendedor de baratijas, al alcance de su mentalidad;

pero, para las almas *americanas*, para el *Pensamiento Americano*, es Ricardo Rojas, el Primero y *Unico* Poeta, de la Hora Actual, en las riberas del Plata;

es la Esfinge, sepultada a medias, por las arenas de la playa y las de la Pampa, pero, cuya cabeza y cuyos hombros libres, tienen altura mayor que una montaña, que sirviera, para reposorio de los últimos leones, escapados a la selva ardida, y de las últimas águilas, en busca de una cima sobre la cual posar el vuelo fatigado...

cualesquiera que sean las actitudes que ensaye, este Pensador Profundo, y este Prosista Inimitable, la Personalidad que destaca en él, es su Personalidad Inconfundible, de *Poeta;*

su Prosa, rica, de un ritmo vigoroso y suave, lleva en sí, la poderosa musicalidad de un gran río, escuchado en la Noche atenta y pensativa...

es un Orinoco de bellezas líricas, llevando el caudal de sus ondas armoniosas, hacia el Sereno Mar de la Belleza, no para morir en él, sino para vivir en él...

y hacerlo cantar;

divinamente...

paisajes orientales, ilimitados, bajo cielos de vastitudes clarísimas y horizontes de Eternidad...

el Genio Lírico, flotando como una atmósfera, sobre el cristal de aquella prosa tersa, pero absolutamente viril, y a veces furente, como los ojos de un león enamorado, que siente celos...

cristal hecho para retratar todas las tormentas del Cielo y todas las Bellezas de la Tierra, en cuyo seno mórbido, el Sol, celebra, sus nupcias misteriosas con la Profundidad...

pensador de Altos vuelos, pero eminentemente raizal, él representa todo el Pensamiento de nuestra América, con su Autoctonía, algo selvática aún, y un persistente olor de montañas vírgenes, y una constante Visión del Drama Heroico, *lidiado* por el Furor de la Raza Virgen, cerca al rumor clamoroso de los ríos primitivos y de los mares celosos de la doncellez de sus olas, no profanadas aún, por la quilla de las naves...

porque Ricardo Rojas, es el *Alma de la Raza*, de toda Nuestra Raza Aborigen y Heroica, el Hombre que ha absorbido la Civilización y no ha sido absorbido por ella, que cabalga en los

lomos de la Conquista, sin dejarse pisotear por los cascos de los caballos conquistadores...

el Pensamiento Americano y la Literatura Americana, no tienen hoy, un Pensador y un Escritor, más genuinamente representativo de ellos, que Ricardo Rojas...

él, es todo el esplendor y todo el orgullo de Nuestra Raza, en el Momento Intelectual, en el cual vivimos...

nuestro Continente, podría ser sumergido y tragado por las olas, pero si Ricardo Rojas, se salvara, toda nuestra Cultura, toda nuestra Poesía, y todo nuestro Pensamiento, se habría salvado en él; y con él;

profesor de Dignidad, en esta Epoca de Abajamiento; Apóstol de Libertad, en estos días de Servidumbre; Sacerdote de la Belleza, en esta Hora de la Vulgaridad; Paladín del Arte, en este instante misérrimo, en que el Mundo marcha de espaldas a él, la Personalidad de Ricardo Rojas, se agiganta en la Soledad, y tiene la grandeza descomunal de un Escollo, en torno del cual, la Mar se hubiese secado...

¿tiene la América, conciencia de esta Grandeza Solitaria, de la cual la Magia de su Vibración, llega apenas a las lejanas playas sollozantes de Nuestro Hemisferio?...

¿sabe la juventud del Nuevo Continente, algo, de este Pensador, aún Joven, Fuerte y Meditativo, que pudiera servir de modelo a un Rodin, que quisiese esculpir la Estatua del *Pensamiento*

Americano, en un fragmento de roca virgen, de las Montañas Andinas?...

¿qué saben los jóvenes prosadores de nuestra América, para los cuales, todo el secreto de la Prosa, está encerrado en la tumba de Rodó, qué saben, digo, de este Prosador singularísimo y original, cada uno de cuyos períodos oratorios tiene la musicalidad de una estrofa heroica, y produce el sonido, del escudo de un guererro acqueo, tocado por la lanza de Aquiles?...

¿qué saben de este Poeta Inconmensurable, que es Ricardo Rojas, nuestros jóvenes Poetas, de hoy, que viven repitiendo las estrofas bilingües, de ciertos versificadores, Carteristas de los Poetas franceses, que han pillado, los bolsillos de todos los bardos galos, desde la miseria de Verlain, hasta la opulencia de Regnier, sin respetar la bolsa perfumada de la Condesa de Noailles, ni el acervo lírico de Gerard d'Hourville?...

bien poco...

bien poco...

cervatillos asustados, que tienen temor de acercarse a beber en las ondas del Amazonas...

y, aman las fuentes cuasi exhaustas, donde ven retratadas la mansedumbre de sus pupilas y el temblor cuasi febril, de sus miembros azorados...

y, sin embargo,

es

en las Prosas,

y
los Discursos
y
los Versos,
de Ricardo Rojas, que la juventud de América, podría aprender el secreto de la Fuerza unida a la Belleza, y la Belleza Profunda de la Idea, unida a la perfección insuperable de la Forma;
y, el Encanto Penetrante de una Alma, llena de Orgullo Viril;
en el secreto de su Prosa...
magnífica
y
triunfal...

Enero...

La gaceta del ex carretero, a sueldo de *La Nación*, adopta hoy un nuevo gesto, al levantar su grillete roto... ¿sobre mí?
no;
sobre mis libros...
ha inventado, el pedir *opiniones*, sobre mis Obras, a las gentes, que aquí se ocupan de la tarea de escribir...
para ese Plebiscito de Horteras, ha movilizado hasta las reservas de su morralla...
levantando el polvo de las calles, con las suelas rotas de los zapatos, dados al aire y al sol, los fondillos desvencijados y las chaquetas raí-

das, en perpetuo deshilacharse, la turba hambreada, de reporteros de aquel ergastolo, se puso en movimiento, con la celeridad que sus vientres ayunos les permitía y la voracidad que la promesa de un mendrugo les despertaba...

azotaron calles y callejuelas, visitaron salones y desvanes, concurrieron a oficinas y a cabarets, en busca de opiniones, *contra* mis libros, y obtuvieron una bien magra ración de ellas;

los grandes escritores—los representativos—como Ricardo Rojas, José Ingenieros, Alfredo Palacios, y otros, los pusieron a las puertas, batiéndoles los tafanarios, con las abras de ellas;...

otros, se negaron a hablar, en frases despectivas, para la taifa que los interrogaba...

hasta los bajos fondos de la Intelectualidad, les fueron hostiles...

¿adónde creéis, que por un instinto fraternal, esta partida de gamos desorientados, fué a dar, buscando donde calmar su arrufamiento?...

fueron hacia aquel que ellos creían el Primer Centro Intelectual de Buenos Aires, su casa Solariega, el Hogar de sus Mayores, el Asilo de sus Maestros, el refugio de los pocos *escritores*, que esperan aún turno, para entrar a formar parte de la Redacción de *La Nación*, de Buenos Aires:

el Jardín Zoológico;

allí; ya en su Casa, interrogaron, a la más inofensiva de las bestias que la pueblan, la cual, por su mansa acefalía, llena las funciones de

Director de ese Instituto de Sabios Nacionales, y, que responde al abigarrado nombre de O'Nelly;

el apacible cuadrúpedo, momentáneamente hecho un bípedo, que estaba furioso por la fuga reciente, de un conejo, roedor de gramíneas, distinguido allí con los epítetos de Souza-Reiles, y el cólico de su hermano, un onagro, que él mismo había ido a traer recientemente a Patagonia, roznó contra mis libros, de manera tan sonora, que sus congéneres, temblaron asustados, detrás de los alambres y hierros de sus jaulas;

mi Literatura, no mereció piedad, al jumento enfurecido...

pero, la que más lo indignaba, era, la *Inmoralidad,* de mis libros...

y, cuando de ella hablaba, accionando con el rabo, se azotaba las ancas enflaquecidas, prendidas a las cuales, legiones de garrapatas voraces, lo succionaban con pasión...

las moscas, volaban azoradas, en redor del Solípedo locuaz...

mientras los monos, reían, haciendo gambadas, al oírlo hablar de *Moral*...

a él...

a O'Nelly...

que está acusado ante la Municipalidad de Buenos Aires por cercenarle el heno a las bestias que cuida, para consumirlo en su mesa de familia...

a él... que fué sorprendido masturbando a un Mono, detrás de los barrotes de su jaula...

él... teorizaba *Moral...*

y, sacudía sobre mis libros, en actitud condenatoria, su mano sucia y pesada, glutinosa aún, con el semen del Antropoide...

¡he ahí, dónde ha ido a refugiarse la Moral...

en un Jardín Zoológico...

y

en las manos asquerosas, de, un *Onan de Orangutanes...*

Enero...

Otro de los requeridos, por el reporterismo vagabundo, para emitir, opinión sobre mis libros, ha sido un sainetero ácimo, hacedor de farsas inocuas, en las cuales, no logra poner otra sal, que la de sus orinas, contaminadas de venéreo;

este tal, que responde al nombre de Vacarsessa... o algo así, enomatopéyico de flatulencias de una vaca, dijo a los piojos escapados al camastro del Director, de su diario... que... él no leía mis libros... pero que su cocinera, sí...

eso demuestra, una cosa que nadie ignora, a saber, que cualquiera cocinera, tiene más talento, y mayor ilustración, que ese sainetero, nacido en un Conventillo, empeñado en escribir para el público, los dramas de su familia;

lo que sí no dice esta rata de albañal, escapada al empalme de un retrete, es, si además de su cocinera, me leen, o no, otras mujeres, que

le están cercanas... aquellas de las dos casas de lenocinio que él conoce, y con la descripción de las cuales especula...

es seguro que valen más que las Farsas Insípidas, que él, da, a los Escenarios de Arrabal, los Dramas y las Tragedias que su Avaricia de Empresario de Teatros y escritor de Mancebías, ocasiona en las Farándulas y en los Prostíbulos, que explota y que describe...

eso es cómico... oír hablar de la pureza de la lengua, a un hombre, que ignorando todas las lenguas, ha logrado hacer fortuna con la suya... amaestrándola como la de un can;

enormemente cómico...

oír hablar de Moral, a un insecto onopluro, prendido en el pubis de una Meretriz...

¡a dónde han ido a refugiarse los Apóstoles de la Moral...

a dónde...

Enero...

Los roedores de mis libros, han perdido los colmillos...

la Gaceta del Ergástulo, dice hoy, que cesa en su Información, porque ha recibido, de la Capital, y de Provincias: *Mil Setecientas cartas,* en defensa mía, y en favor de mis Obras, y no tiene espacio ni voluntad para publicarlas, y no quiere hacerme reclamo, y convertirse, en Agente de mi Celebridad...

risum teneatis...

pongo el pie sobre el pedazo de grillete, que sacudían sobre mí, las manos de aquellos que lo llevaron...

vuelvo con desdén la espalda, a la puerta de ese Ergástulo, que se cierra tras de mí...

y, miro con piedad, la Chusma Cacotimia, que va a presentar sus cheques a la Empresa que los paga;

cheques, que si yo no estuviera aquí, no serían pagados...

feliz de esta limosna que les hago, me limpio la mano, húmeda aún de la baba de sus hocicos; y, sonrío, ante la desbandada de la traílla, que va en busca de otro hueso que roer...

Enero...

Sigue el pájaro canoro;
regalándome el tesoro;
de su voz de oro,
prisionera en la caja telefónica...
sigue la suave música...
la divina melodía,
diciéndome cada día:
—Maestro... ¿cómo pasó usted la noche?
y a veces...
—Ayer lo vi en coche, en Palermo. ¿Está usted enfermo?
tenía usted el aire muy fatigado. Cuídese, Maestro amado...

y otras iguales, ternuras liliales;
dichas con su suave acento;
como el ruido de una hoja en el viento...
y, luego...
diariamente, el ramo, que yo tanto amo, y al cual estoy habituado, como a la visita de un huésped muy amado...
sus flores, llenan mi estancia de perfumes arrobadores...
sus blancuras, hacen nacer en mí, vagas ternuras...
y, sus bermellones, tienden a despertar muertas pasiones...
algo muy débil, muy vago, como la llama cuasi extinta, de una zarza que arde, y se refleja en la quietud de un lago, dormido en el corazón inerme de la Tarde...
algo que implora, en el corazón desierto de la Noche que llora...
siento una gran angustia, cuando el ramo se mustia...
y, cuando el fámulo lo lleva, lo veo partir con emoción...
y ordeno que lo lleve con respeto...
como si llevase un gran secreto de mi corazón...

Enero...

Está visto, que yo no podré extender nunca el Silencio en torno mío...

y, aun después que yo haya muerto, todo, hasta el Silencio de mi tumba, se hará sonoro...

el clamor de mis enemigos, llenará esa Soledad...

y, mi sudario, será bandera de guerra, contra mí...

nada, ni mi cadáver desnudo, en el fondo de la Tierra, desarmará las pasiones que inspiro...

eso pienso, viendo que hace veinticuatro días que estoy en Buenos Aires, y parece que acabara de llegar, según la persistencia y la resonancia, con que la prensa continúa en ocuparse de mí;

mis menores acciones, mis menores gestos, mis menores palabras, son referidas, comentadas, exageradas, con lujo de detalles y de ornamentación...

continúan las diarias peregrinaciones de diaristas, escritores, diplomáticos, discípulos y admiradores, para verme, conocerme y escucharme;

no se recuerda aquí, de otro escritor, que haya durado tanto tiempo, en el *candelero*, según el donoso decir de un diario bonaerense;

ellos, se lo explican, diciendo, que son mis intemperancias, de lenguaje y mis diatribas, contra la tierra que me hospeda, las que ocasionan esa tensión del espíritu público, y esa fija atención a mi persona y a mis palabras;

eso estaría bien, tratándose de mis adversarios, y de los mercenarios a sueldo de ellos;

pero...

¿y, mis amigos?

¿y, los centenares de gentes que me visitan y me obsequian, y me siguen por todas partes?

y mis lectores y lectoras apasionados, de los cuales recibo diariamente, centenares de cartas y tarjetas?...

y, ¿esta legión de jóvenes, que se dicen mis discípulos y tienen el raro valor de defenderme?...

justámente, hoy, ha salido a luz, en Buenos Aires, está en todas las librerías, lo vociferan por las calles, y ha llegado a mis manos, galantemente enviado por su Autor, el joven Escritor Victorio Luis Besseiro, un libro, lujosamente impreso, ornado de un retrato mío, y que lleva por título: *Un Hombre Libre: "Vargas Vila, su Vida y su Obra"*...

si yo buscara algún refugio, contra la intemperie de las pasiones, o un Consuelo, contra las Injusticias de los Hombres, la mayoría de los diarios de Buenos Aires, y la aparición de este libro, bastarían para brindármelo...

felizmente, yo, no huyo a las tempestades que desencadeno, ni me quejo del furor de los elementos que provoco...

gozo en desafiarlos y en vencerlos...

pero, no soy insensible a los homenajes que se me tributan, ni a las defensas que se me hacen...

este libro, de que ahora hablo, es uno de los

más bellos gestos mentales, que se hayan esbozado en defensa de mi Nombre, y de mi Obra;

su Autor, Victorio Luis Besseiro, tiene a orgullo el haber permanecido, no sólo fuera de la Conjura de *La Nación* y de los mercenarios de Lugones, contra mí, sino el de haberse colocado frente a ella, con ese grupo de espíritus independientes, que ha tomado mi defensa, contra el mendruguismo estipendiado, y el sansculottismo iconoclasta, que soñaba en arder mi Gloria, con los hachones de su Insolencia, desprovista de Talento...

la Juventud de mi Inteligencia, que aun sabe defenderse, ha servido enormemente a la Inteligencia de esta Juventud, que me defiende...

vale la pena de ser atacado, con tanto encono, para tener el Honor de ser defendido, con tanto brío...

yo, no estoy aún, sentado a la orilla de mi tumba, como Lázaro, ni vencido como Job, ofreciendo al Sol y a Jehová, los gusanos de mi Resignación;

no...

yo estoy aún de pie, fuerte y joven, como David, sacudiendo al aire mi honda, teniendo por diaria recompensa de mis luchas, el cadáver de un Goliath, ligero para mis hombros...

yo, no movilizo legiones de Mercenarios de la Pluma, ni pongo a estipendio los *lansquenettes* de la Literatura, para defenderme...

pero, veo con un gran placer, y un Grande

Orgullo, aparecer estos Voluntarios de la Idea, estos Héroes Jóvenes, del Pensamiento Libre, que vienen, no en defensa mía, sino en defensa de mi Obra, es decir, en defensa de la Libertad...

porque ese es, el sentido *verdadero*, de esas campañas, como es el sentido *verdadero* de este libro: *la Defensa de la Libertad;*

no la defensa de un Hombre, sino la defensa de una Idea, de la Idea Liberal, de toda la Ideología Liberal, de la cual mis libros son: el Santuario, y la Biblia, y el Altar...

es por eso, que me satisfacen tanto, las defensas que se hacen de mi Obra...

es por eso, que miro con tanto cariño, y leo con tanta atención, este libro, elocuente y sincero, lleno de un noble y desbordante amor a la Libertad...

yo, no soy aún, el resto de un naufragio, arrojado sobre las playas...

soy, un buque artillado, con las banderas desplegadas al viento, y Orientado hacia las playas de la Libertad...

¡cómo no ha de serme grato, que haya quien salude ese buque, desde la playa, y almas que no teman embarcarse en él, siguiendo rumbo a su trágico Destino...?

lo que hay que admirar más, en el Joven Escritor, de este Libro, no es su Talento, que es Superior, su Elocuencia en defensa de las Ideas Liberales, que es admirable, sino su Valor, el raro Valor Intelectual y Personal, que repre-

senta el gesto de publicar un libro en favor mío, en encomio mío, en estos momentos, en que se amotina contra mí, y se asolda para atacarme, la más espesa morralla, que los subsuelos de la prensa, haya alimentado hasta hoy en sus centinas...

en estos momentos, en que las hormigas de la Literatura, se entran a lo más hondo de sus hormigueros, para evitar el encuentro con mis plantas, que pudieran aplastarlas, y poetas que deben a la Misericordia de mi Elogio, la mitad de su reputación, se han evaporado ante mí, entrando en la Conjura, para no perder los cinco pesos, con que *La Nación*, asolda, los frutos de su Métrica concupiscente;

hablando de uno de ellos, me decía un joven letrado...

—Maestro: y, G... no ha estado a verlo?

—No...

—¿Es posible?

—Sí...

—Entonces, G., es un canalla;

—Acaso no sea sino un Cobarde. Pero, permítame, que le diga, que usted tiene derecho a insultar a G., pero no tiene ningún derecho a insultar a los canallas, comparándolos con él;

la equívoca actitud de esos desertores, fétida, como los canales de "Venecia", hace resaltar aún más, y da mayor valor, el libro del cual me ocupo, y a su alta y noble significación;

aparecería pagando con elogios, las generosi-

dades de ese libro, si me detuviera a enumerar, las bellezas que contiene;

agradeciendo mucho las defensas que de mí y de mi nombre, se hacen, en aquellas páginas elocuentes, agradezco aún más, las que se hacen de la Libertad, y soy feliz de que mis Obras, hayan servido de pretexto para ellas;

siempre es bello poder bendecir a su Destino, si ha hecho de nosotros, algo más que un escollo solitario, batido por las tormentas de los mares... si ha encendido en lo más alto del escollo, una hoguera inextinguible...

y, ha hecho de nuestra Vida, un Faro;

el Faro de la Libertad...

dejadme besar agradecido, las manos y la faz de mi Destino;

antes de dormirme para siempre a la orilla de ese Mar...

frente a la Noche Inacabable, que no tiene fronteras, y en cuyo oleaje, los aullidos del Odio, suenan, como la voz de una Mar, que insultara a otra Mar, en el corazón de la Infinito.

Enero...

En el Salón;

ella vino hacia mí, con el movimiento de una ola suave...

se diría, que se deslizaba y no marchaba...

vestida toda de blanco;

su elegante silueta, parecía la de la vela de

una nave pescadora, reflejada sobre el turquí del lago, en el crisol de la tarde...

—Maestro...

y, su mano temblaba en la mía, con el temblar de una torcaz, prisionera en la red;

era una mano exangüe, exageradamente blanca, larga, delgada, como la hoja de un puñal de nácar;

sus ojos... indescifrables...

sus pupilas, claras y estríadas, se dirían la piel de una pantera, tendida en una playa, a la sombra de matorrales espesos, porque eso y no otra cosa, semejaban sus pestañas engomadas, sus párpados teñidos de azul, sus ojeras, que el negro del esfumino hacía profundas, cuasi abismales...

la nariz romana, más que griega;

los labios delgados, pero, ultrajantemente, teñidos al carmín, en forma de corazón...

una voz, queda, acariciadora, profunda, una voz de esas que parecen brotar de muy hondo, como las aguas de ciertos manantiales, en el corazón de las montañas;

perfumada...

con un perfume fuerte y penetrante...

era como un búcaro, que se ofreciese al tacto y al olfato;

el alma de una Mujer, se revela toda en el perfume que usa...

se me dijo polaca...

para mí, es eslava; su blancura, es la de un

lirio, nacido en las orillas del Danubio; sólo un azul tan bello, es digno de reflejar tanta blancura...

me ofreció su libro;

lujosamente empastado; y perfumado, por algo más que por el contacto de sus manos...

es un libro de versos...

¿por qué hace usted versos? le dije; usted nació para inspirarlos;

la Mujer no debe ser Poeta; le basta con ser la Poesía...

ser el alma de una Estrofa, es más bello que ser la Estrofa misma;

ser la Inspiración de la Belleza, es más augusto, que ser la Expresión de ella;

inspirar un cántico, es más bello que escribirlo;

siempre vale más la Musa, que el Poeta;

me habló de Juana Ibarbourou, de la Storni, de Gabriela Mistral;

—¿Coloca usted a la Mistral entre las Poetisas? ¿ama usted las prosas de Lenin?

Kroptokine en verso debe ser deplorable... ¿verdad?

toda su alma de mujer asomó en sus labios, en la flor de una sonrisa;

se puso de pie;

me estrechó la mano;

y se alejó...

era como un nardo que marchara, perfumando la atmósfera...

y, el salón quedó aún, lleno del sonido de su voz, como de la música de una flauta oída en la Noche .....

.....

Enero (en el Estuario)

No es represa de Mar...

pero...

semeja una enorme ensenada, en la quietud de cuyas aguas, duerme sepulta, no una Ciudad Maldita, que la Cólera de los Dioses hizo, abismarse en quietud, para los siglos, como un enorme molusco, en cuya entraña colosal, durmiera el Pecado de todos los Océanos, de los Adanes del Mar, Tritones violadores de Nereidas...

sino,

un Palacio Encantado, hecho de estalactitas y de algas petrificadas, al cual, hacen frisos caprichosos, los corales, y plintios y capiteles de oro, juncos acuáticos, y triglifos de ámbar, las escamas de los peces, enredados a sus altas columnatas, para morir allí, como falenos fascinados; Palacio en el cual, Venus, Señora del Mar, Reina de las azules olas, seguida de una Corte de Amadridas, reinara como Soberana;

tal

el Divino Estuario Melancólico, seminado de pequeños islotes, que semejan reposorios de dioses fatigados, en busca de un instante de quietud...

todo es frágil, y, bello y quimérico, en el corazón de este espejismo, que semeja los dos ojos de Narciso, abiertos sobre el espejo del río, que sepultó su adolescente belleza...

o los ojos azules de Ofelia, hechos un lago de Amor, bajo unos cielos cándidos, como un enorme cabuchón hidrófano...

mas, las ondas amorosas, se dirían sensitivas, locamente enamoradas de los líquenes viajeros, o los juncos pensativos, que decoran sus riberas...

¡cómo cantan armoniosas, en la azul diafanidad, de sus aguas musicales!

grandes garsas de un estero, con las alas desplegadas, bajo el Sol, se dirían esas barcas de velámenes ligeros, que ora yacen en inercia, u ora surcan, como peces juguetones, el trémulo cristal de los canales...

una nota de tristeza, dan los árboles, endebles, melancólicos, cuyos follajes lacios, se inclinan, en gesto romántico, sobre las aguas rumorosas, que hacen remansos violetas, a la sombra de sus crenchas pensativas...

yates ligeros, con elegancias de delfines, cruzan en todas direcciones, los canales profundos, que se dilatan, con bellezas de pleoramas...

siluetas de saurios, que se persiguen de amores, y hacen ver, un minuto, al sol, sus dorsos esmeraldinos, semejan las pequeñas embarcaciones, que remeros jóvenes, tripulan, en ejercicios de *Sports;*

otras, timoneadas por mujeres, bellas, y, medio desnudas, como si sintiesen el orgullo de su musculatura máscula y de sus biceps de atletas;

rivales de Firpo, en *maillots;*

el yate, que nos lleva a esta excursión, es de Don Ricardo Sopena, de mis Editores de Barcelona, hombre muy culto, caballeroso y cumplido, quien con su bella señora, y sus jóvenes hijos, nos ofrecen estos minutos de expansión, a la sombra del toldo hospitalario, que es como la tienda de campaña, de un Jefe Vencedor, en las lides de la Industria y del Trabajo...

uno de los compañeros de Jason, victorioso sobre las ondas de este Río, que tiene aspecto y majestades de Mar...

el alma se tiende violentamente hacia el Ensueño, como la cuerda de una cítara hacia la melodía, en la belleza de esta hora luminosa y el encanto de esta Naturaleza fluvial y romántica, donde todo cautiva sin imponer, y seduce sin dominar...

da vértigo, pensar en el caudal de aguas que nos rodea, cuando ese caudal no es el del Océano...

no es la primera vez, que mis ojos miran, el espectáculo maravilloso y desconcertante, de un gran río...

yo, he visto el Orinoco, obscuro, reverberante, profundo, como si fuese un río de acero fundido bajo el Sol...

olas caliginosas, fulguraciones metálicas, cla-

mores de Mar; furias estériles de un Titán encadenado...

allí, todo es grande;

aquí, todo es bello;

la distintiva de aquella América Ecuatorial, es: la Grandeza;

la de esta América Austral, es: la Belleza...

allí, todo es fuerte, resistente, baluarte contra la Invasión;

aquí todo es suave, amable, incitativo a la Posesión...

allá, todo rechaza la Conquista;

aquí, todo la llama;

aquella América, cierra sus brazos contra el pecho, como formándose con ellos un escudo...

esta América, abre sus brazos, a la Conquista, deseosa de formar con ellos, una suave cadena, al cuello del Conquistador...

aquella América, se recata;

ésta, se ofrece...

aquélla, conserva aún la Virginidad de sus montañas;

ésta, ha sido ya violada, hasta en el último pliegue de sus llanuras silentes...

ved por todas partes a los Conquistadores...

sobre el vago tremor de las aguas conquistadas...

esos rostros rubensescos, esos cabellos rubios, la membratura hercúlea, de esos atletas semidesnudos, que guían las barcas de Clubs náuticos...

alemanes...

esos bellos rostros de jóvenes del Luini, con ojos tenebrosos y cabelleras ensortijadas... italianos... hijos de la Loba Nodriza, de que habla Ricardo Rojas...

¿ese Yate?

inglés...

¿esos otros?

yanquis...

¿aquel otro, que va bajo el candor inmaculado de la Bandera Nacional?

de un argentino, que da sus órdenes en francés, a su tripulación anglo-francesa...

por todas partes, el Alma de la Humanidad...

pero...

¿el Alma de América?

el Alma de la Raza...

¿dónde está?

apenas...

dispersa, como átomos luminosos, sobre el verde tremadal de las aguas dormidas...

en cuya virginidad violada, el múltiple abigarramiento de banderas extranjeras, se refleja como alas de pájaros exóticos, orgullosos de la magnitud y de la facilidad de su Conquista...

en el umbrío de las islas, la blancura de los rosales, son como pudores ocultos, que se hacen confidencias...

lises acuáticos, se hierguen en las riberas, ensayando actitudes de hoplitas desarmados, en el oro fúlgido de sus arenas sin defensas;

cañaverales, de un verdor tierno y suntuoso, ensayan la vaga música de sus quejumbres, melancólicos, sobre la morbosidad de las aguas, hechas limosas, a la sombra de los álamos umbríos, que fingen cabelleras de cipreses;

por momentos, el Sol hace de oro todo el paisaje, y se diría, que se habían incendiado los canales, como si fuese de un metal en fusión...

la igualdad de los parajes los hace monótonos...

un canal...

otro canal...

otro canal...

otro...

hasta el enorme caudal del Paraná...

una Isla...

otra Isla...

otra...

hasta la lejana costa paranesa...

el mismo verde-ocre, de los canales...

el mismo verde-plúmbeo, de las Islas...

igual...

igual...

igual...

la Monotonía, surge del fondo de las aguas, como una Sirena, bostezante de Hastío...

y, todo se hace triste, bajo los turbios ojos del Fastidio...

.....

.....

el Sol de la tarde, hace más bello el paisaje, dándole un vago tinte de nostalgia...

el verdor opaco de las Islas, las hace semejar ahora *natures mortes*, y la blancura de los rosales, son ajadas, como si fuesen pintadas al pastel;

el mordorados de las olas, se hace bermejo, como el *vitrail* de una cúpula, herido por un rayo de Sol en agonía...

calmas sonoras, invaden los paisajes, empezados a entrar en somnolencia...

las alas de los pájaros, se hacen enormes, en la proyección del Crepúsculo...

claridades vaporosas, tiñen de rosa el horizonte, que se muere...

y, entramos en la Ciudad...

tristes...

con la Tristeza Infinita, de un Panorama de Belleza, muerto en nuestras pupilas, y sobre nuestro corazón...

Enero...

Hojeo las *Memorias Inéditas*, de Antonio Herrero;

siento un soplo de Abismo, subir a mi cerebro y a mi corazón...

el Vértigo del Infinito...

desconcertante y aterrador...

hay Almas Abismales y Desmesuradas...

escapan a todo sondeo y a toda mesuración...

tratando de sondearlas, se siente con pavor flotar la sonda...

y, tratando de medirlas, se ven desaparecer ante el espíritu, los límites, del Espacio...

inabordables

e

irrevelables,

como el Misterio...

no pueden revelarse a los otros...

y son incapaces de revelarse a Sí Mismas...

ese es su Supremo Dolor...

son ciegos, de toda ceguedad, para andar en los Abismos de su propio Corazón, y se laceran, tanteando los muros de sus Prisiones Interiores, como un Hombre, que despertara en el fondo de un volcán, desde luengos siglos extinto...

su propia sombra, lo obscurece todo...

no son tenebrosos;

son la Tiniebla...

una Tiniebla, que anda;

y lo llenan todo con el espesor de su Obscuridad...

Heráclito, es, ante ellos, una bahía de luz;

y, Job, en su estercolero, un Cantor de Regocijo...

la Lamentación Orquestral, es su lenguaje...

como un pájaro, escapado a la boca de Ezequiel;

con alas de Tempestad...

sus almas huérfanas al nacer, ignoraron los pezones de la Ternura...

no extrajeron de ellos la leche del Consuelo;
no saben cómo es el rostro de la Esperanza...
y, lo que es más triste aún: ignoran la Desesperación...
titanes petrificados, a orillas de mares que no pueden sepultarlos...
bajo la inclemencia de cielos, de los cuales ellos han proscrito todos los dioses...
su Angustia, es anterior y superior a la de Prometeo...
ellos han degollado a Júpiter, que los encadenó, y han estrangulado al buitre, que les roía las entrañas...
y, sin embargo...
no pueden libertarse de su Dolor...
son los prisioneros de Sí Mismos...
para ellos, no hay Oceanidas posibles...
están más allá de toda Ternura...
ajenos y superiores a todo Consuelo...
no pueden ya ser heridos, ni consolados...
hace mucho que *viven su Muerte;*
la Muerte misma, no puede herirlos;
cuando los aniquila, los transforma...
son metales, que se hacen fuego...
escorias, capaces de fundir el Sol...
su Vida, es su Tragedia...
su grito, es su Poéma...
y están más allá del Poéma...
y más allá de la Tragedia...
Antonio Herrero, es uno de ellos...
su libro, es la entraña de un Titán...

desnuda y palpitante, ante mis ojos...

libro de Memorias,

pincelada roja, sobre un cielo virgen...

llama vivaz, incendiando un campo de rosas...

enigmática aurora de una de esas vidas que el Destino no tiene la fuerza de hacer trágicas, porque llevan en Sí una Fuerza Trágica, más grande que el Destino...

la sed insaciable de los leones, a los cuales parece estrecho el perímetro enorme del Desierto, no puede ser comprendida por las gacelas fugitivas, a las cuales, un remanso de río parece un Mar...

la Soledad, es la Patria de los Leones, de las Aguilas y de los Genios...

la Patria de toda Superioridad...

la única atmósfera respirable a un *Hombre Libre...*

Antonio Herrero, es eso: un Solitario; un Hombre Libre;

el Alma, que aparece en las líneas que tengo ante mis ojos, es: una Alma de Soledad...

una Alma de Libertad...

una de esas águilas enfurecidas, que hacen de su corazón una roca, clavan en ella las garras, y se empeñan en despedazarla con su pico...

hacer el vacío con nuestro aliento...

sembrar la Soledad en torno nuestro: *Solitudinen faciunt...*

¿cuál más glorioso y más trágico Destino?

yo, lo he vivido en parte;

y espero vivirlo, hasta su Consumación...

he ahí, por qué, he sentido un grande amor, hacia estas escasas páginas, por las cuales pasa un soplo de Soledad y de Fatalidad, habitual y muy amado a mi alma, fatalista y solitaria...

he prometido escribir un Prefacio, para la publicación de estas páginas en libro...

gran audacia es prometer...

y, gran deber es cumplir...

¿podré yo cumplir esta promesa?...

es una Osadía, haberla hecho, en esta edad ya tan lejana de mi Juventud, y en la época azarosa de un viaje, que no sé cuándo, ni adónde, ha de terminar...

es la Hora Vesperal...

la hora del vago y suave Crepúsculo, en que voces admonitrices, me dicen con Amor...

—Apresúrate, Sembrador;

apresúrate, a arrojar sobre el surco, las últimas semillas, que aún tienes en la cuenca de la mano;

apresúrate, que ya la Noche llega;

Véspero, el Violador de las Tinieblas, aparece ya, con el pálido rostro de un Efebo, que ha sido violado por su Conquista;

¿no ves cómo los dedos de tus manos, abiertos sobre el rostro de la Tierra, producen la impresión de una corona de sarmientos, ya ardidos, sobre la frente de un cadáver?...

apresúrate...

el Carro de las Auroras, no volverá, a pasar cerca de Tí;

el canto de las alondras, no volverá a sonar en tus oídos;

la Primavera, coronada de rosas, ha desaparecido de tu vista, en el último recodo del camino...

ya, no la verás más...

es el Otoño... con su rostro aun bermejo, de Baco, ebrio con el zumo de las últimas vides...

precursor del Invierno, coronado de nieves...

un paso más...

y, ya no verás sino el rostro de la Noche...

no sentirás palpitar contra tu corazón, sino el corazón de la Noche...

y, no oirás, sino el grito de la Noche...

como el grito de un Cárabo, perdido en las Tinieblas...

y, el oleaje del cercano Mar de la Muerte, sonando en tus oídos; apresúrate, Sembrador..,

arroja sobre el surco, las últimas semillas de la luz...

y que la Noche las devore...

"Fugit ineluctabili tempus"

que huya,

que huya...

que huya...

su Huída, será mi Libertad.

Enero...

Sólo dos cosas, permanecen indemnes y puras, bajo el aluvión de fango extranjero, que ha sepultado esta Nación, y esta Nacionalidad;

la Mujer Argentina

y

el Hogar Argentino...

puros y fuertes, como el cristal;

el lodo ha rodado sobre ellos, sin mancharlos...

el Alma de la Raza, se ha refugiado en ellos, como en un Santuario...

todo el Pasado Glorioso, arde y fulge allí, como un gran Cirio Votivo, ante el Altar de la Patria, vendida, sacrificada, que lleva aún sobre su rostro, la saliva del Sayón...

afuera, se oye el grito de los mercaderes, bajo las columnatas de otros pórticos, en los atrios y las naves de otros templos, abiertos al ultraje...

pero...

el Hogar Argentino, permanece cerrado a la invasión de los mercenarios de Cartago...

las hordas de los fenicios, no penetran dentro de sus muros de Austeridad...

y, las Vestales del Templo, ignoran el rostro y la Insolencia de los Conquistadores de su Patria...

yo, me he sentado a la Mesa de varios Hogares Argentinos...

y, he comido el pan blanco de la Hospitalidad,

partido por manos, que por su pureza, habrían hecho honor a la de los ángeles bíblicos, que sirvieron la mesa de Jacob...

yo, he visto, la austeridad de los ancianos, la santidad de las Matronas, la pureza de las Vírgenes y la Fortaleza de los Mancebos, como una guirnalda de Virtudes, enfestonar la Mesa del Agape Familiar, reviviendo escenas de Patriarcado, ya refugiadas en el corazón perenne de la Antigüedad;

hoy mismo, acabo de ser huésped, a la Mesa de uno de aquellos hogares, que me han honrado con sus invitaciones, y, me parece aún, estar perfumado, por la saturación de aquel Huerto de todas las Virtudes, y el hálito de aquel rosedal de todos los encantos...

aquel anciano Fuerte, que ha hecho una Fortuna, con el sudor de su frente; una frente que puede alzarse ante todas las miradas, sin tener que doblarse al peso de ningún sonrojo;... es bien el tipo de Jefe del Hogar Argentino, glorioso y tradicional; vivo aún, en el corazón de tantas cosas muertas...

esa Noble Matrona, suave y tierna, como una enredadera florecida, que cubre con su sombra los convólvulos nacidos de su seno... es grave, suave y armoniosa, como una arpa, tocada por las manos de la vida, y en cuyas cuerdas, la Vida hubiera tocado sus más bellas melodías;

su ancianidad, es reminiscente, de cosas nobles y amantes, como el eco de una canción oída en

la Noche;... tiene la majestad, la gravedad, la musicalidad, de un Crepúsculo Vesperal, en el corazón de una Montaña;

el encanto austero de esa Matrona, blanca, pálida, tan melancólicamente sonriente, tuvo para mí, el poder de una Evocación;

pensé en mi Madre, tanto tiempo há, sepultada bajo la Tierra; y mis ojos se cubrieron de duelo; de ese duelo eterno, que ha cubierto con su tristeza mi Vida y mi corazón...

y cuando abandoné, ese Templo Familiar, palabras de Vaticinación sonaban a mis oídos, y parecían decirme:

—"Roma no ha muerto, porque aún el Alma de Cornelia vive..."

y saludé el Fantasma de Roma, en el Alma de Cornelia...

y, al besar su mano exangüe, me pareció que había besado las manos de mi Madre, yacente bajo la Tierra...

bajo el soplo embalsamado de las florestas nativas...

¡tan lejos de mis ojos, y tan cerca de mi corazón!

Enero...

Me preparo a partir;

ya el oleaje, se ha serenado por completo, y mi estadía aquí, pierde su único encanto, que era el de la lucha...

los diarios anuncian mi *Conferencia,* en la Universidad del Plata, adonde todo está preparado para ella;

no puede ser;

me falta para esto, la Gran Fuerza Motriz: la Voluntad;

es verdad, que yo había prometido a Alfredo Palacios, Rector de esa Universidad, hablar en el Aula Magna de ella;

y, así está anunciado;

pero...

no me siento con voluntad de hacerlo...

y, yo, no acepto ninguna Tiranía, ni la de la Necesidad...

hoy escribo al Doctor Palacios, rogándole me absuelva de ese compromiso, y me releve del cumplimiento de mi Promesa...

no hallo aquí un Público bastante culto, ni bastante sensitivo, para escuchar mi Palabra...

otros, son los conferencistas destinados para el Triunfo en estas latitudes...

aquellos que hablan de rodillas;

con la Mentira en los labios...

no siento el Deseo de deshojar sobre ese Público, el Rosal de las Tempestades;

las Margaritas del Cielo...

aquellas perlas de que habla la Escritura...

Margaritas ante Porcos.

Enero...

Guardo el Secreto de mi próxima partida...
nada digo de ella a los periodistas que recibo;
nada a mis amigos...
sólo Palacio Viso, y yo, sabemos que vamos a partir:
—Maestro: los diarios de la Asunción anuncian que usted va al Paraguay—dicen los intervisteros:
—¿Sí?
—Y, los de Santiago que usted va a Chile;
—¿Verdad?
y se habla después de otras cosas...
de Política...
de Teatros...
de todo...
hasta de Literatura...
lo cual es como hablar en Laponia, de los pelícanos del Senegal...
o recordar en el estrecho de Bering, los Jardines de Stambul...

Enero 30... (8 de la Noche)
a bordo del "Buenos Aires";

El abandono de las Ciudades, como el abandono de las almas, tiene siempre algo de conmovedor y esa inevitable melancolía, que se escapa de todos los adioses;
la Ausencia, es la Hermana de la Muerte;

y, se le parece extrañamente...

en toda mano que se agita, para decir: ¡Adiós!... flota un Oráculo del Destino, y algo del Alma de una Sibila, tiembla en los labios que murmuran la Palabra Fatal;

el blanco pañuelo, que se agita, desde la borda de un buque, haciendo señales de despedida, es como el ala de una paloma viajera, que parte de una tumba, o va hacia ella...

el frémito de la Muerte, tiembla entre sus plumas, como un beso convulso, escapado de los labios de la Eternidad...

esa sensación de angustia, no oprime ahora mi corazón...

dejo a Buenos Aires, alegre, cuasi feliz, con el espíritu ligero, como un pájaro que desentumeciendo las alas, se pierde en el aire, con la rapidez de una flecha, y, la alegría de un cántico de amor...

nada me detenía, nada me halagaba, nada me cautivaba, sobre esa ribera de río, hostil y tumultuosa...

carente de todo encanto, para mi corazón...

llevo la Gratitud a las atenciones que se me tributaron;

y, el Olvido Orgulloso, de las Hostilidades, muy diminutas, que me rodearon...

el recuerdo más grato, que va conmigo, es el de las luchas que lidié, y las Verdades que dije...

ellas, quedan en las arenas de esa playa, como

flechas de mi carcaj, y pedazos de hierro, saltado de mi Escudo...

lo que no perdono a Buenos Aires, es, haber asesinado, en mi alma, una ilusión; azul y luminosa, como un jirón de cielo, adonde ha muerto un astro...

Buenos Aires, es hoy, en mi Vida, el cadáver de un Ensueño;

arrojo ese cadáver a las ondas de su río, no queriendo llevarlo sobre mi corazón...

y, lo miro, indiferente, hundirse, en el fango albidorado de sus juncales dormidos...

y, todo, hasta el alma de ese Ensueño Frágil, muere en mi corazón...

sin ecos, sin bellezas, sin rumores, como esas olas pálidas y lentas, que van ahora a morir, sobre el satín de sus playas... luminosas en la Noche, por el poder de los globos eléctricos, que las hacen aparecer como pobladas de moluscos fosforescentes;

mientras el cadáver de mi Ensueño, amortajado de candores, desvanecidos, se hunde lentamente, en el tibio cristal de las aguas somnolientas, yo miro, con Rencor, hacia la Ciudad Mentirosa y Falaz, que asesinó mi Ensueño... y que ahora, aparece, como flotante, en la línea bituminosa de la costa, que se aleja...

el ensueño que esa Cosmópolis, fragmentaria, abigarrada, y pretenciosa, mató en mí, no fué el Ensueño de la Ciudad Material, que yo preveía, arbitraria, apenas en formación, y de un poli-

cultismo artístico, absolutamente pufante y lamentablemente esnob;

no;

yo no esperaba que la visión de Buenos Aires, superase, ni igualase siquiera, a la de grandeza y belleza y poderío de las grandes Ciudades, en las cuales he vivido los últimos treinta años de mi Vida: New York, París, Londres, Roma, Madrid...

no;

yo la sabía muy inferior a todas ellas, a pesar del reclamo estruendoroso, que el hambre de los Poetas Nómadas, y los Cronistas Prostibularios, a sueldo de los grandes rotativos de Buenos Aires, han hecho y hacen, en la Prensa Mundial, en favor de esta Urbe Embrionaria y disparatada, para atraer hacia ella, las hordas migratorias, de los desheredados de la Tierra...

no fué tampoco, el Ensueño de la Ciudad Intelectual, lo que esta Meca de Multitudes Analfabetas, sabios náufragos y escribidores acerebrados, desvaneció en mi imaginación;

no;

yo la sabía ya, con mucha antelación, la Ciudad menos Intelectual de nuestra América Latina, aquella de una Cultura Mental, más escasa y, menos sólida, apenas alimentada, por *sabios* y literatos de aluvión, que la ola de fango extranjero, arroja sobre sus playas, donde ponen y dan vida a sus huevos de orugas migratorias;

yo, la sabía sin una Cultura Propia y Nacio-

nal, absolutamente bárbara en asuntos de Arte, paupérrima en Escritores de algún mérito, y de una aridez de médano libio, en asuntos de Intelectualidad...

lo que ella destruyó en Mí, fué el Ensueño de la Ciudad Etnológica;

la Ciudad de la Raza;

el Alma del Porvenir...

Sí...

yo había soñado encontrar aquí, el Hogar de una Raza, y no un Campamento de todas las Razas; la Capital de una Civilización, y no el Aduar de Tribus exóticas, aún por civilizar...

es la Ciudad Espiritual, que yo soñaba, la que ha caído en ruinas, ante mis ojos, o dicho mejor, la que no ha aparecido ante ellos, en este ilimitado Desierto Mental, este Sahara de la Intelectualidad, en cuya aridez, los oasis aspiran a ser montañas y la mansedumbre de los camellos, quiere ensayar actitudes de leones...

nada hay grande en esta Lilipucia de las Pampas, que ahora se aleja de mi vista, como sumergiéndose en las aguas lodosas de su río, que inunda sus costas bajas, sin la majestad de una cima que las decore...

todo aquí es bajo, a ras de tierra, sin eminencias y sin fortalezas, como hecho para desaparecer bajo la invasión lenta o violenta, de las aguas y de las razas...

costas y pueblos abiertos a todas las Conquis-

tas; sin Fuerza y sin Voluntad para rechazarlas, ni vencerlas...

todo es débil y frágil y quimérico, en esa ciudad sin alma, y esas pampas sin defensa, que se entregan al Conquistador, con el gesto amoroso de cortesanas vencidas...

en esa vastitud, que deslumbra con sus mirajes, la Realidad no tiene consistencia y todo reviste la desesperante fragilidad de un Espejismo;

la Naturaleza, fué profética y cruel, al negar a esta tierra de pastores, toda forma de altura, y serle tan avara, en el surgimiento colosal de las montañas...

ninguna Cima...

ni mental...

ni material...

nada adonde aparezca un Genio...

ni pose su vuelo una Aguila...

vastitud

platitud

fecundidad de ubres y de llanos...

tierra para rebaños...

con horizontes talmente niveladores, que hasta sus pastores, tienen la talla de sus apriscos...

campos, talmente plácidos, que ni la sombra de un león, asusta la mansedumbre de las ovejas triscantes...

ámbitos sin sonoridad, extraños al estridor de los rugidos y en los cuales, sólo suena el mugir de las vacas y el balar de los corderos.

ningún ruido de clarines, turba aquella sere-

nidad, en la cual, el caramillo de los pastores, venidos de muy lejos, ensayan músicas reminiscentes, de sus países remotos...

campos de Idilio y de fecundación, de los cuales, todo gesto bélico está ausente...

campos de Teócrito y no de Homero, donde los Conquistadores, pastores venidos del Lacio, arrebataron su tierra y sus rebaños a los boyeros nativos, que no hicieron siquiera el gesto de defenderse, y desaparecieron, con la docilidad humilde de un trigal, ante la cuadrilla de segadores que lo tala...

toda grandeza está proscrita de aquel horizonte de mediocridad;

el cadáver del último jaguar, yace sobre el cadáver del último pampero, devorado por él, en la linde de las florestas brasileras...

y el Ultimo Argentino...

¿dónde está?

¿dónde está el Ultimo Argentino?

extranjeros en su propia Patria, los pocos sobrevivientes de la desaparición de su Raza, la lloran en silencio, sin tener, como el Pueblo de las viejas leyendas, la sombra de los sauces babilónicos, para gemir bajo ellos...

la endeblez de los arbustos de la pampa, carece de majestad y de foliámenes, para amparar su Dolor...

fué con una tristeza dolorosa, que vi surgir ante mí, este Desierto de Hombres y de Ideas, y es sin ninguna Tristeza, que lo abandono...

ninguna forma de Grandeza, se levantó ante mis ojos que la buscaban...

ni un Gran Pueblo,
ni un Grande Hombre...
ni un Guiador de Conciencias,
ni un Conductor de Multitudes (*);
ni un Grande Hombre de Estado...
ni un Gran Político,
ni un Gran Estadista...
ni un Gran Periodista,
ni un Gran Filósofo,
ni un Gran Sabio,
sólo un Gran Escritor: Ricardo Rojas.
ni un Gran Poeta...

.....

.....

la República Fenicia, sufre, pasivamente, todas las Conquistas, sin hacer ninguna;

y, sufre, pasivamente, todas las influencias, sin poder ejercer la suya...

va a la zaga de todos los movimientos, sin poder encabezar ninguno...

en Ciencias, ella se conforma con ser un Campamento de Sabios alemanes, que hacen experimentos en sus laboratorios...

en Política, Extranjera, su centro de gravedad no está en Buenos Aires, sino en Roma, en

(*) Excepción hecha de Alfredo Palacios, vencido por ellas.

Berlín, en Madrid, en las Cancillerías, de los países cuyos súbditos pueblan la desnudez enorme de sus pampas;

no ejerce influencia ninguna, y las sufre todas...

en Literatura, es una playa abierta a todos los oleajes...

sufre la influencia de todos los Escritores Extranjeros; de los italianos, de los cuales es una copia; de los franceses, a los cuales roba sin piedad; hasta de los españoles... de cuyos productos abarrota sus librerías...

y, no produce nada suyo, nada trascendental, que haya ejercido o ejerza influencia alguna, en el Movimiento Intelectual del Mundo...

¿dónde está el Escritor Argentino, que haya ejercido o que ejerza influencia en el movimiento Espiritual de España o de América?

¿dónde?

en Poesía, el reinado ha sido y es de los Poetas sudamericanos, que han impuesto allí todo, desde su Inspiración hasta su Métrica;

los Maestros del Verso, allí, han sido Rubén Darío, y Amado Nervo, Díaz Mirón y Julio Flórez... todos, hasta Guillermo Valencia, han tenido imitadores y Discípulos...

y, la Argentina, no ha producido el Gran Poeta, el Maestro de la Inspiración y de la Rima, que inscriba Pautas y cree Normas, para los Poetas de la América o de España...

nada...
nada...
nada...
esterilidad...
fragilidad...
fatuidad...
he ahí las distintivas de:
Cosmópolis,
Bluffópolis,
Esnobópolis,
la Urbe arrevesada y tumultuosa, que ahora se aleja y empieza a desaparecer de mi vista, con el relampagueo de sus focos eléctricos, reflejándose en la turbiedad pálida del Río, sobre el cual los mástiles de los barcos, semeja una enorme floración de lises acuáticos...
en el duelo de la Noche...
la lenta agonía de las luces, se diluye...
cristal opaco,
cristal bermejo,
donde el Alma ya muerta de las cosas:
tiene un reflejo,
sideral...
todo se hunde en la bruma,
triunfal...
las luces de la costa, como libélulas fosforescentes, en el follaje umbrío...
vacilan
y se extinguen...
el miraje se aleja...

se esfuma...
desaparece...
ante mis ojos...
como un jardín de clemátides ajadas...
muertas bajo la sombra,
el Paisaje se borra
y
muere...
en mis pupilas;
y en mi corazón...

.....

Entro al Salón del buque, donde el tumulto de los pasajeros, asorda...

allí, he dicho adiós al Ministro de Colombia, que vino a despedirme;

al abrazarlo, abracé en él, la Imagen de mi Patria Ausente...

y, me acerco a la mesa donde ostenta el esplendor opulento de sus rosas, el ramo que mi bella *desconocida* me envía...

con estas solas líneas, en una tarjeta sin nombre...

"Maestro...
Adiós...
Buen Viaje"...

arranqué la tarjeta y la puse sobre mi corazón...

sobre el cual una gran sombra de Melancolía se aposenta...

lírica...

y romántica,
como esta *Odisea*,
que ahora emprendo de nuevo...
con la Ilusión por báculo...
como si fuese un tirso florecido, hecho para servir de mástil a la Galera de Ulises.

FIN

liver 36

OBRAS INÉDITAS

DE

J. M. VARGAS VILA

A S. 444

Odisea Romántica

DIARIO DE VIAJE A LA REPÚBLICA ARGENTINA

315 d 13

NCO PESETAS